



BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal.

Febrero de 2016

Nº 421

"Maestro enséñanos a orar"
(Lc 11, 1)



CUARESMA 2016 PASCUA



Año 2015-2016 El diálogo con el Dios vivo y verdadero y de la Misericordia



SUMARIO:

Mensaje del Señor Obispo	1
Introducción	2

ENCUENTROS:

1. Jesús ora	3
2. Jesús nos enseña a orar	8
3. Jesús escucha la oración	13
4. La Iglesia ora.....	18
5. El diálogo de María con el Dios vivo y verdadero	22

Retiro de agentes de la pastoral profética	27
En conexión con Dios	27
Vía Crucis	33
Celebración Miércoles de Ceniza	42
Celebración comunitaria de la Penitencia.....	44
Cuaresma: Tiempo privilegiado de Misericordia.....	50
Propuestas para la Oración Universal	51

Examen de Conciencia:	56
Sobre los Diez Mandamientos	58
Sobre los siete pecados capitales	63
Sobre los defectos de carácter	66
Sobre virtudes, actitudes y responsabilidades.....	69
Celebración penitencial	74
Celebración penitencial cuaresmal.....	77

En la oración Dios llama al hombre y el hombre llama a Dios

(cf. CEC 2567)

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

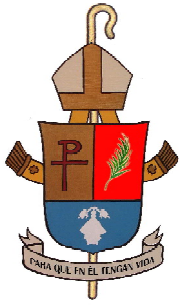
Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

**Comisión diocesana
de Pastoral Profética**

Diócesis de San Juan de los Lagos



MENSAJE DEL SEÑOR OBISPO A TODA LA FAMILIA DIOCESANA

San Juan de los Lagos, Jal.,

Circular N° 3 / 2016

Asunto: Invitación a la evangelización del tiempo de Cuaresma.

Los saludo con afecto de pastor en esta Cuaresma, que es tiempo especial de gracia, en el contexto del año jubilar de la misericordia, convocado por nuestro amado Papa Francisco, deseando todo bien, de parte de Dios, para cada uno de ustedes.

El Catecismo de la Iglesia Católica, en su cuarta parte, que inspira el curso evangelizador de nuestra diócesis, en este año pastoral, nos dice:

«Este es el misterio de nuestra fe. La Iglesia lo profesa en el símbolo de los apóstoles (*primera parte CEC*), y lo celebra en la Liturgia sacramental (*segunda parte CEC*), para que la vida de los fieles se conforme con Cristo en el Espíritu Santo para gloria de Dios Padre (*tercera parte CEC*). Por tanto, este misterio exige que los fieles crean en él, lo celebren y vivan de él en una relación viva y personal con Dios vivo y verdadero. Esta relación es la oración» (*cuarta parte CEC 2558*). Este diálogo con Dios, para nosotros que hemos sido bautizados, ha de ser constante, escuchando la voz del Espíritu que habita en nosotros, para conocer el don de Dios (cf. Jn 4, 10); en Él está implicado todo el hombre, pero tiene como centro el corazón, lugar del encuentro.

La oración es acción de Dios y del hombre; es la relación viva de los hijos de Dios con su Padre infinitamente bueno, con su Hijo Jesucristo y con el Espíritu Santo; ella brota del Espíritu Santo y de nosotros, dirigida por completo al Padre, en unión con la voluntad humana del Hijo de Dios hecho hombre (cf. CEC 2564), por ello, es estar habitualmente en la presencia de Dios. Esta comunión de vida es posible porque, mediante el bautismo, nos hemos convertido en un mismo ser con Cristo. Dicha oración es cristiana en tanto en cuanto es comunión con Cristo y se extiende por la Iglesia que es su cuerpo (cf. CEC 2565).

Por ello, los exhorto, para que este tiempo de Cuaresma, como camino espiritual de preparación para la Pascua, sea verdaderamente un itinerario para cada uno, contemplando el misterio del amor misericordioso de Dios por cada uno de nosotros, manifestado desde la Cruz, que se convierte en el diálogo más elocuente del eterno Amante con su amada, la Iglesia. A su vez, que la campaña de la Caridad y nuestro compromiso con los más pobres y necesitados, sea la respuesta nuestra al diálogo que Dios ha iniciado con nosotros.

Imparto mi bendición, implorando a la Santísima Virgen de San Juan de los Lagos, mujer de oración, que conservaba todas las cosas en su corazón (cf. Lc 1, 49), para hacer de ellas un diálogo con el Dios vivo y verdadero, para que cada uno de nosotros, conservando el Espíritu en nuestro corazón, hagamos de nuestra vida una alabanza dirigida al Padre y de cada uno de los acontecimientos, un espacio para leer los signos de los tiempos, a través de los cuales Dios se comunica con nosotros y nosotros con él, elevando desde lo más profundo de nuestro corazón la petición que hacían los discípulos a Jesús: Maestro enséñanos a orar (Lc 1, 11).

+ *F. Salazar V.*

+ Felipe SALAZAR VILLAGRANA

Obispo de San Juan de los Lagos

INTRODUCCIÓN

La Iglesia nos invita a vivir el tiempo de Cuaresma, para prepararnos a celebrar y vivir el misterio de la Pascua: orando, escuchando y meditando la Palabra de Dios, vivenciando activamente cada una de las celebraciones de este tiempo, participando en los ejercicios espirituales y en la campaña de la caridad.

En los ejercicios espirituales de Cuaresma 2016, siguiendo el curso evangelizador de nuestra Diócesis de San Juan de los Lagos: Año del diálogo con el Dios misericordioso, vivo y verdadero, se nos invita a reflexionar: La oración en la plenitud de los tiempos, inspirado en la cuarta parte del catecismo de la Iglesia Católica.

La cita bíblica, que acompañará transversalmente los ejercicios espirituales es:

«Maestro enséñanos a orar» (Lc 11, 1).

El hilo conductor de los ejercicios será: La oración del Señor Jesús al Padre, en el Espíritu. El mismo Señor Jesús enseña a los discípulos y apóstoles a orar asegurándoles que su oración será escuchada. La Iglesia ora a ejemplo de María, movida por el Espíritu de su Señor al Padre, con el que vive en una alianza de amor.

Cada uno de los encuentros, tendrá los siguientes pasos metodológicos después del nombre del encuentro: 1. Cita generadora, 2. El fruto que se pretende, 3. Pregunta para generar inquietud sobre el tema. 4. Notas pedagógicas. 5. Material que se requiere. 6. La bienvenida y ubicación. 7. Entramos en oración. 8. Experiencia previa, en este paso se busca que entremos en contacto con los conocimientos, pensamientos, sentimientos y experiencias que ya tienen las personas, sobre el tema en cuestión. 9. Conozco más, se pretende profundizar el contenido del encuentro, a la luz de la Palabra de Dios y la enseñanza de la Iglesia. 10. Comprender más, con este paso se busca, que lo



conocido, no quede solo en conceptos asimilados, sino que se comprendan, lo cual se garantiza relacionando y aplicando lo conocido, analizando un caso. 11. Transformar la propia realidad, lo conocido y comprendido ha de llevar a transformar el entorno donde se vive. 12. Celebro mi fe, en una actitud de oración, se pide, se da gracias, a Dios y la Santísima Virgen. 13. Asimilo, en este último paso, se propone una frase síntesis, una actitud o valor y una acción concreta para sugerir a todos.

EL CONTENIDO: TEMAS DE EVANGELIZACIÓN CUARESMA

ENCUENTRO 1: Jesús ora

ENCUENTRO 2: Jesús nos enseña a orar

ENCUENTRO 3: Jesús escucha la oración

ENCUENTRO 4: La Iglesia ora

**ENCUENTRO 5: El diálogo de María
con el Dios vivo y verdadero**

Añadimos además:

- ♦ Retiro de agentes de la pastoral profética
- ♦ Vía crucis
- ♦ Guía para la celebración del miércoles de ceniza
- ♦ Celebración comunitaria del sacramento de la penitencia

Esperamos que este subsidio, ofrecido por la Comisión Diocesana de Pastoral Profética, sea de utilidad en la animación pastoral y espiritual del tiempo de Cuaresma. Recordemos que éste material se adapta según el contexto de cada una de las comunidades.

ENCUENTRO 1:**JESÚS ORA****1. CITA GENERADORA:**

«Yo debo estar en las cosas de mi Padre»
(Lc 2, 49).

2. FRUTO:

Contemplar a Jesús que ora, tratando de comprender y hacer propio su diálogo amoroso y filial con el Padre, para aprender de Él a orar y amar a Dios como Padre misericordioso.

3. PREGUNTA GENERADORA:

¿Cuándo, dónde, cómo, por qué, para qué y a quién ora Jesús?

4. NOTAS PEDAGÓGICAS

Es importante leer y preparar previamente este encuentro, para tener lo necesario para cada momento y favorecer un verdadero encuentro con Dios, que transforme nuestra vida cristiana en esta cuaresma.

5. MATERIALES

- ♦ Copias para cada equipo del contenido del «Conozco más» (CEC 2598-2606 y 2746-2757).
- ♦ Cartulinas, marcadores y cinta adhesiva, para escribir las frases y pegarlas en el momento que se indique.
- ♦ La parte de la película de «La Pasión de Cristo» (de Mel Gibson), donde Jesús ora en el huerto de los olivos.

6. BIENVENIDA Y UBICACIÓN

¡Bienvenidos a éste primer día de ejercicios espirituales! En el contexto eclesial del año de la misericordia y en nuestra Diócesis del diálogo con el Dios vivo y verdadero, estamos agradecidos con Dios porque nos ha permitido asistir de nuevo a los ejercicios espirituales como una experiencia de fe que nos prepara a vivir la Semana Santa en la que viviremos con Cristo el Misterio

Pascual de su Pasión, Muerte y Resurrección; aprovechemos al máximo estos días de encuentro con Dios a través de su Palabra y su presencia en la comunidad que se reúne a meditar y orar.

7. ENTRAMOS EN ORACIÓN

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Invocamos la presencia del Espíritu Santo, para que Él nos ilumine en este inicio de ejercicios espirituales y nos enseñe el camino mejor, para conocer a Dios nuestro Padre, a Jesucristo su Hijo y que nos haga dóciles a su acción santificadora en nuestra vida.

CANTO AL ESPÍRITU SANTO

Proclamamos a dos coros el Salmo 85

*Coro 1. Inclina tu oído Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo que confía en ti.*

*Coro 2. Tu eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti;*

*Coro 1. Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.*

*Coro 2. En el día del peligro te llamo,
Y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor,
ni hay obras como las tuyas.*

*Coro 1. Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios.»*

*Coro 2. Enséñame, Señor tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.*

*Coro 1. Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu grande piedad para conmigo,
porque me salvaste del abismo profundo.
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...
María, Trono de la Sabiduría. Ruega por nosotros.*

8. EXPERIENCIA PREVIA

Compartimos qué es lo que conocemos de Jesús acerca de:

¿Cómo oraba?

¿Dónde oraba?

¿A quién oraba?

¿Cuándo oraba?

¿Por qué oraba?

¿Para qué oraba?

9. CONOZCO MÁS

DIOS NOS HABLA

Jesús dirige una oración confiada al Padre en la que intercede por la humanidad, consciente de que su misión consistía en unirla con Dios. Escuchemos con atención.

«Tepido que todos sean uno lo mismo que lo somos tú y yo, Padre. Y que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado a ellos la gloria que tú me diste a mí, de tal manera que puedan ser uno como lo somos nosotros. Yo en ellos y tú en mí, para que lleguen a la unión perfecta, y el mundo pueda reconocer así como me amas a mí. Padre, yo deseo que todos estos que tú me has dado puedan estar conmigo donde esté yo, para que contemplen la gloria que me has dado, porque tú me amaste antes de la creación del mundo» (Jn 17, 21-24).

LA IGLESIA NOS ENSEÑA

En pequeños equipos leemos y reflexionamos los siguientes números del Catecismo de la Iglesia Católica 2598-2606 y 2746-2757, subrayando

y compartiendo las frases más significativas. De estas frases elegimos dos por equipo y las escriben en grande, tratando de contemplar desde el corazón a Jesús, que ora al Padre.

El diálogo con el Dios vivo y verdadero se nos revela plenamente en Jesucristo, que se ha hecho carne y que habita entre nosotros. Intentar comprender su oración, a través de lo que sus testigos nos dicen en el Evangelio, es aproximarnos a la santidad de Jesús Nuestro Señor, como a la zarza ardiendo: primero contemplándole a Él mismo en oración y después escuchando cómo nos enseña a orar, para conocer finalmente cómo acoge nuestra plegaria (cf. CEC 2598).

Jesús ora

El Hijo de Dios, hecho Hijo de la Virgen, también aprendió a orar conforme a su corazón de hombre. Él aprende de su madre las fórmulas de oración; de ella, que conservaba todas las «maravillas» del Todopoderoso y las meditaba en su corazón (cf. Lc 1, 49; 2, 19; 2, 51). Lo aprende en las palabras y en los ritmos de la oración de su pueblo, en la sinagoga de Nazaret y en el Templo.

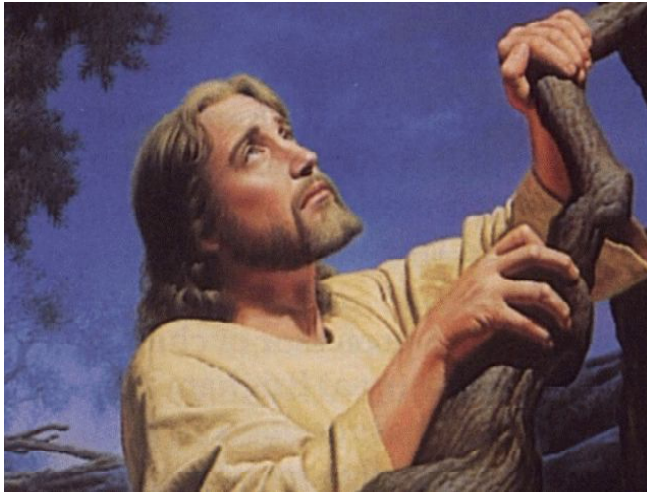
¿A quién ora Jesús?

Pero su oración brota de una fuente secreta distinta, como lo deja presentir a la edad de los doce años: «Yo debía estar en las cosas de mi Padre» (Lc 2, 49). Aquí comienza a revelarse la novedad de la oración en la plenitud de los tiempos: la oración filial, que el Padre esperaba de sus hijos va a ser vivida por fin por el propio Hijo único en su Humanidad, con los hombres y en favor de ellos (CEC 2599).

¿Cuándo ora Jesús?

El Evangelio según San Lucas subraya la acción del Espíritu Santo y el sentido de la oración en el ministerio de Cristo.

Jesús ora antes de los momentos decisivos de su misión:



♦ Antes de que el Padre dé testimonio de Él en su Bautismo (cf. Lc 3, 21) y de su Transfiguración (cf. Lc 9, 28).

♦ Y antes de dar cumplimiento con su Pasión al designio de amor del Padre (cf. Lc 22, 41-44).

Jesús ora ante los momentos decisivos que van a comprometer la misión de sus apóstoles:

♦ Antes de elegir y de llamar a los Doce (cf. Lc 6, 12).

♦ Antes de que Pedro lo confiese como «el Cristo de Dios» (Lc 9, 18-20).

♦ y para que la fe del príncipe de los apóstoles no desfallezca ante la tentación (cf. Lc 22, 32).

¿Cómo es la oración de Jesús?

La oración de Jesús ante los acontecimientos de salvación que el Padre le pide es una entrega, humilde y confiada, de su voluntad humana a la voluntad amorosa del Padre (CEC 2600).

¿Dónde ora Jesús?

Jesús se retira con frecuencia a un lugar apartado, en la soledad, en la montaña, con preferencia durante la noche, para orar (cf. Mc 1, 35; 6, 46; Lc 5, 16).

¿Por qué ora Jesús?

Lleva a los hombres en su oración, ya que también asume la humanidad en la Encarnación, y los ofrece al Padre, ofreciéndose a sí mismo.

¿Para qué ora Jesús?

Él, el Verbo que ha «asumido la carne», comparte en su oración humana todo lo que viven «sus hermanos» (Hb 2, 12); comparte sus debilidades para librarlos de ellas (cf. Hb 2, 15; 4, 15). Para eso le ha enviado el Padre. Sus palabras y sus obras aparecen entonces como la manifestación visible de su oración «en lo secreto» (CEC 2602).

Los evangelistas han conservado las dos oraciones más explícitas de Cristo durante su ministerio. Cada una de ellas comienza precisamente con la acción de gracias.

♦ En la primera (cf. Mt 11, 25-27 y Lc 10, 21-23), Jesús confiesa al Padre, le da gracias y lo bendice porque ha escondido los misterios del Reino a los que se creen sabios y los ha revelado a los «pequeños» (los pobres de las Bienaventu-

ranzas). Su conmovedor «¡Sí, Padre!» expresa el fondo de su corazón, su adhesión al querer del Padre, de la que fue un eco el «Fiat» de su Madre en el momento de su concepción y que preludia lo que dirá al Padre en su agonía. Toda la oración de Jesús está en esta adhesión amorosa de su corazón de hombre al «misterio de la voluntad» del Padre (Ef 1, 9) (CEC 2603).

♦ La segunda oración nos la transmite san Juan (cf. Jn 11, 41-42), antes de la resurrección de Lázaro. La acción de gracias precede al acontecimiento: «Padre, yo te doy gracias por haberme escuchado», lo que implica que el Padre escucha siempre su súplica; y Jesús añade a continuación: «Yo sabía bien que tú siempre me escuchas», lo que implica que Jesús, por su parte, pide de una manera constante. Así, apoyada en la acción de gracias, la oración de Jesús nos revela cómo pedir: antes de que lo pedido sea otorgado, Jesús se adhiere a Aquél que da y que se da en sus dones. El Dador es más precioso que el don otorgado, es el «tesoro», y en Él está el corazón de su Hijo; el don se otorga como «por añadidura» (cf. Mt 6, 21. 33) (CEC 2604).

Cuando llega la hora de cumplir el plan amoroso del Padre, Jesús deja entrever la profundidad insondable de su plegaria filial, no solo antes de entregarse libremente «Padre... no mi voluntad, sino la tuya»: Lc 22, 42, sino hasta en sus últimas palabras en la Cruz, donde orar y entregarse son una sola cosa:

♦ «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34).

♦ «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso» (Lc 24,43).

♦ «Mujer, ahí tienes a tu Hijo [...]. Ahí tienes a tu madre» (Jn 19, 26-27).

♦ «Tengo sed» (Jn 19, 28).

♦ «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?» (Mc 15,34; cf. Sal 22, 2).

♦ «Todo está cumplido» (Jn 19, 30).

♦ «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» (Lc 23, 46) (CEC 2605).

Todas las angustias de la humanidad de todos los tiempos, esclava del pecado y de la muerte, todas las súplicas y las intercesiones de la historia

de la salvación están recogidas en este grito del Verbo encarnado. He aquí que el Padre las acoge y, por encima de toda esperanza, las escucha al resucitar a su Hijo. Así se realiza y se consuma el drama de la oración en la Economía de la creación y de la salvación. El Salterio nos da la clave para la comprensión de este drama por medio de Cristo. Es en el «hoy» de la Resurrección cuando dice el Padre: «Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy. Pídemelo, y te daré en herencia las naciones, en propiedad los confines de la tierra» (Sal 2, 7-8; cf. Hch 13, 33).

La carta a los Hebreos expresa en términos dramáticos cómo actúa la plegaria de Jesús en la victoria de la salvación: «El cual, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen» (Hb 5, 7-9) (CEC 2606).

La oración en la hora de Jesús

Cuando ha llegado su hora, Jesús ora al Padre (cf Jn 17). Su oración, la más larga transmitida por el Evangelio, abarca toda la Economía de la creación y de la salvación, así como su Muerte y su Resurrección. Al igual que la Pascua de Jesús, sucedida «una vez por todas», permanece siempre actual, de la misma manera la oración de la Hora de Jesús sigue presente en la Liturgia de la Iglesia (CEC 2746).

La tradición cristiana acertadamente la denomina la oración «sacerdotal» de Jesús. Es la oración de nuestro Sumo Sacerdote, inseparable de su sacrificio, de su «paso» (pascua) hacia el Padre donde él es «consagrado» enteramente al Padre (cf Jn 17, 11. 13. 19) (CEC 2747).

En esta oración pascual, sacrificial, todo está «recapitulado» en Él (cf Ef 1, 10): Dios y el mundo, el Verbo y la carne, la vida eterna y el tiempo, el amor que se entrega y el pecado que lo traiciona, los discípulos presentes y los que crearán en Él por su palabra, la humillación y su gloria. Es la oración de la unidad (CEC 2748).

Jesús ha cumplido toda la obra del Padre, y su oración, al igual que su sacrificio, se extiende hasta la consumación de los siglos. La oración de la Hora de Jesús llena los últimos tiempos y los lleva hacia su consumación. Jesús, el Hijo a quien el Padre ha dado todo, se entrega enteramente al Padre y, al mismo tiempo, se expresa con una libertad soberana (cf. Jn 17, 11. 13. 19. 24) debido al poder que el Padre le ha dado sobre toda carne. El Hijo que se ha hecho Siervo, es el Señor, el «Pantocrátor». Nuestro Sumo Sacerdote que ruega por nosotros es también el que ora en nosotros y el Dios que nos escucha (CEC 2749).

La oración sacerdotal de Jesús inspira, desde dentro, las grandes peticiones del Padre Nuestro:

- ♦ La preocupación por el Nombre del Padre (cf Jn 17, 6. 11. 12. 26).
- ♦ El deseo de su Reino (la gloria; cf Jn 17, 1. 5. 10. 24. 23-26).
- ♦ El cumplimiento de la voluntad del Padre, de su designio de salvación (cf Jn 17, 2. 4. 6. 9. 11. 12. 24).
- ♦ Y la liberación del mal (cf Jn 17, 15) (cf. CEC 2750).

Por último, en esta oración Jesús nos revela y nos da el «conocimiento» indisociable del Padre y del Hijo (cf Jn 17, 3. 6-10. 25) que es el misterio mismo de la vida de oración (CEC 2751).

Jesús nos enseña con su oración que ésta supone un esfuerzo y una lucha contra nosotros mismos y contra las astucias del Tentador. El combate de la oración es inseparable del «combate espiritual» necesario para actuar habitualmente según el Espíritu de Cristo: Se ora como se vive porque se vive como se ora (cf. CEC 2753).

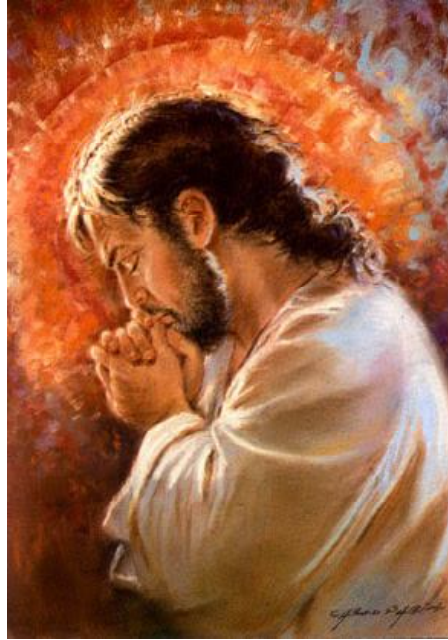
En el combate de la oración debemos hacer frente a concepciones erróneas, a diversas corrientes de mentalidad, a la experiencia de nuestros fracasos. A estas tentaciones que ponen en duda la utilidad o la posibilidad misma de la oración conviene responder con humildad, confianza y perseverancia (CEC 2753).

La confianza filial se pone a prueba cuando tenemos el sentimiento de no ser siempre escuchados. El Evangelio nos invita a conformar

nuestra oración al deseo del Espíritu (CEC 2756). Es incluso una necesidad vital. Oración y vida cristiana son inseparables (cf. CEC 2757).

En el diálogo con Dios Padre:

- ◆ Jesús ora con y como su pueblo (Lc 4, 16).
- ◆ Jesús ora en forma nueva: Horas y noches enteras en oración solitaria (Mc 6, 46; Lc 5, 15-16; Lc 6, 12).
- ◆ Jesús ora en un espacio y tiempo: La soledad, el monte y la noche.
- ◆ Jesús ora en unión con el Padre y el Espíritu y como Hijo a su Padre (Jn 17, 21).
- ◆ Jesús ora sometándose a la voluntad del Padre (Mc 14, 35-36).
- ◆ Jesús ora intercediendo por personas concretas (Lc 22, 31).
- ◆ Jesús ora dando gracias y alabando al Padre (Lc 10, 21).



En plenario: Compartimos las frases más significativas tomadas del Catecismo de la Iglesia Católica sobre la oración de Jesús. Y las vamos colocando de forma visible para que animen los siguientes días de nuestros ejercicios.

10. COMPRENDO MÁS

En este momento se sugiere ver la parte de la película de «La Pasión de Cristo» (de Mel Gibson), donde Jesús ora en el huerto de los olivos.

¿En dónde ora Jesús?

¿De quién se hace acompañar?

¿En cuál tentación le quiere hacer caer el mal?

¿Cómo es su oración, su diálogo con el Padre?

¿Cómo es su vida después de la oración y de una vida entregada al Padre?

¿Qué me lleva a comprender todo esto?

La oración que Jesús hizo durante su vida y especialmente en el huerto de los olivos y en la Cruz, transformó nuestra historia de pecado y esclavitud, en una historia de perdón, de amor y de liberación dándonos la plenitud de la vida.

Jesús oraba manifestando que nunca estaba solo, oraba en lugares apartados, nunca con la intención de dejarse ver; oraba en silencio y en ocasiones con voz fuerte, siempre con la convicción de quien se sabe escuchado. Su oración se proyectaba en una vida intensa de servicio, amor, perdón, compasión y liberación, infundiendo esperanza y ánimo con el anuncio del Reino de Dios.

11. TRANSFORMO LA REALIDAD

Jesús vive una sana tensión entre dos dimensiones: el Padre y sus hermanos. Deja de predicar para retirarse a orar; interrumpe su oración para atender a sus hermanos.

Jesús no solo ora, sino que inserta su oración en la vida. La oración de Jesús brota de lo más íntimo de su ser, va a su Padre y se comunica a los hombres.

Después de contemplar a Jesús que ora, yo:

¿Qué aprendo de su oración?

¿Cómo voy a vivir mi oración o diálogo con Dios Padre?

¿Cómo lo voy a reflejar en la vida ordinaria?

12. CELEBRO MI FE

Proclamamos y meditamos el capítulo del Evangelio de San Juan 17.

Terminamos con el canto: «Querido Padre».

<https://www.youtube.com/watch?v=f0u4yh4G-sY>

13. ASIMILO:

Frase: Jesús tiene una vida de oración, es decir, tiene un diálogo amoroso y continuo con Dios Padre.

Actitud: Una vida de oración, además de la oración en la vida.

Acción: Aprender de Jesús a orar al Padre, a través de su Palabra y de las circunstancias de la vida.

ENCUENTRO 2:**JESÚS NOS ENSEÑA A ORAR****1. CITA GENERADORA**

*«Cuando oren digan, Padre nuestro»
(Lc 11, 2).*

2. FRUTO

Aprender a orar con la oración que Jesús nos enseñó como lección fundamental de la vida cristiana, para que hagamos de nuestra vida una alabanza continua de oración a Dios nuestro Padre y a Jesús como nuestro Hermano y Salvador.

3. PREGUNTA GENERADORA

¿Cómo nos enseña a orar Jesús?

4. NOTAS PEDAGÓGICAS

- Crear un ambiente de silencio, que favorezca el encuentro con Dios en la oración.
- Se sugiere al expositor del tema, profundizar más en el contenido leyendo el Catecismo de la Iglesia Católica (CEC) los números 2777 al 2865.

5. MATERIALES

- Para una mejor participación y comprensión del tema es importante que cada participante tenga su Biblia, copia del tema.
- Escribir y colocar en un lugar visible el letrero con el título del Encuentro.
- Escribir en tiras de papel las peticiones del Padrenuestro por separado equitativamente según el grupo y repartirlas en el momento celebrativo y formar equipos de acuerdo a la petición que les tocó.

6. BIENVENIDA Y UBICACIÓN

Qué alegría estar de nuevo reunidos en este segundo día de ejercicios, para seguir aprendiendo las enseñanzas de Jesús y profundizar en este

encuentro sobre la oración fundamental de la vida cristiana como lo es el Padre Nuestro. Vamos a pedirle al Espíritu Santo que nos regale la gracia de comprender la profundidad que encierra y la alegría de poder dirigirnos a Dios llamándole PADRE.

7. ENTRAMOS EN ORACIÓN

En el Nombre el Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El Espíritu Santo es el maestro interior que mueve nuestro corazón para que podamos alabar a Dios. No podríamos decir la palabra Padre si no somos movidos por el Espíritu Santo, por eso con grande confianza le suplicamos que venga en nuestra ayuda; lo hacemos cantando.

CANTO: ESPÍRITU SANTO VEN, VEN

Vamos a escuchar del Evangelio Lc 11, 1 – 4

«Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos. Jesús les dijo: «Cuando oren, digan: Padre, santificado sea tu nombre; venga tu reino; danos cada día el pan que necesitamos; perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos ofende; y no nos dejes caer en tentación». Palabra del Señor.

- Invitar a hacer un momento de silencio, para decir luego alguna frase o palabra del Evangelio con la que quisiéramos dirigirnos a Dios en este momento. Al terminar cantamos juntos la oración que Jesús nos enseñó.

8. EXPERIENCIA PREVIA

En equipos de dos o tres personas comentar las siguientes preguntas y espontáneamente poner en común lo que más les haya sido significativo.

- ♦ **¿Qué oraciones escuché o aprendí desde pequeño (a)?**
- ♦ **¿De quién las aprendí?**
- ♦ **¿Qué importancia tiene hoy la oración en mi vida?**
- ♦ **¿Ordinariamente cómo le hablo a Dios?**
- ♦ **¿Qué dificultades encuentro para hacer oración?**

Ordinariamente las personas que buscan llevar una vida de oración, se encuentran con las dificultades propias para llevarla a cabo como son: la falta de concentración, dispersión, imposibilidad de entrar al mundo interior, falta de voluntad, desgano, justificaciones que nos llevan a decir no puedo, no sé, y se termina por dejar de orar.

En otros casos buscamos un retiro, unos ejercicios espirituales, un momento de oración con la comunidad, para renovar o satisfacer nuestra necesidad de Dios. O también cuando nos enfrentamos a situaciones de enfermedad, sufrimiento, confusión, problemas o conflictos que inevitablemente nos llevan a acudir a Dios con más facilidad a través de la oración.

9. CONOZCO MÁS



DIOS NOS HABLA

Seguramente los apóstoles encontraban también dificultad para orar, o sentían necesidad de hacerlo de una mejor manera, que cuando veían a su Maestro hacer oración despertaba en ellos el deseo de orar como Él lo hacía, de tal manera que arrancó de su corazón la súplica: «Maestro, enséñanos a orar».

Jesús muy comprensivo con la situación de sus amigos da respuesta pronta a su necesidad. Escuchemos el Evangelio de San Mt 6,9-13

«Ustedes oren así:

Padre nuestro que estás en el cielo,

santificado sea tu nombre; (1)

venga tu reino, (2)

hágase tu voluntad (3)

en la tierra como en el cielo;

danos hoy el pan que necesitamos; (4)

perdónanos nuestras ofensas, (5)

como también nosotros perdonamos

a los que nos ofenden,

no nos dejes caer en la tentación; (6)

y líbranos del mal». (7)

Jesús se sentía el Hijo de Dios, ¡y hay que ver con qué acentos se dirigía a su Padre! El Padre llenaba y colmaba todas sus ilusiones. Y cuando nos quiso enseñar cómo dirigirnos a Dios, nos enseñó la misma palabra que Él pronunciaba con ternura inefable: ¡Padre! Abbá! ¡Papá!... La palabra Padre tiene un acento único en boca de Jesús.

Jesús, con un corazón inmenso, no consciente en ser el único, el solo Hijo de Dios. Se empeña en comunicar su filiación divina a los hombres, para lo cual nos incorpora, nos hace uno solo consigo, y forma con nosotros la familia inmensa de Dios. Somos hijos en el Hijo, y, porque somos con Jesús hijos de Dios, somos también los herederos de Dios.

Muchas veces volverá a la memoria de los Apóstoles el tono con que Jesús les enseñó el Padre Nuestro.

LA IGLESIA NOS ENSEÑA

Antes de hacer nuestra esta primera exclamación de la Oración del Señor, conviene purificar humildemente nuestro corazón de ciertas imágenes falsas de «este mundo». La humildad nos hace reconocer que «nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar», es decir «a los pequeños» (Mt 11, 25-27). La purificación del corazón concierne a imágenes paternas o maternas, correspondientes a nuestra historia personal y cultural, y que impregnan nuestra relación con Dios. Dios

nuestro Padre trasciende las categorías del mundo creado. Transferir a él, o contra él, nuestras ideas en este campo sería fabricar ídolos para adorar o demoler. Orar al Padre es entrar en su misterio, tal como Él es, y tal como el Hijo nos lo ha revelado (CEC 2779).

Padre Nuestro

Podemos invocar a Dios como «Padre» porque él nos ha sido revelado por su Hijo hecho hombre y su Espíritu nos lo hace conocer... el Espíritu del Hijo nos hace participar de esta relación a quienes creemos que Jesús es el Cristo y que hemos nacido de Dios (cf 1 Jn 5, 1) (CEC 2780).

Cuando oramos al Padre estamos en comunión con El y con su Hijo, Jesucristo (cf 1 Jn 1, 3). Entonces le conocemos y lo reconocemos con admiración siempre nueva. La primera palabra de la Oración del Señor es una bendición de adoración, antes de ser una imploración. Porque la Gloria de Dios es que nosotros le reconozcamos como «Padre», Dios verdadero. Le damos gracias por habernos revelado su Nombre, por habernos concedido creer en él y por haber sido habitados por su presencia (CEC 2781).

Orar a nuestro Padre debe desarrollar en nosotros dos disposiciones fundamentales: El deseo y la voluntad de asemejarnos a Él. Creados a su imagen necesitamos acordarnos, de que cuando llamemos a Dios 'Padre nuestro', debemos comportarnos como hijos suyos, avivando en nosotros, el amor, el gusto en la oración, y también la esperanza de obtener lo que vamos a pedir con un corazón humilde y confiado ¿Qué puede Él, negar a la oración de sus hijos, cuando ya previamente nos ha permitido ser sus hijos? (cf. CEC 2784- 2785).

«**Que estés en el cielo**»: No designa un lugar sino la majestad de Dios y su presencia en el

corazón de los justos. El cielo, la Casa del Padre, constituye la verdadera patria hacia donde tendemos y a la que ya pertenecemos (CEC 2802).

Después de habernos puesto en presencia de Dios nuestro Padre para adorarle, amarle y bendecirle, el Espíritu filial hace surgir de nuestros corazones siete peticiones, siete bendiciones. Las tres primeras, más teologales, nos atraen hacia la Gloria del Padre: la santificación del nombre, la venida del reino y el cumplimiento de la voluntad divina. Las otras cuatro, como caminos hacia Él, presentan al Padre nuestros deseos: estas peticiones conciernen a nuestra vida para alimentarla o para curarla del pecado y se refieren a nuestro combate por la victoria del Bien sobre el Mal y ofrecen nuestra miseria a su Gracia. «Abismo que llama al abismo» (Sal 42, 8), (CEC 2803 y 2857).



El primer grupo de peticiones nos lleva hacia Él y para Él: ¡tu Nombre, tu Reino, tu Voluntad! Lo propio del amor es pensar primeramente en Aquél que amamos. En cada una de estas tres peti-

ciones, nosotros no «nos» nombramos, sino que lo que nos mueve es «el deseo ardiente», «el ansia» del Hijo amado, por la Gloria de su Padre, (cf. Lc 22, 14; 12, 50): «Santificado sea ... venga ... hágase ...»: estas tres súplicas ya han sido escuchadas en el Sacrificio de Cristo Salvador, pero ahora están orientadas, en la esperanza, hacia su cumplimiento final mientras Dios no sea todavía todo en todos (cf. 1 Co 15, 28), (CEC 2802).

El segundo grupo de peticiones se desenvuelve en el movimiento de ciertas epiclesis eucarísticas: son la ofrenda de nuestra esperanza y atrae la mirada del Padre de las misericordias. Brota de nosotros y nos afecta ya ahora, en este mundo: «danos... perdónanos... no nos dejes...

líbranos». La cuarta y la quinta petición se refieren a nuestra vida como tal, sea para alimentarla, sea para curarla del pecado; las dos últimas se refieren a nuestro combate por la victoria de la Vida, el combate mismo de la oración (CEC 2805).

Mediante las tres primeras peticiones somos afirmados en la fe, llenos de esperanza y abrazados por la caridad. Como criaturas y pecadores todavía, debemos pedir para nosotros, un «nosotros» que abarca el mundo y la historia, que ofrecemos al amor sin medida de nuestro Dios. Porque nuestro Padre cumple su plan de salvación para nosotros y para el mundo entero por medio del Nombre de Cristo y del Reino del Espíritu Santo (CEC 2806).

Las siete peticiones en la oración del Padre Nuestro

1. Al pedir: «Santificado sea tu Nombre» entramos en el plan de Dios, la santificación de su Nombre -revelado a Moisés, después en Jesús - por nosotros y en nosotros, lo mismo que en toda nación y en cada hombre (CEC 2858).
2. Venga a nosotros tu Reino: El Reino de Dios es para nosotros lo más importante. Esta petición está sostenida y escuchada en la oración de Jesús, presente y eficaz en la Eucaristía; su fruto es la vida nueva según las Bienaventuranzas (cf. 2821). En la segunda petición, la Iglesia tiene principalmente a la vista el retorno de Cristo y la venida final del Reino de Dios. También ora por el crecimiento del Reino de Dios en el «hoy» de nuestras vidas (CEC 2859).
3. En la tercera petición, rogamos al Padre que una nuestra voluntad a la de su Hijo para realizar su Plan de salvación en la vida del mundo (CEC 2860).
4. En la cuarta petición, al decir «danos», expresamos, en comunión con nuestros hermanos, nuestra confianza filial en nuestro Padre del cielo. «Nuestro pan» designa el alimento terrenal necesario para la subsistencia de todos y significa también el Pan de Vida: Palabra de Dios y Cuerpo de Cristo. Se recibe en el «hoy» de Dios, como el alimento indispensable, lo más esencial del Festín del Reino que anticipa la Eucaristía (CEC 2861).
5. La quinta petición implora para nuestras ofensas la misericordia de Dios, la cual no puede penetrar en nuestro corazón si no hemos sabido perdonar a nuestros enemigos, a ejemplo y con la ayuda de Cristo (CEC 2862).
6. Al decir: «No nos dejes caer en la tentación», pedimos a Dios que no nos permita tomar el camino que conduce al pecado. Esta petición implora el Espíritu de discernimiento y de fuerza; solicita la gracia de la vigilancia y la perseverancia final (CEC 2863).
7. En la última petición, «y líbranos del mal», el cristiano pide a Dios con la Iglesia que manifieste la victoria, ya conquistada por Cristo, sobre el «Príncipe de este mundo», sobre Satanás, el ángel que se opone personalmente a Dios y a su plan de salvación (CEC 2864).

Con el «Amén» final expresamos nuestro «Fiat» respecto a las siete peticiones: «Así sea» (CEC 2865).

10. COMPRENDO MÁS

De forma personal reflexionamos en silencio las siguientes preguntas y enseguida compartimos lo más significativo.

- ¿Cómo es posible encerrar en tan pocas palabras toda la esencia y todo el mensaje del Evangelio?...
- ¿Hemos pensado seriamente en estas palabras que decimos antes de rezar el Padrenuestro en la celebración de la Eucaristía?
- ¿Hay alguna oración más piadosa y humilde, que elimine toda presunción?
- ¿Hay alguna oración más eficaz, más segura, más esperanzadora que el Padre Nuestro?
- ¿Hay alguna oración de la cual podamos decir que es del todo perfecta, que contenga todo y a la que nada le falte, como el Padre Nuestro?
- ¿He valorado suficientemente la oración que Jesús nos enseñó?
- ¿Qué cosas hago que den gloria a Dios?
- ¿Me experimento verdaderamente hijo amado del Padre?

- ¿De qué imágenes falsas de Padre me tengo que purificar?
- ¿Vivo la fraternidad como expresión de ser hijo en el Hijo de Dios?
- ¿De qué manera expreso el perdón?
- ¿Estoy dispuesto a hacer su voluntad?
- ¿Cómo estoy trabajando para la extensión de su Reino?

11. TRANSFORMO LA REALIDAD

Trabajamos en equipos las siguientes preguntas:

- ¿Qué podemos hacer, para orar con mayor sentido y profundidad con la oración que Jesús nos enseñó?
- Si Jesús nos compartió su filiación divina, ¿qué podemos hacer para que otros se sientan Hijos amados de nuestro Padre Dios?
- ¿Cómo podemos expresar que somos hermanos hijos de un mismo Padre?
- ¿Qué estamos dispuestos a hacer para la extensión de su Reino?
- ¿De qué pan necesitamos tener hambre? Y ¿Qué podemos hacer para conseguirlo y compartirlo?
- ¿Cómo podemos ser instrumentos de perdón?
- ¿De qué males y tentaciones necesitamos sentirnos liberados?



Plenario del trabajo en equipos

12. CELEBRO MI FE

Para preparar la oración final vamos a:

- Repartir las tiras de papel con las peticiones del Padre Nuestro para que se formen los equipos según la que les tocó

- Reunirse los equipos para elaborar y escribir una oración que responda a la siguiente pregunta: ¿Qué oración brota de nuestro corazón al escuchar esta petición?

- Al terminar reunirse todos en círculo y ponerlas en común

Hemos compartido y reflexionado las enseñanzas de Jesús ahora nosotros ¿Qué podemos decirle?

Guía: Estamos reunidos para orar y agradecer a Dios que nos haya hecho sus hijos y revelado su nombre: Abbá ¡Padre! que es la fuente de ternura y amor.

Queremos agradecerle a Jesús que haya sido nuestro Maestro enseñándonos la oración del Padrenuestro.

Agradecemos al Espíritu Santo que pone en nuestros labios y en nuestro corazón, esta alabanza para mayor gloria de Dios y santificación nuestra.

Canto: El Espíritu de Dios está en este lugar

Guía: Según el orden de las peticiones poner en común su oración:

- (1) Santificado sea tu nombre;
- (2) Venga tu Reino,
- (3) Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo;
- (4) Danos hoy el pan que necesitamos;
- (5) Perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
- (6) No nos dejes caer en la tentación;
- (7) Y líbranos del mal».

- Tomados de la mano cantamos juntos la oración del Padrenuestro.

- Como signo de que somos hijos de un mismo Padre y hermanos entre nosotros le damos un abrazo al hermano que está a nuestro lado.

13. ASIMILO

Frase: La oración del Padre Nuestro es la oración de los hijos y hermanos en Jesucristo.

Actitud: Aprender a orar con perseverancia y amor, como oro Jesús al Padre.

Acción: Cada vez que rece el Padre Nuestro, hacerlo conscientemente, como la oración que dirige un hijo a su Padre Dios y Padre de todos como hermanos.

ENCUENTRO 3:**JESÚS ESCUCHA LA ORACIÓN****1. CITA GENERADORA**

«Al orar, no hablen mucho como hacen los paganos, creyendo que Dios va a escuchar todo lo que hablaron. No sean como ellos, pues su Padre ya sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan» (Mt 6, 7-8).

«Por eso yo les digo: Pidan, y Dios les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y Dios les abrirán. Porque todo el que pide recibe; el que busca encuentra y al que llama, Dios le abre» (Lc 11,9-10).

2. FRUTO:

Seguir la enseñanza y el ejemplo de Jesús, perseverando en la certeza de que nuestra oración es escuchada por Él, cuando le hablamos en actitud de fe y abandono, para que nuestra vida sea una actitud orante que transforme y dé vida.

3. PREGUNTA GENERADORA

Para nuestra sociedad actual ¿Qué significa escuchar? ¿Qué implica el escuchar?

En nuestra experiencia de oración ¿Cómo nos sentimos cuando decimos que Dios no nos escucha o tarda en escucharnos?

4. NOTAS PEDAGÓGICAS

Desde el inicio del encuentro es importante remarcar la necesidad de la actitud de escucha para descubrir cómo Dios va respondiendo a nuestra oración.

Debido al ritmo y estilo de vida actual es necesario revalorar la actitud del silencio interior y exterior, como presupuesto necesario para escucharnos.

El enlace con el encuentro anterior es muy importante porque va en continuidad con la enseñanza de Jesús para orar, es necesario que sea breve y puntual resaltando lo más esencial de lo visto un día antes.

5. MATERIALES

- ♦ Copias de la oración de inicio
- ♦ Papeletas con la figura de un teléfono
- ♦ Copias del relato de la Silla Vacía para el momento del «Comprendo más».
- ♦ Imagen de Jesús escuchando
- ♦ Letrero de la Cita Generadora

6. BIENVENIDA Y UBICACIÓN

Hoy estamos en nuestro tercer encuentro de Ejercicios Espirituales de Cuaresma que nos preparan para vivir con Cristo Jesús, la Solemnidad de la Pascua. Seamos todos bienvenidos a esta nuestra casa, que es lugar de encuentro con el Dios vivo y verdadero y con nuestra comunidad.

En el encuentro anterior, fuimos conscientes de una de las enseñanzas más importantes que nos dio el Señor Jesús, la vida de oración. En la actitud de orar al Padre de todos, conocimos cómo nos enseña Jesús a orar y de modo especial de cómo Él habla a su Padre, hoy ponemos la mirada en nuestro oído, porque nuestra oración es escuchada. Reflexionaremos este aspecto necesario de la oración JESÚS ESCUCHA NUESTRA ORACIÓN, esto nos hace crecer en confianza y abandono a su Voluntad.

7. ENTRAMOS EN ORACIÓN

CANTO: ESCUCHA SEÑOR MI ORACIÓN

Salmo 28 (27).

TODOS: *A Ti, Señor, te invoco; roca mía, no guardes silencio ante mí,*

Que si no me respondes seré como los que bajan a la tumba.

MUJERES: *Escucha mi voz suplicante cuando te grito,*

Cuando levanto mis manos hacia tu santuario.
No me arrastres con los malvados, ni con los malhechores,

Que hablan de paz con el prójimo, pero llevan la maldad en el corazón.

TODOS: *A Ti, Señor, te invoco; roca mía, no guardes silencio ante mí,*

Que si no me respondes seré como los que bajan a la tumba.

HOMBRES: *¡Bendito sea el Señor, que escucha mi voz suplicante!*

El Señor es mi fortaleza y mi escudo,

Mi corazón confía en él, y al punto me socorre.

Mi corazón se llena de alegría, y con mis cantos le doy gracias.

TODOS: *A Ti, Señor, te invoco; roca mía, no guardes silencio ante mí,*

Que si no me respondes seré como los que bajan a la tumba.

MUJERES: El Señor es la fortaleza de su pueblo,

Un refugio de salvación para su unguido.

Salva a tu pueblo, bendice a tu heredad,

Pastoréalos y guíalos siempre.

TODOS: *A Ti, Señor, te invoco; roca mía, no guardes silencio ante mí,*

Que si no me respondes seré como los que bajan a la tumba.

ENLACE: El día de ayer conocimos de Jesús que Él nos enseña a orar con las diversas maneras para hacerlo y las actitudes que han de acompañar nuestra oración. Les invito a salir de este lugar y seguir las instrucciones que se les darán en cada momento.

8. EXPERIENCIA PREVIA

Después de la oración salir a un lugar amplio de modo que el grupo pueda caminar. Tener

preparada música instrumental e invitarlos a seguir las indicaciones que se den.

Primer momento:

- Por unos minutos les invitamos a caminar solos en silencio y la cabeza baja, sin una dirección concreta.
- Después de un momento, en esta misma actividad les invitamos a ponerse de espalda con una persona que no conozcan o no tenga mucha relación.

· Enseguida les pedimos se giren y se pongan frente a frente pero con la cabeza y la mirada hacia abajo.

· Les invitamos a ponerse de frente con la otra persona y se observen.

· Después en este último momento vamos a compartir con la misma persona ¿Cómo se sintieron? ¿Qué

sensaciones o emociones experimentaron? Así como nos comunicamos con las personas vamos a compartir ¿Cómo te comunicas con Dios? ¿Cómo descubres que te escucha?

- Plenario: Compartir de forma espontánea las preguntas anteriores.

Segundo momento: Reflexión

El camino de la oración es semejante a esta experiencia vivida, es un camino que se anda sólo y es necesaria la actitud del SILENCIO INTERIOR Y LA FE para caminar y escuchar su voz hacia donde Él nos quiera llevar.

Es un proceso de dejarnos encontrar por Dios para que nos contemplemos y abrimos al diálogo.

9. CONOZCO MÁS

«Al salir Jesús de allí, lo siguieron dos ciegos gritando: «Ten piedad de nosotros, Hijo de David». Cuando entró en la casa, se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo: «¿Creen que puedo hacer lo que piden? Ellos dijeron: «Sí, Señor». Entonces tocó sus ojos diciendo: «Que se haga de acuerdo a su fe». Y se abrie-



ron sus ojos. Jesús les ordenó terminantemente: «No se lo digan a nadie». Pero ellos, en cuanto salieron, lo comentaron por toda aquella región» (Mt 9, 27-31).

La oración que dirigimos a Jesús ya fue escuchada por Él. Durante su ministerio escucha la oración de fe expresada en palabras de muchos de los que se acercaban para ser sanados. Los Evangelios sinópticos nos lo muestran en un sinfín de pasajes, por ejemplo: el leproso (Mc 1,40-41), la curación de la hija de Jairo (Mc 5,36), la mujer cananea (Mc 7,29).

Más no sólo escucha la oración que se le dirige con fe, sino también la oración que se expresa en el silencio de nuestro corazón y vida, por ejemplo: quienes llevan al paralítico (Mc 2,5), la mujer hemorroísa que toca el manto, (Mc 5,28), ve las lágrimas y el perfume de la mujer pecadora (Lc 7, 37-38).

Toca el corazón de Jesús la oración de súplica de quién se dirige a Él, por ejemplo: los dos ciegos (Mt 9,27-31), el ciego de Jericó (Mc 10,47).

Estas actitudes que nos muestra el Evangelio han sido recogidas en la tradición de la oración que se dirige a Jesús: «Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador». Sanando enfermedades o perdonando pecados, Jesús siempre responde a la plegaria de quien suplica con fe: «Ve en paz, ¡tu fe te ha salvado!» (Cf CEC 2616)

Cuando nos dirigimos a Jesús en actitud de amistad y entramos en una relación intimidad en la oración no se reserva nada. Se siente la necesidad de orar y actuar con todas nuestras capacidades humanas y espirituales, en nuestras propias circunstancias, con toda nuestra personalidad. Desde esta base nos dirigimos a Él.

La respuesta de Jesús se va dando en el diálogo que tenemos con Él que afecta en toda nuestra

vida. Jesús no se manifiesta con nosotros de la misma manera que lo hizo con las personas de su tiempo, se manifiesta a través de nuestros sentidos, lo que vemos, lo que escuchamos; a través de personas que nos recuerdan o nos llevan a descubrir la Voz de Jesús, personas que con su testimonio de vida nos llevan a descubrir la respuesta de Jesús a nuestra oración. Jesús también nos habla por medio de las cosas, la naturaleza que nos comunica la belleza de Dios.

Una manera particular de respuesta de Jesús a nuestra oración es por medio de nuestros sentimientos que mueven nuestra inteligencia y voluntad para hacer el bien.

Muchos de nosotros quisiéramos que Él nos respondiera lo que deseamos oír,

pero, Dios no es así. Dios nos responde aún con el silencio. Debemos aprender a escucharlo. Su divino silencio son palabras destinadas a convencernos de que, Él sabe lo que está haciendo.

En su silencio nos dice con amor: confíen en mí, que sé bien lo que debo hacer. (cf. José Armando Vázquez Rodríguez).

10. COMPRENDO MÁS LA SILLA VACÍA

La hija de un hombre le pidió al sacerdote que fuera a su casa a hacer una oración para su padre que estaba muy enfermo. Cuando el sacerdote llegó a la habitación del enfermo, encontró a este hombre en su cama con la cabeza alzada por un par de almohadas. Había una silla al lado de su cama, por lo que el sacerdote asumió que el hombre sabía que venía a verlo.

Supongo que me estaba esperando le dijo:
- No, ¿Quién es usted? -Dijo el hombre.



- Soy el sacerdote que su hija llamó para orar con usted, cuando vi la silla vacía al lado de su cama supuse que usted sabía que yo estaba viniendo a verlo.

- ¡Oh sí, la silla- Dijo el hombre enfermo. ¿Le importa cerrar la puerta?

El sacerdote sorprendido la cerró.

-Nunca le he dicho esto a nadie, pero... toda mi vida la he pasado sin saber cómo orar. Cuando he estado en la Iglesia he escuchado siempre al respecto de la oración, que se debe orar y los beneficios que trae, pero siempre esto de las oraciones me entró por un oído y salió por el otro. Pues no tengo idea de cómo hacerlo. Entonces hace mucho tiempo abandoné por completo la oración. Esto ha sido así en mí hasta hace unos cuatro años, cuando conversando con mi mejor amigo me dijo:

- José, esto de la oración es simplemente tener un diálogo con Jesús. Así es como te sugiero que lo hagas... te sientas en una silla y colocas otra vacía enfrente de ti, luego con fe miras a Jesús sentado delante de ti. No es algo alocado hacerlo, pues Él nos dijo: «Yo estaré siempre con ustedes». Por lo tanto, le hablas y lo escuchas, de la misma manera como lo estás haciendo conmigo ahora mismo.

- Así lo hice una vez y me gustó tanto que lo he seguido haciendo unas dos horas diarias desde entonces. Siempre tengo mucho cuidado que no me vaya a ver mi hija pues me internaría de inmediato en la casa de los locos.

El sacerdote sintió una gran emoción al escuchar esto y le dijo a José que era muy bueno lo que había estado haciendo y que no cesara de hacerlo. Luego hizo una oración con él, le extendió una bendición, los santos óleos y se fue a su parroquia.

Dos días después la hija de José llamó al

sacerdote para decirle que su padre había fallecido. El sacerdote le preguntó:

-¿Falleció en paz?

- Sí, cuando salí de la casa a eso de las 2:00 de la tarde, me llamó y fui a verlo a su cama, me dijo lo mucho que me quería y me dio un beso. Cuando regresé de hacer compras una hora más tarde ya lo encontré muerto. Pero hay algo extraño respecto a su muerte, pues aparentemente justo antes de morir se acercó a la silla que estaba al lado de su cama y recostó su cabeza en ella, pues así lo encontré. ¿Qué cree usted que pueda significar esto?

El sacerdote se secó las lágrimas de emoción y le respondió:

-Ojalá que todos nos pudiéramos ir de esa manera.

TRABAJO PERSONAL:

¿Qué te pareció ésta experiencia?

A ti ¿Cómo te escucha Jesús y cómo lo escuchas tú?

¿Estás dispuesto a hacer lo mismo que José?

¿Estás dispuesto a tener un encuentro con Jesús?



11. TRASFORMO LA REALIDAD

Entregar las papeletas en forma de teléfono para el compromiso que se va adquirir y escribir ahí las respuestas.

En este encuentro hemos sido conscientes de que Jesús nos escucha cuando le hablamos en la

oración, que hay que tener ciertas actitudes para escuchar o descubrir cómo nos responde, por esto es necesario plasmar qué actitud quiero fortalecer, para escuchar cómo responde Jesús a mi oración.

- **¿Qué haré para escuchar las necesidades o experiencias que pasan los que viven conmigo?**
- **¿Qué me pide Jesús desarrollar para escuchar su voz en la oración?**

12. CELEBRO MI FE

Preparar la imagen de Jesús en un altar para el momento de la celebración o llevar el Santísimo Sacramento para la adoración.

CANTO: ESCUCHA SEÑOR MI ORACIÓN

Hermanos este momento de encuentro con Dios, es el espacio sagrado donde personalmente nos encontramos con Jesús, les invito a guardar silencio y ser conscientes de lo que hay alrededor nuestro.

- ♦ **¿Cuáles son los ruidos que sobresalen?**
- ♦ **Trata de hacer silencio para escuchar**
- ♦ **¿Qué te dice Jesús en ese silencio?**
- ♦ **Haz de una manera breve tu oración de Acción de Gracias a Jesús.**

LECTURA: Mc 5,25-34

- ♦ *Momento de silencio, para asimilar la lectura escuchada.*
- ♦ *Poner música instrumental, para favorecer el momento de oración.*

Hermanos con esta actitud orante, pasamos ante la imagen de Jesús o ante Jesús Eucaristía para colocar nuestro compromiso con Él y nuestros semejantes. Expresaremos nuestra oración de Acción de Gracias y nos unimos a ella como comunidad que ora.

Recitamos la oración que se les ha entregado.

JESUS YO CONFIO EN TI

LECTOR 1: ¿Por qué te confundes y te agitas ante los problemas de la vida? Déjame al cuidado de todas tus cosas y todo te ira mejor. Cuando te entregues a mí, todo se resolverá con tranquilidad según mis designios.

No te desesperes, no me dirijas una oración

agitada, como si quisieras exigirme el cumplimiento de tus deseos. Cierra los ojos del alma y dime con calma: «JESÚS YO CONFIO EN TI».

LECTOR 2: Evita las preocupaciones angustiosas y los pensamientos sobre lo que puede suceder después. No estropees mis planes queriéndome imponer tus ideas. Déjame ser DIOS y actuar con libertad. Entrégate confiadamente a mí. Reposa en mí y deja en mis manos tu futuro. Dime frecuentemente «JESUS YO CONFIO EN TI»

Lo que más daño te hace es tu razonamiento y tus propias ideas y querer resolver las cosas a tu manera. Cuando me dices «JESUS YO CONFIO EN TI», no seas como el paciente que le dice al médico que lo cure, pero le sugiere el modo de hacerlo.

LECTOR 3: Déjate llevar con mis brazos divinos, no tengas miedo, yo te amo. Si crees que las cosas empeoran o se complican a pesar de tu oración, sigue confiando, cierra los ojos del alma y confía. Continúa diciéndome a toda hora «JESÚS YO CONFIO EN TI».

Necesito las manos libres para poder obrar. No me ates con tus preocupaciones inútiles. Satanás quiere eso. Agitarte, angustiarte y quitarte la paz. Confía solo en mí. Reposa en mí. Entrégate a mí. Yo hago los milagros en la proporción de la entrega y confianza que tienes en mí.

Así que no te preocupes, echa en mí todas tus angustias y duerme tranquilo. Dime siempre.

TODOS: «JESUS YO CONFIO EN TI».

Bendición Eucarística si hay Sacerdote o Diácono, y se tuvo la presencia del Santísimo Sacramento.

13. ASIMILO:

Frase: «¡Bendito sea el Señor, que escucha mi voz suplicante!» Salmo 28 (27).

Actitud: Guardar el silencio necesario, para escuchar a Dios que me habla.

Acción: Orar, dialogando con Jesús, como mi mejor amigo.

ENCUENTRO 4:**LA IGLESIA ORA****1. CITA GENERADORA**

«Perseveraban en la oración con un mismo Espíritu» (Hech 1, 14).

2. FRUTO:

Reflexionar en la identidad de la Iglesia que ora, como don y tarea, para que seamos una Iglesia en diálogo permanente con el Padre.

3. PREGUNTA GENERADORA

¿Realmente la Iglesia dialoga con Dios? ¿Dios escucha a la Iglesia?

4. NOTAS PEDAGÓGICAS

Es conveniente adecuar el lugar de forma que sea agradable.

Es importante preparar este encuentro con anticipación, ya que de otra forma no se obtendrá el fruto que se pretende.

5. MATERIALES

Letrero con el título del encuentro, la cita generadora y la pregunta generadora de este cuarto encuentro. Colocarlos en un lugar visible a todos.

Imágenes de diferentes momentos donde se manifiesta a la Iglesia orando.

6. BIENVENIDA Y UBICACIÓN

Sean todos bienvenidos a este nuestro cuarto día de ejercicios espirituales cuaresmales, donde el tema central ha sido contemplar a Jesús: que ora, que nos enseña a orar y que escucha la oración de los que lo invocan.

Hoy reflexionaremos en nuestra realidad de Iglesia orante, de Iglesia que entra en un diálogo fecundo con el Padre, en Jesucristo por el Espíritu.

No debemos de bajar la guardia, sigamos creando un clima de reflexión y silencio interior que nos ayude a seguir abriendo nuestro espíritu al de Dios.

7. ENTRAMOS EN ORACIÓN

Guía: Dios, Padre de bondad y de amor, que quisiste llamarnos a formar parte de tu familia la Iglesia, escucha nuestra oración humilde y confiada.

Mujeres: Necesitamos que llenes de tu luz y de tu amor a todas las personas que a lo largo y ancho del mundo, creemos en ti y oran.

Hombres: Que la certeza de nuestra fe en Ti, de que siempre escuchas nuestras oraciones, sea tan clara y tan profunda, que nos haga capaces de dar verdadero testimonio de tu amor mi-

sericordioso, y de su mensaje de vida y de salvación, en todos los momentos y circunstancias de nuestra vida.

Mujeres: Míranos a todos, Padre bueno, a los millones de cristianos bautizados, que vivimos en todos los rincones de la tierra y elevamos nuestras oraciones a ti. Danos la fuerza, a través de la oración, que necesitamos para realizar nuestra tarea: ser la luz que el mundo necesita para salir del caos en el que se encuentra; la luz que ilumina, la sal que da sabor, la levadura que fermenta, la perla que valoriza el terreno.



Hombres: Manténnos unidos con nuestros pastores y guías, en una misma fe, en una misma esperanza, y en un mismo amor. Unidos en el deseo de llevar tu Luz a todos los corazones. Unidos en la búsqueda constante de la justicia, para que todos los hombres y mujeres del mundo tengan lo que necesitan para vivir, como su dignidad de hijos tuyos lo requiere y exige. Unidos para construir la paz estable y duradera. Unidos y fuertes contra todo lo que se oponga a tu proyecto de amor. Unidos y dispuestos a hacer todo lo que sea necesario para que un día no muy lejano, todos te llamen Padre y sepan que Jesús es tu Hijo y nuestro Salvador, nuestro gran Liberador, el que con su vida y su muerte, destruyó de una vez y para siempre, el poder del pecado y de la muerte.



Todos: Gracias, Padre bueno, por habernos llamado a ser miembros de la Iglesia, tu familia. Gracias por reunirnos en ella y por ella. Gracias porque escuchas la oración de todos tus hijos dispersos a lo largo de todo el planeta. Gracias por la hermandad de Jesús, tu Hijo muy querido. Gracias por la fuerza de tu Espíritu que nos conduce a Ti. Amén.

8. EXPERIENCIA PREVIA

- ¿Realmente la Iglesia dialoga con Dios?
- ¿De qué le gusta hablar a la Iglesia con Dios?
- ¿Dios escucha verdaderamente a la Iglesia?
- ¿De qué es de lo que le gusta dialogar a Dios con su Iglesia?
- ¿Dios no se tapa los oídos para dejar de escuchar tantas voces, gritos, peticiones, ruegos, etc. que brotan de la Iglesia?

9. CONOZCO MÁS

DIOS NOS HABLA

Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones (Hech 2, 42).

El texto nos habla de la oración de la Iglesia fundada sobre la fe apostólica, autenticada por la caridad y nutrida por la Eucaristía.

LA IGLESIA NOS ENSEÑA

Dios siempre toma la iniciativa para llamar al hombre al encuentro misterioso de la oración. Esta iniciativa de amor del Dios fiel es siempre primero en la oración, la actitud del hombre es siempre una respuesta. A medida que Dios se revela, y revela al hombre a sí mismo, la oración aparece como un llamamiento recíproco (CEC 2567).

Todos los bautizados formamos parte de la Iglesia, por ello somos parte del cuerpo místico de Cristo, donde Él es la cabeza y nosotros el cuerpo. A su vez, somos templos del Espíritu Santo, el gran maestro de oración.

La oración es la relación viva de los hijos de Dios con su Padre infinitamente bueno, con su Hijo Jesucristo y con el Espíritu Santo; ella brota del Espíritu Santo y de nosotros, dirigida por completo al Padre, en unión con la voluntad humana del Hijo de Dios hecho hombre (cf. CEC 2564).

Esta comunión de vida es posible porque, mediante el Bautismo, nos hemos convertido en un mismo ser con Cristo. Dicha oración es cristiana en tanto en cuanto es comunión con Cristo y se extiende por la Iglesia que es su cuerpo (cf. CEC 2565).

Por ello, ya sea que un bautizado se dirija a Dios individualmente o en grupo, no es sólo una oración privada o de un grupo determinado, sino es la oración que brota del Espíritu a través de un individuo o grupo en la Iglesia, que forma parte de la Iglesia en su conjunto, por ello, es expresión de la oración de la iglesia que unida, por la acción del Espíritu, se dirige a su Señor.

La Iglesia puede orar de diferentes formas:

- ♦ **La bendición y la oración:** La oración de bendición es la respuesta del hombre a los dones de Dios. La adoración es la actitud de quien se reconoce creatura ante su creador.
- ♦ **La oración de petición:** Tiene por objeto el perdón, la búsqueda del Reino y de cualquier necesidad verdadera.
- ♦ **La oración de intercesión:** Consiste en una petición a favor de otro. No conoce fronteras y se extiende hasta los enemigos.
- ♦ **Oración de acción de gracias:** Toda alegría y toda pena, todo acontecimiento y toda necesidad pueden ser motivo de este estilo de oración, porque la acción de gracias de los miembros del Cuerpo participa de la de su Cabeza.
- ♦ **Oración de alabanza:** se dirige a Dios, dándole gloria por lo que ha hecho y ES ÉL.

En cualquiera de estas formas, es la Iglesia que ora, es la oración de la Iglesia, porque «donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18, 20).

La oración tiene como fuentes:

- ♦ La Palabra de Dios
- ♦ La liturgia de la iglesia
- ♦ Las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.

El camino de la oración: La oración al Padre, a Jesús, al Espíritu Santo en comunión con la Santa Madre de Dios.

Maestros de oración:

- ♦ Los santos, diversas espiritualidades.
- ♦ Servidores de la oración: la familia cristiana, los ministros ordenados, los religiosos, la catequesis, grupos de oración.

Los lugares más propios para la oración son: el oratorio personal o familiar, los monasterios, los santuarios de peregrinación y, sobre todo el templo, etc.

Expresiones de la vida de oración:

- ♦ Oración vocal
- ♦ La meditación
- ♦ La oración contemplativa

La Iglesia referida siempre a su origen, ora constantemente porque sabe que el espíritu está

pronto pero la carne es débil.

10. COMPRENDO MÁS

Narrador: Era un día soleado, como suelen ser los días de primavera, se escuchaba el trinar de los pájaros, el verde de la vegetación del parque era relajante y el aroma agradable. En éste mismo lugar coincidieron unos viejos conocidos, que casualmente pasaban por allí.

Sofía: Buenos días doña Popu y Cristian. ¿Cómo están?

Narrador: Ambos contestan con un Saludo muy efusivo.

Doña Popu y Cristian: Buenos días. Estamos muy bien. Y ¿tú cómo estás?

Sofía: Estoy un poco inquieta. Hace algunos días fui a la parroquia y escuché al Padre Saúl decir: que el Señor Jesús oraba, que enseñó a sus discípulos a orar y que escucha siempre nuestra oración; y nos invitaba a todos a ser personas de oración y a orar unos por otros, pero... la verdad, es que no estoy segura si yo se orar y si mi oración ayuda en algo a la iglesia... o lo que es peor, no sé si Dios me escucha o escucha a la Iglesia... además, no estoy segura de qué es conveniente dialogar con Dios.

Cristian: A mí me gusta platicar con Dios de todo. Y a Dios, yo creo, que le podemos decir cualquier cosa: lo que vivimos, nuestras preocupaciones, lo que hemos logrado, en lo que necesitamos su ayuda, incluso platicarle nuestro día tal y como lo haríamos con la gente a la que le tenemos confianza y le queremos.

Doña Popu: Yo no tengo mucho tiempo para orar, pero me persigno cuando me levanto, le hago una oración a la Virgen y le encomiendo mi día a Dios, le doy gracias por los alimentos y al final del día invito a toda mi familia a darle gracias a Dios por todo lo vivido en el día.

Narrador: Don Secu, que pasa en ese momento, se detiene, y después de saludar muy amablemente, dice:

Don Secu: Disculpen, no pude evitar escuchar el tema de su conversación. Miren; yo creo en Dios, que creó todo lo que existe, que está en

el cielo y en la tierra con los dones y talentos que nos dio, el cuida de su espacio y nosotros del nuestro, algún día nos reuniremos con él. No creo que sea necesario eso de la oración personal y orar unos con otros, sea de forma privada o pública, Dios ya sabe lo que necesitamos; y si nos lo quiere dar nos lo dará y si no, pues ni hablar.

Christian: Es cierto que Dios está en el cielo, pero como lo hemos aprendido en la catequesis cuando éramos niños, también está en la tierra y en todo lugar. Y no es un Dios que le guste una relación impersonal o distante, creo más bien que a él le gusta el diálogo, el encuentro a través del mismo, que se forme una relación viva y personal entre los dos dialogantes, le gusta un trato de amistad. Además, la oración que cada uno hace de forma privada o pública, al ser todos bautizados, formamos el cuerpo místico de Cristo, donde Cristo es la cabeza, se convierte en parte de la oración de la Iglesia extendida a lo largo y ancho del planeta, por la acción del Espíritu Santo.



Sofía: Creo entender bien. O sea, que a Dios le interesa toda nuestra vida con sus grandezas y pequeñeces, que siempre está dispuesto a escucharnos y que nuestra oración se une a la de toda la Iglesia.

Don Secu: No, no, no, no... no entendiste bien. Dios está en el cielo, él está lejos, y hasta que no muramos y nos reunamos con él, no le interesa nada de lo que sucede en este mundo... y si lo ve, no interviene... Dios sólo quiere que hagamos el bien y punto.

Preguntas:

- ¿Qué te llamó la atención de esta historia?
- ¿Con cuál persona te sientes más identificado (a)?
- ¿Cuál de ellas te parece que tiene más la razón?
- ¿Por qué?

¿Cómo es que la oración personal se hace oración de la Iglesia?

11. TRANSFORMO LA REALIDAD

Por unos momentos pensemos:

¿A qué nos lleva lo que hemos reflexionado hoy?

¿Cambió en algo mi forma de pensar?

¿Qué acción concreta puedo realizar, sintiéndome Iglesia, para orar como Iglesia y con la Iglesia?

12. CELEBRO MI FE

Guía: En el nombre de Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

En este momento de oración, en la que nos unimos a la oración de la Iglesia entera, dispongámonos al encuentro con el Señor en Espíritu Santo.

Lector: *Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones (Hech 2, 42).*

Guía: Cada uno de nosotros tomará un letrero donde están los nombres de las formas, las fuentes, etc. De la oración y las colocan en el árbol, simbolizando con ello, que la oración, en cualquiera de sus manifestaciones y formas brota, del Señor Jesús que es el árbol de la vida por el Espíritu al Padre, en la Iglesia.

Indicación: Mientras se colocan los letreros se entona un canto, por ejemplo: Somos una Iglesia que camina.

Guía: Ahora todos juntos, unidos a la oración que toda la Iglesia dirige a Dios, nuestro Padre y a la Santísima Virgen, hacemos la oración del Padre Nuestro y el Ave María.

Guía: En el nombre del Padre, y del hijo

13. ASIMILO

Frase síntesis: La oración de cada uno y la de todos juntos, unidos por la acción del Espíritu Santo, es la oración de la Iglesia.

Actitud o valor: Comunión y participación.

Acción concreta: Educar para la oración.

ENCUENTRO 5:**EL DIÁLOGO DE MARÍA
CON EL DIOS VIVO Y VERDADERO****1. CITA GENERADORA**

«Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador» (Lc 1, 47).

2. FRUTO:

Aprender a dialogar con Dios a ejemplo de la Virgen María, reconociendo como ella la voz de Dios que nos llama a estar en oración, para transformar y dar vida a nuestro entorno.

3. PREGUNTA GENERADORA

La Virgen María ¿En qué momentos y con qué actitudes entra en diálogo con Dios?

4. NOTAS PEDAGOGICAS

Es importante valorar y tomar en cuenta la devoción que se tiene a la Virgen María en la comunidad.

En el desarrollo del tema resaltar las actitudes de María, para entrar en diálogo con Dios.

Preparamos un altar con la Virgen María

5. MATERIALES

- La imagen de la Virgen María en un altar (Flores, mantel, velas)
- Copias del relato de la experiencia humana y de las lecturas.
- Una papeleta con forma de un icono de diálogo y la imagen de la Virgen María a un lado.

CANTO

En silencio Lloro, canto a la Virgen María

<https://youtu.be/EhPXFh6ZDq8>

6. BIENVENIDA Y UBICACIÓN

Hoy estamos aquí en nuestro último tema de ejercicios, recordando y poniendo nuestra mirada en una mujer que se entregó y escuchó la voz del Señor.

¿Qué nos llevamos de los encuentros anteriores?
¿Qué enseñanza nos dejó Jesús para hablar con Dios?

7. ENTRAMOS EN ORACION

Escuchar el canto: «En silencio Lloro, canto a la Virgen María», después rezar el Ángelus.

8. EXPERIENCIA PREVIA

Organizar el grupo en pequeños equipos, para trabajar la experiencia previa.

Trabajo de equipos: En la vida de cada día en sus familias

- ¿Cómo es la oración que hacen por sus hijos o su familia?
- ¿Cómo es el diálogo que tienen con sus hijos?
- ¿Con quién aprendió a orar María? ¿Cómo era su diálogo con Dios?

En nuestra vida de hijos de Dios, María Santísima, es nuestra Madre que dialoga con Dios en la oración constante e intercede por nosotros, sus hijos.

9. CONOZCO MÁS**Dios nos habla**

«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el



Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos

y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.» (Lc 1, 46-55).

En el Magníficat, la Virgen María, nos enseña cómo comunicarnos con Dios en la oración, en el servicio al prójimo, cantando la transformación de la historia. San Juan Pablo II en la catequesis de la audiencia general del miércoles 6 de noviembre 1996, dijo:

En el Magníficat (Lc 1, 46-55) María celebra la obra admirable de Dios

1. María, inspirándose en la tradición del Antiguo Testamento, celebra con el cántico del *Magníficat* las maravillas que Dios realizó en ella. Ese cántico es la respuesta de la Virgen al misterio de la Anunciación: el ángel la había invitado a alegrarse; ahora María expresa el júbilo de su espíritu en Dios, su salvador. Su alegría nace de haber experimentado personalmente la mirada benévola que Dios le dirigió a ella, criatura pobre y sin influjo en la historia.

Con la expresión *Magníficat*, versión latina de una palabra griega que tenía el mismo significado, se celebra la grandeza de Dios, que con el anuncio del ángel revela su omnipotencia, superando las expectativas y las esperanzas del pueblo de la alianza e incluso los más nobles deseos del alma humana.



Frente al Señor, potente y misericordioso, María manifiesta el sentimiento de su pequeñez: «Proclama mi alma la grandeza del Señor; se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava» (Lc 1,46-48). Probablemente, el término griego está tomado del cántico de Ana, la madre de Samuel. Con él se señalan la «humillación» y la «miseria» de una mujer estéril (cf. 1 S 1,11), que encomienda su pena al Señor. Con una expresión semejante, María presenta su situación de pobreza y la conciencia de su pequeñez ante Dios que, con decisión gratuita, puso su mirada en ella, joven humilde de Nazaret, llamándola a convertirse en la madre del Mesías.

2. Las palabras «desde ahora me felicitaran todas las generaciones» (Lc 1, 48) toman como punto de partida la felicitación de Isabel, que fue la primera en proclamar a María «dichosa» (Lc 1,45). El cántico, con cierta audacia, predice que esa proclamación se irá extendiendo y ampliando con un dinamismo incontenible. Al mismo tiempo, testimonia la veneración especial que la comunidad cristiana ha sentido hacia la Madre de Jesús desde el siglo I. El *Magníficat* constituye la primicia de las diversas expresiones de culto, transmitidas de generación en generación, con las que la Iglesia manifiesta su amor a la Virgen de Nazaret.

3. «El Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su nombre es santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación» (Lc 1,49-50).

¿Qué son esas «obras grandes» realizadas en María por el Poderoso? La expresión aparece en el Antiguo Testamento para indicar la liberación

del pueblo de Israel de Egipto o de Babilonia. En el *Magnificat* se refiere al acontecimiento misterioso de la concepción virginal de Jesús, acaecido en Nazaret después del anuncio del ángel.

En el *Magnificat*, cántico verdaderamente teológico porque revela la experiencia del rostro de Dios hecha por María, Dios no sólo es el *Poderoso*, para Él que nada es imposible, como había declarado Gabriel (cf. Lc 1,37), sino también el *Misericordioso*, capaz de ternura y fidelidad para con todo ser humano.

4. «Él hace proezas con su brazo; dispersa a los soberbios de corazón; derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos» (Lc 1,51-53).

Con su lectura sapiencial de la historia, María nos lleva a descubrir los criterios de la misteriosa acción de Dios. El Señor, trastrocando los juicios del mundo, viene en auxilio de los pobres y los pequeños, en perjuicio de los ricos y los poderosos, y, de modo sorprendente, colma de bienes a los humildes, que le encomiendan su existencia (cf. *Redemptoris Mater*, 37).

Estas palabras del cántico, a la vez que nos muestran en María un modelo concreto y sublime, nos ayudan a comprender que lo que atrae la benevolencia de Dios es sobre todo la humildad del corazón.

5. Por último, el cántico exalta el cumplimiento de las promesas y la fidelidad de Dios hacia el pueblo elegido: «Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y su descendencia por siempre» (Lc 1,54-55).

María, colmada de dones divinos, no se detiene a contemplar solamente su caso personal, sino que comprende que esos dones son una manifestación de la misericordia de Dios hacia todo su pueblo. En ella Dios cumple sus promesas con una fidelidad y generosidad sobreabundantes.

El *Magnificat*, inspirado en el Antiguo Testamento y en la espiritualidad de la hija de Sión, supera los textos proféticos que están en su origen, revelando en la «llena de gracia» el inicio de

una intervención divina que va más allá de las esperanzas mesiánicas de Israel: el misterio santo de la Encarnación del Verbo.

La oración de María se nos revela en la aurora de la plenitud de los tiempos. Antes de la encarnación de Jesús y antes de la venida del Espíritu Santo, su oración coopera de manera única en el plan de salvación del Padre: en Anunciación para la Encarnación de Cristo, en Pentecostés para la formación de la Iglesia, en la fe de María el don de Dios encuentra la acogida que esperaba desde el comienzo de los tiempos. Ella que es la llena de gracia responde con la ofrenda de todo su ser: «*he aquí la esclava del Señor hágase en mí según tu palabra*». «Fiat», esta es la oración cristiana: ser todo de Él ya que Él es todo nuestro (cf. CEC 2617).

La Iglesia nos enseña

Nosotros como Iglesia seguimos el ejemplo de los primeros cristianos quienes desde sus inicios vieron a María en una actitud de oración. Por medio de ella Dios restablece el diálogo con la humanidad que fue rota a causa del pecado, al decir «Si» al anuncio del ángel Gabriel y dar lugar a la Encarnación de Cristo.

María oró y continúa orando por sus hijos, su oración es una oración de alabanza, de acción de gracias y de intercesión por cada uno, y lo más importante en ella es su actitud permanente de diálogo con Dios, su disposición al contemplar la acción de Dios como lo mencionan los Evangelios.

Uno de los frutos de la oración de María es abrirse a la necesidad del otro y la disponibilidad a servirle, esto se expresa cuando visita a su prima santa Isabel, la cual es manifestación de una oración que culmina en el compromiso de la caridad y del servicio. El *Magnificat* es un himno de alabanza del Señor; de gratitud y reconocimiento a la misericordia de Dios con su pueblo, de solidaridad con los débiles y con los más pobres; de esperanza con el tiempo de liberación total del hombre y del mundo.

María es la mujer de oración, de contemplación a Dios y de compromiso con los hermanos.

Es necesario que al reconocer en María nuestra Madre los frutos del diálogo con Dios, unamos nuestra voz y nuestra vida a la suya, alabando siempre al Señor.

Con gratitud, imitemos a María en su actitud de fortaleza, serena, alegre y confiada, para cumplir nuestra misión en la tierra.

María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura. Ella es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza. Ella es la amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos (cf. EG 286).

10. COMPRENDO MÁS

Entregar copias del relato **Madres que rezan por sus hijos** después de leerlo comparten las respuestas de las preguntas que se proponen.

MADRES QUE REZAN POR SUS HIJOS

Durante la guerra en Corea, un hombre fue gravemente herido en un campo de batalla. Sus amigos estaban cubiertos en una cueva de zorros, como a diez metros del lugar, cuando este fue herido en una emboscada. Mientras el fuego continuaba los otros hombres discutían entre ellos qué hacer. Pero como el fuego era intenso, era difícil seguir arrastrándose, y traer a su compañero herido, pues eso significaría la misma muerte.

Por un rato, nadie se movía. Los hombres que estaban en la cueva podían escuchar a su compañero herido clamar por ayuda. Entonces, uno de los hombres que estaban en la cueva empezó a mirar el reloj. No podía quitar la vista del mismo. Todos los demás lo notaron y empezaron a preguntarle cosas, pero el soldado no dejaba de mirar el reloj y permanecer en

silencio. De repente, el hombre del reloj salto de la cueva, y se arrastró hasta donde estaba su compañero herido. Lo tomó por la solapa del uniforme, y de una manera lenta empezó a regresar a la cueva mientras el ataque era intenso a su alrededor, sorprendentemente ambos lograron llegar a la cueva del zorro, sin ser heridos por bala alguna. Luego que el fuego ceso le preguntaron al héroe que salvó a su

compañero ¿Por qué había esperado tanto tiempo para recatar a su amigo?

A lo cual él respondió:

«Mi madre me dijo que a la misma hora, todos los días, ella estaría orando por mí. Y de acuerdo a mi reloj, dejé la cueva exactamente cuando ella empezó a orar».

Cuántas madres de familia hemos encontrado que se parecen a ésta, que siempre rezaba por su hijo que andaba en la guerra. A veces nos preguntamos ¿Por qué me habrá cuidado Dios de este peligro? Y la respuesta es muy sencilla, porque hay una madre que reza por nosotros

aquí en la tierra o allá en el cielo, donde se han de encontrar tantas mamás buenas que ya han dejado esta tierra. ¡Seamos agradecidos con nuestras madres!

¿Qué les llamó la atención de lo escuchado?

¿Quién o quiénes oran por mí?

¿Por quién oro yo?

11. TRANSFORMO MI REALIDAD

En un momento de silencio trabajar de manera personal y anotar en la papeleta que se les va a entregar la respuesta de las preguntas.

- **En María toda su vida es diálogo con Dios ¿En qué circunstancias de mi vida necesito imitarla?**
- **¿Cómo puedo hacer de mi vida un diálogo continuo con el Dios misericordioso?**



12. CELEBRO MI FE

**CANTO: EN SILENCIO LLORÓ,
CANTO A LA VIRGEN MARÍA.**

Guía: Dios ha sido grande con nosotros al permitirnos esta semana, conocer y experimentar los modos que la Iglesia tiene para dialogar con Dios. Hoy queremos agradecer de manera particular la vida y testimonio de María, nuestra Madre, que nos enseña a tener una actitud de diálogo con el Dios vivo.

Escuchemos el Evangelio de Lc 1, 46-55 que nos presenta a María, en diálogo con Dios.:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos

y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»

En un momento de silencio de manera personal leer nuevamente el texto y reflexionar lo que Dios nos quiere decir.

Pedirles que todos repitan la siguiente frase del Magnificat después de cada alabanza (se pueden agregar espontáneamente otros motivos de alabanza):

Todos: *Proclama mi alma la grandeza del Señor y se alegra mi espíritu en Dios mi salvador; porque...*

- ◆ Somos hijos de Dios
- ◆ Formamos la gran familia de Dios, que es la Iglesia
- ◆ Experimentamos la misericordia de Dios en nuestras vidas
- ◆ Nos enseña a orar con María y con la Iglesia
- ◆ Vivimos este tiempo de gracia que es la Cuaresma
- ◆ Están unidas nuestras familias por el perdón y la reconciliación
- ◆ Tenemos salud
- ◆ Tenemos paz
- ◆ Tenemos trabajo



Pedir de manera espontánea a unas cuatro personas que manifiesten su acción de gracias a Dios por la intercesión de la Santísima Virgen, en este mismo momento se vuelve a meditar el canto que hemos venido escuchando y se va pasando a colocar en el altar los compromisos, en las manos de la Virgen María.

Terminar con la consagración a la Virgen María: Oh Señora mía, oh Madre mía. Yo me ofrezco enteramente a ti. Y en prueba de mi filial afecto, te ofrezco en este día y para siempre mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra todo mi ser. Y ya que soy todo tuyo oh Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como hijo y posesión tuya. Amén.

13. ASIMILO

FRASE: El «Sí» de María es la oración cristiana: Ser todo de Él, ya que Él es todo nuestro (CEC 2617).

ACTITUD: Disposición para vivir la voluntad de Dios, desde la oración.

ACCIÓN: Escucha y docilidad a la voz de Dios.

RETIRO DE AGENTES DE LA PASTORAL PROFÉTICA

En Conexión con Dios

¿TÚ ME HABLAS SEÑOR? ¡AQUÍ ESTOY, SEÑOR!...

FRUTO:

Descubrir desde la experiencia personal, que el hombre no sólo ha de estar en diálogo con los iguales, sino que ha de abrirse al diálogo con Dios.

Notas metodológicas:

- ◆ Este retiro nos introduce en esta Cuaresma, en la práctica del diálogo con el Dios misericordioso, vivo y verdadero partiendo de la experiencia humana y de las acentuaciones que nos hemos propuesto: Favorecer espacios de oración para el encuentro con Dios.
- ◆ Tiene momentos de oración personal, oración grupal guiada y oración comunitaria.
- ◆ Es recomendable que se lleve a cabo con un equipo de coordinadores, convenientemente preparados con anticipación. Esto permitirá que los participantes puedan trabajar en grupos no superiores a 8 personas.
- ◆ Es necesario que todos los participantes tengan la ficha de la primera meditación: «Gracias, Señor, por mis amigos y amigas» y la ficha de la oración comunitaria: «Me amó y se entregó por mí». La ficha de la oración grupal guiada: «Amigos y amigas de Jesús», sólo la tienen los coordinadores.
- ◆ El retiro requiere de varios materiales y de un mínimo de organización y distribución de tareas, que hay que preparar con la debida anticipación.



INTRODUCCION GENERAL:

- ◆ Objetivo y método del retiro de Cuaresma
- ◆ Organización por equipos (se nombran y presentan los coordinadores y se llama por su nombre a los integrantes del equipo).

◆ Oración comunitaria que nos pondrá en sintonía con el hilo conductor del retiro.

Motivación a la oración:

Con este retiro cuaresmal queremos intensificar nuestro diálogo con nuestros hermanos y con Dios, practicando la caridad y el ayuno para que nuestra vida sea más conforme a la voluntad de Dios. Invocamos al Espíritu Santo que condujo a Jesús en el desierto, a vivir el silencio y la oración, para que nos acompañe en nuestro itinerario de conversión.

◆ Oración comunitaria que nos pondrá en sintonía con el hilo conductor del retiro.

Canto:

DANOS SEÑOR UN CORAZÓN NUEVO.

Leer individualmente y en silencio la siguiente oración. Al terminar de manera pausada decirla todos juntos.

Señor Dios te alabamos y glorificamos por la hermosura de ese don que se llama diálogo.

El diálogo desata los nudos, disipa las suspicacias, abre las puertas, Soluciona los conflictos,

engrandece la persona,

es vínculo unidad y madre de la fraternidad.

Haznos comprender que el diálogo

no es una discusión, ni un debate de ideas,

sino una búsqueda de la verdad entre dos o más personas. Haznos comprender que mutuamente nos necesitamos y nos complementamos ya que yo puedo ver lo que lo otros no ven y ellos pueden ver lo que yo no veo. Señor Jesús, cuando aparezca la tensión, dame la humildad para no querer imponer mi verdad atacando la verdad del hermano De saber callar en el momento oportuno, de saber esperar a que el otro acabe de expresar por completo su verdad. Dame la sabiduría para comprender que ningún ser humano es capaz de captar enteramente toda la verdad, y que no existe error o desatino que no tenga alguna parte de verdad. Dame la sensatez para reconocer que yo también puedo estar equivocado en algún aspecto de la verdad y para dejarme enriquecer con la verdad del otro. Dame, en fin, la generosidad para pensar que también el otro busca honestamente la verdad y para mirar sin prejuicios y con benevolencia las opiniones ajenas. Señor Jesús danos la gracia de dialogar.

Pedimos a nuestra Madre, la Virgen María, mujer de diálogo, que nos guíe y acompañe al encuentro con Jesús, cantando: «Santa María del camino».

El primer momento de trabajo de grupo, «Dimensión antropológica de la comunicación», será el momento para compartir las experiencias personales de comunicación.

Se hará con una dinámica de juego que facilitará el compartir en equipos pequeños. Puede ser el de «La barca se hunde» e ir cambiando la indicación para responder en grupos diferentes a cada una de las preguntas.

Compartimos comúnmente:

- ¿De qué hablamos?
- ¿Cuáles son mis temas preferidos?
- ¿Con quién me gusta compartir?

El equipo escribe un mensaje, en una tira de papel respondiendo a la pregunta ¿De qué hablamos?

En plenario cada grupo lo presentará y se irá formando la cadena del diálogo, de la comunicación.

Introducción a la primera meditación: «Importancia del Diálogo»

Tomar conciencia de que el diálogo es fundamental en toda experiencia humana.

Una forma de manifestar la intimidad es hablar. Esta manifestación íntima, decir lo que llevo dentro, se dirige siempre a un interlocutor: *como persona necesito dialogar*, desahogar la intimidad y compartir *el mundo interior* con alguien que me comprenda.

Yo no puedo vivir sin dialogar porque *mi ser es constitutivamente dialogante*. Y si, no dialogo con otra persona, lo haré conmigo mismo, o desarrollaré otras formas de diálogo con la naturaleza, con los animales, etc.

Por ser persona, *necesito el encuentro con el tú*, alguien que me escuche, me comprenda y anime. El lenguaje no tiene sentido si no es para ésta apertura a los demás.

Esto lo puedo comprobar porque cuando *falta el diálogo* surgen toda clase de discordias, y la *falta de comunicación* arruina las comunidades humanas (matrimonios, familias, amistades, empresas, instituciones políticas, etc.), pues la comunicación es uno de los elementos sin los que no hay verdadera vida social.

Una persona sola no existe como persona, porque *ni siquiera llegaría a reconocerse a sí misma como tal. No hay yo sin tú. El conocimiento de la propia identidad, la conciencia de uno mismo, sólo se alcanza mediante la intersubjetividad*, es decir, gracias al concurso de los otros.

Este proceso me pone en camino *de formación de la personalidad humana*, mediante el cual armonizo mi carácter, asimilo el idioma, las costumbres y las instituciones de la comunidad en que nací, incorporando sus valores y pautas comunes, etc., llegado así a *ser alguien* en la sociedad, a *tener una identidad propia y una personalidad madura e integrada con el entorno*, de modo que pueda establecer unas relaciones

interpersonales adecuadas. Sin los demás, no sería nada, pues todo ese proceso es *un diálogo educativo* constante.

PRIMERA MEDITACION

**«GRACIAS, SEÑOR,
POR MIS AMIGOS Y AMIGAS»**

1. Cuando alguien de confianza nos pregunta «¿Tienes amigos?», no respondemos de inmediato. Nos quedamos pensando un rato porque no es fácil tener amigos o amigas de verdad. Tal vez tenemos muchos conocidos, compañeros, compañeras, gente con la cual compartimos, pero amigos de verdad, buenos amigos o amigas, generalmente tenemos pocos.

2. ¿Y a quién llamamos «amigo de verdad», «buen amigo», «buena amiga»? Sin duda que a alguien que está con nosotros «en las buenas y en las malas». No sólo en las buenas. A alguien que nos conoce, nos quiere y nos acepta tal como somos, con nuestras virtudes y defectos. Alguien a quien nosotros le importamos y que se preocupa por nosotros y nosotros por él o por ella.

3. La amistad verdadera es **una relación profunda entre dos personas**, marcada por el aprecio y el apoyo mutuo, el diálogo, la confianza y la sinceridad. Uno no anda con secretos; por el contrario, a su amigo o amiga siempre le cuenta la verdad, aunque uno quede

mal parado. Los buenos amigos comparten sus penas y alegrías, sus miedos y sus sueños. Una verdadera amistad es fiel, estable y puede durar años, aunque de repente haya conflictos o malos entendidos. Siempre se puede recomenzar.

4. Como toda realidad humana valiosa, la amistad es frágil. Necesita ser cultivada y cuidada. De lo contrario puede debilitarse e incluso morir. La verdadera amistad está llamada a **crecer incesantemente**. Requiere aprender a dar tiempo al amigo o amiga. A simplemente gozar de su presencia, de sus palabras o de sus silencios. Aprender a aceptar ser distintos, coincidir en muchas cosas y estar en desacuerdo en otras tantas. Las diferencias no rompen la verdadera amistad sino que la enriquecen.

5. A través de la Pastoral, el Señor Jesús nos ha llamado, en primer lugar, a **ser sus amigos**. Y por eso estamos aquí.

PISTAS PARA LA ORACION PERSONAL

Mi celular - Yo me comunico

Experimentar que la comunicación ha sido una necesidad vital y cauce para nuestro desarrollo armónico y realización personal.

- Ponerse** en la presencia de Dios y pedir la gracia de orar.
- Recordar** los buenos amigos y amigas que uno tiene o ha tenido. Llenar el siguiente cuadro:



Nombre de mi amigo o amiga	¿Qué le agradezco?	¿Qué le puedo ofrecer?	¿De qué le debo pedir perdón?

- ❑ Traer a la imaginación sus rostros y los momentos en que esas amistades se vivieron más a fondo. Escribir una **oración de agradecimiento** al Señor por mis amigas y amigos.
- ❑ Meditar estas frases de la Biblia y subrayar las palabras claves.
 - ✓ «Un amigo fiel es un refugio seguro: el que lo encuentra ha encontrado un tesoro» (Eclo 6, 14).
 - ✓ «Un amigo fiel no tiene precio, no hay manera de estimar su valor» (Eclo 6, 15).
 - ✓ «El Señor conversaba con Moisés cara a cara, como lo hace un hombre con su amigo.... Dijo Moisés al Señor: Si me has brindado tu amistad, dame a conocer tus caminos» (Ex 33,11).
 - ✓ «María... le dijo: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano (Lázaro) no habría muerto. Jesús, al verla llorar a ella, y también a los judíos que la acompañaban, conmovido y turbado preguntó: ¿Dónde lo pusieron?... Ven, Señor, y lo verás. Y Jesús lloró. Los judíos dijeron ¡Cómo lo amaba! (Jn 11, 32-36).
 - ✓ Terminar pidiendo al Señor la gracia de ser un buen amigo o amiga y pidiendo por cada uno de mis amigos y amigas y sus necesidades.

INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA MEDITACIÓN:

De verdad se puede dialogar con Dios? ¿Cómo?

«Dios invisible, movido de amor, habla a los hombres como amigos, trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía» (Dei Verbum, 2).

Entrar a dialogar con Dios, es seguir por el camino del amor y para esto, hay muchos caminos, que llamamos formas de oración. Podemos orar mentalmente, vocalmente o en forma contemplativa. El camino del amor, es el que se hace dialogando con Dios, es el camino que nos lleva a beber de la fuente del agua viva.

Todos estamos llamados a la fuente, a dialogar con el Señor, para hablar con Él, aprender de Él,

y luego para hablar con Dios y en Él con todos.

Dios se vale de algunos medios visibles y tangibles, para que le descubramos, y es a través de su Palabra, la Eucaristía, la creación, la historia, los símbolos e imágenes, etc. que podemos descubrir su presencia y escuchar su voluntad.

«La novedad de la revelación bíblica consiste en que Dios se da a conocer en el diálogo que desea tener con nosotros. (...) Dios se nos da a conocer como misterio de amor infinito en el que el Padre expresa desde la eternidad su Palabra en el Espíritu Santo. (...) El Verbo, que desde el principio está junto a Dios y es Dios, nos revela al mismo Dios en el diálogo de amor de las Personas divinas y nos invita a participar en él» (Verbum Domini 6).

«En los libros sagrados, el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos. Y es tan grande el poder y la fuerza de la Palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual» (Dei Verbum, 21).

Al interiorizar la Palabra de Dios, el Espíritu Santo me habla a mí personalmente. Al actualizar la Palabra de Dios, se aplica y toma sentido en mi existencia. Se convierte en vida. Es así como se da el diálogo entre Dios y sus hijos.

ORACIÓN GRUPAL GUIADA

«AMIGOS Y AMIGAS DE JESUS»

El «celular» de Jesús - Jesús quiere hablar contigo

1. Nos ponemos en presencia del Señor e invocamos su nombre.
2. Pedimos la gracia que deseamos conseguir...

*«Señor Jesús, Tu eres nuestro
MEJOR AMIGO,
danos la gracia de conocerte
más profundamente,
para amarte más y
seguirte con más fidelidad».*

3. Motivación

♦ De muchas maneras seguramente el Señor Jesús nos ha llamado a **ser sus amigos**. El Evangelio, refiriéndose a los Apóstoles, dice que *«instituyó a Doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar»* (Mc 3,14). Jesús nos invita, pues, a «estar con Él», a compartir con Él; a gozar de su presencia, a escuchar su Palabra y a decirle lo que está en nuestro corazón. Jesús quiere ser nuestro amigo y contarnos sus secretos. Nos dice: *«Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; yo los llamo amigos porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre»* (Jn 15,15).

♦ La **oración** es un momento privilegiado para cultivar la amistad con Jesús. Allí, en el silencio, nos damos cuenta de cuánto nos ama, nos cuida y nos protege, y se despierta en nosotros el deseo de amarlo más y de seguirlo con más fidelidad. De este modo la amistad con Jesús va transformando nuestra vida y nos impulsa a una conversión del corazón. A dejar de lado todo aquello que desagrada a nuestro amigo Jesús.

♦ La amistad con Jesús nos va **identificando** cada vez más con Él, tal como le ocurrió a San Pablo. Él decía: *«Vivo, pero no yo, es Cristo quien vive en mí»*. Jesús se va transformando en el único «tesoro» de nuestra vida (ver Mt 13, 44). Por amor a Él y después de haber conversado con Él, vamos dejando muchas cosas y asumiendo nuevos comportamientos y nuevos compromisos. De una verdadera amistad con Jesús brotan los **frutos** de vida cristiana: *«El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí no pueden hacer nada»* (Jn 15,15).

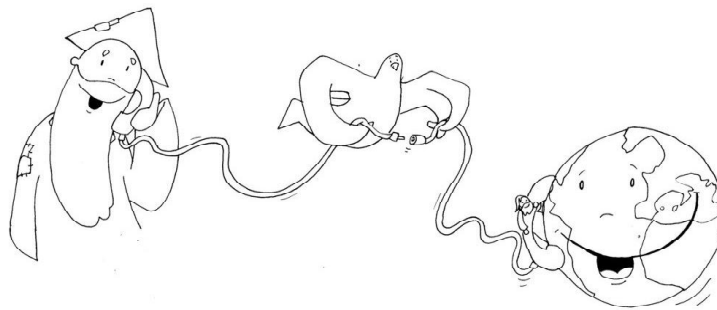
4. **Leemos** pausadamente el Evangelio de San Lucas 10, 38-42.

5. **Contemplamos**

♦ Cerramos nuestros ojos y con nuestra imagina-

ción vemos a Jesús entrando en la casa de su amiga Marta.

- ♦ Sentimos la alegría de Marta al recibir a su amigo.
- ♦ Jesús se sienta y María, la hermana de Marta, se pone a sus pies para escucharlo. María también está contenta. Las palabras de su amigo le llegan al corazón.
- ♦ Marta se pone a preparar la comida. La vemos caminar de allá para acá. Sentimos el ruido de las ollas y de los platos. Se empieza a inquietar porque su hermana no le ayuda.
- ♦ María sigue «en otra onda», escuchando la Palabra de Jesús.



♦ ¿Dónde estoy yo en esta escena?

♦ Marta le dice a Jesús: *«Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude»*.

♦ Escuchemos la respuesta de Jesús: *«Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas, y sin embargo, pocas cosas, o más bien, una sola es necesaria, María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada»*

- ♦ ¿Qué siento ante estas palabras de Jesús?
- ♦ Poco a poco vamos abriendo nuestros ojos

6. Reflexionamos

- ¿Qué aprendo de esta escena?
- ¿En qué consiste la amistad con Jesús?
- ¿Me siento amigo/a de Jesús? ¿En qué lo noto?
- ¿Cómo puedo cultivar mi amistad con Él?

7. Terminar con una oración de acción de gracias a Jesús.

ORACIÓN COMUNITARIA

«ME AMÓ Y SE ENTREGÓ POR MÍ»

«Mi celular y el de Jesús conectados»

Canto:

NADIE TE AMA COMO YO

MOTIVACIÓN

- Nuestro amigo Jesús se la jugó por nosotros. Nos amó hasta el extremo.
- No nos entregó cosas ni dinero. Se entregó Él mismo por nosotros.
- Así es la verdadera amistad.
- Los falsos amigos nos abandonan en los momentos difíciles o se aprovechan de nosotros.
- Miremos ahora con ojos de fe y corazón agradecido este momento cumbre de la vida de Jesús. Su sacrificio en la Cruz.
- Escuchemos con atención algunos textos bíblicos que se refieren a este misterio de amor y después, el que lo desee puede repetir en voz alta la palabra, la frase o el versículo que más tocó su corazón.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

(haciendo pausa entre una y otra)

- ✓ «No hay amor más grande que dar la vida por los amigos» (Jn 15,13).
- ✓ «Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes; permanezcan en mi amor» (Jn 15,10).
- ✓ «Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado» (Jn 15,12).
- ✓ «Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando» (Jn 15,14).
- ✓ «Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tu me has amado esté en ellos y yo en ellos» (Jn 17,26).
- ✓ «Sabido Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn 13,1).
- ✓ «Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a Él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda» (Lc 23, 33).



Canto de meditación:

«AMOR SIN LÍMITES»

- ✓ «Jesús decía: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34).
- ✓ «Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc 23,43).
- ✓ «Jesús, viendo a su Madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su Madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo» (Jn 19,26).
- ✓ Luego dice al discípulo: ahí tienes a tu Madre» (Jn 19,27).
- ✓ «Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado» (Mt 27,46).
- ✓ «Tengo sed» (Jn 19,28).
- ✓ «Todo está cumplido» (Jn 19,30).
- ✓ «Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu» y dicho esto expiró» (Lc 23, 46).
- ✓ «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12,28).
- ✓ «La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros» (Rom 5,8).

✓ «Me amó y se entregó por mí» (Gal 2, 20).

Envía un WhatsApp a Jesús

Guía: Nos acercamos ahora a besar la cruz (se pueden tener varios crucifijos), como signo de amor a nuestro amigo Jesús y como signo de compromiso de amar a los demás como Él nos amó.

Mientras tanto se canta.

«YO NO SOY NADA».

Como compromiso crear un grupo en WhatsApp y enviar constantemente oraciones y mensajes positivos, para que en esta Cuaresma nos motivemos a cultivar el diálogo con Jesús y entre nosotros.



Guía:

Por la señal de la Santa Cruz...

Acto de Contrición: *Dios mío, me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido porque eres infinitamente bueno. Dame tu Santa Gracia para no ofenderte más. AMÉN.*

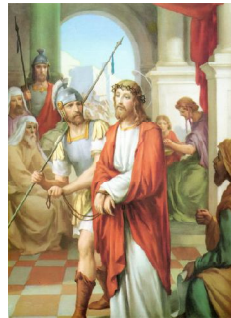
Guía:

Oremos: Señor de la vida y de la muerte, que quisiste hacerte hombre para redimir al hombre mediante la muerte en la Cruz; Cristo, muerto y resucitado, que sufriste la incomprensión, la persecución y la condena por parte de los poderosos; que después de haber pasado entre nosotros haciendo el bien a todos con la palabra y la acción, te dejaste clavar en una cruz, contempla desde lo alto de tu gloria nuestras cruces. Oh Señor, peregrino de paz y esperanza, vengo a proclamar la fe en tu resurrección y en la nuestra. Te pido también por aquellos que sobre su tumba no tienen el signo de tu cruz. Que la luz de tu cruz, oh Señor, ilumine y dé sentido a todas nuestras cruces. Cristo, muerto y resucitado, Señor del tiempo y de la historia, principio y fin de toda existencia humana. Amén. (*San Juan Pablo II, Oración durante la visita a las tumbas de los mártires en Lituania, 5 de septiembre de 1993*).

I ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*



Lector 1: *«Viendo Pilato que no conseguía nada, sino que la gente se amotinaba cada vez más, tomó agua y se lavó las manos ante el pueblo diciendo; - No me hago responsable de esta muerte, allá ustedes-. Todo el pueblo respondió: -¡Nosotros y nuestros hijos nos hacemos responsables de esta muerte! Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que fuera crucificado» (Mt 27, 24-26).*

Lector 2: Podemos resaltar en este Viernes Santo que en la historia humana Dios es juzgado por el hombre en un sinnúmero de ocasiones, sometiéndolo a la misma situación que vivió Nuestro Señor Jesucristo en Jerusalén, pidiéndole que se justifique ante el tribunal. Actualmente lo vemos en todo lo que viven nuestros hermanos que por su fe en Cristo Jesús son condenados a desplazarse de sus tierras, de sus hogares, y ser asesinados cruelmente. Como comunidad cristiana pensemos el grado de responsabilidad que tenemos ante Cristo –condenado a muerte- pero también de la condena que damos a tantos hermanos que son juzgados y les hemos dado muerte como consecuencia de nuestros juicios, murmuraciones y todo aquello que les quita dignidad.

Obra de misericordia: Corregir al que yerra (en lugar de juzgarlo).

Guía: *Cristo, que aceptas una condena injusta, concédenos la gracia de ser fieles a la verdad y no permitas que caiga sobre nosotros y sobre los que vendrán después de nosotros el peso de la responsabilidad por el sufrimiento de los inocentes. A ti, Jesús, Juez justo, honor y gloria por los siglos de los siglos.*

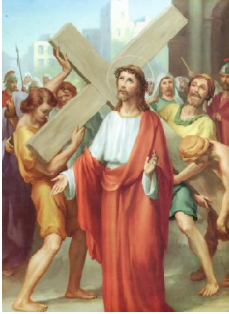
Todos: *Amén*

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

II ESTACIÓN: JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*



Lector 1: *«Lo golpeaban en la cabeza con una caña, lo escupían y, poniéndose de rodillas, le rendían homenaje. Después de burlarse de él, le quitaron el manto rojo, lo vistieron con sus ropas y lo sacaron para crucificarlo» (Mc 15,19-20).*

Lector 2: Participar del llamado de Cristo Jesús es una constante invitación: *«Carguen con su cruz y sígame»*, de este modo formamos parte de la Misión Redentora de Cristo. El sufrimiento de la vida no cambia por situaciones externas sino por las actitudes que salen de nuestro interior, el cual le dará un sentido y valor salvífico. Ante tantas situaciones de sufrimiento que vive nuestra sociedad es necesario volver nuestra mirada a Jesús que va con su Cruz, para tener esperanza de que vamos caminando con Él, que nuestros sufrimientos no son estériles, que son un camino de salvación y liberación. En esta estación tengamos presente la vida de enfermos y moribundos que cargan con esta Cruz, para que unidos a Cristo sean ofrenda al Padre para la salvación del mundo.

Obra de misericordia: Soportar con paciencia las debilidades, flaquezas, limitaciones, molestias y cargas de nuestros hermanos.

Guía: *Cristo, que aceptas la cruz de las manos de los hombres para hacer de ella un signo del amor de Dios por el hombre, concédenos, a nosotros y a los hombres de nuestro tiempo, la gracia de la fe en este infinito amor, para que, transmitiendo al mundo el signo de la Cruz, seamos auténticos testigos de la Redención. A ti, Jesús, Sacerdote y Víctima, alabanza y gloria por los siglos de los siglos.*

Todos: *Amén*

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

III ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*



Lector 1: *«Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados, y yo les aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy sencillo y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus vidas» (Mt 11,28-29).*

Lector 2: Ponemos nuestra mirada en Jesús que cae bajo el peso de la Cruz ¿qué nos hace pensar? ¿Cuál es nuestra actitud ante el hermano que cae a consecuencia de la fragilidad humana? En su predicación Jesús nos enseña cuál es la actitud del Buen Samaritano, ver al hermano caído no es permanecer indiferente, ver y pasar de largo; es bajarnos de nuestras seguridades y comodidades y ver por él, ver sus heridas y curarlas, ayudar a levantarse y dar un lugar seguro donde pueda restablecerse para continuar el camino de la vida. Identificar a Jesús que cae bajo la Cruz es identificar los rostros de todos aquéllos que han caído para enjugar sus lágrimas y heridas para que sean hombres y mujeres salvados.

Obra de misericordia: Consolar a los tristes y levantar a los caídos.

Guía: *Oh Jesús que has caído con la Cruz a cuestas y te pones nuevamente en pie, enséñanos a levantarnos sin desalientos de nuestras caídas y a reanudar el camino llenos de esperanza. Danos la fuerza del Espíritu, para llevar contigo la Cruz de nuestra debilidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.*

Todos: *Amén*

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

IV ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A SU SANTÍSIMA MADRE

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*



Lector 1: «*María, por su parte, conservaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón*» (Lc 2,19).

Lector 2: ¿Qué madre no sufre ante el dolor de un hijo? María, Madre del Crucificado, vivió la pasión y muerte de su hijo en carne propia, llevó en su carne la espada del dolor predicha por anciano Simeón y lo acompaña durante su calvario.

Nadie como ella ha acogido en su corazón y en su vida el misterio de la Redención sosteniendo el «fiat» dicho en el momento de la Anunciación. Tenemos presente en esta estación a todas las madres y padres de familia que acompañan el dolor de sus hijos que sufren alguna enfermedad, viven alguna adicción o que han muerto; para que en todas estas situaciones el diálogo con el Señor de la vida, les dé fortaleza para sobrellevar las cruces que estas situaciones les traen.

Obra de misericordia: Asistir a los enfermos, a las personas en fragilidad y a quienes los atienden y acompañan.

Guía: Oh María, tú que has recorrido el camino de la cruz junto con tu Hijo, quebrantada por el dolor en tu corazón de madre, suplica para nosotros y para los hombres de las generaciones futuras la gracia del abandono en el amor de Dios. Haz que, ante el sufrimiento, el rechazo y la prueba, por dura y larga que sea, jamás dudemos de su amor. Por Cristo Nuestro Señor.

Todos: *Amén*

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

V ESTACIÓN: EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A CARGAR LA CRUZ

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*



Lector 1: «*Después de burlarse de él, le quitaron el manto rojo, lo vistieron con sus ropas y lo sacaron para crucificarlo. Y a un tal Simón, natural de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, que al regresar del campo pasaba por allí, lo obligaron a llevar la Cruz de Jesús*» (Mc 15,20-21).

Lector 2: El encuentro del Cirineo con Jesús nos lleva a reflexionar en el sentido de nuestros encuentros con el Dios que nos salva y nos libera. El encuentro con Cristo transforma la vida y las actitudes de quien se encuentra con Él y lleva a decir quién es Cristo en la vida del discípulo, por lo tanto, adherirse a su persona, a su vida y a su destino, a participar de su obediencia libre al Padre. Al igual que al Cirineo, Jesús nos confía la misión de ayudar a cargar las cruces de quienes le seguimos.

La tradición de la Iglesia nos enseña a «*sobrellevar con paciencia las flaquezas del prójimo*», esto es, tener la paciencia y caridad de sostener las cruces de nuestros hermanos que están alrededor nuestro, cruces que traen enfermedad, soledad, hambre, depresión, injusticias, adicciones, para caminar juntos al encuentro con Cristo siendo como el Cirineo, para quienes nos necesitan.

Obra de misericordia: Llevar con paciencia las cargas del prójimo.

Guía: *Cristo Jesús, que has concedido a Simón de Cirene la dignidad de llevar tu cruz, acógenos también a nosotros bajo su peso y concédenos la gracia de la disponibilidad. Haz que no apartemos nuestra mirada de quienes están oprimidos por la cruz de la enfermedad, de la soledad, del hambre y de la injusticia. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.*

Todos: *Amén*

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

VI ESTACIÓN: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*



Lector 1: *«Medice el corazón: «Busca su rostro». Sí, tu rostro, Señor, es lo que busco; no me ocultes tu rostro, no rechaces irritado a tu siervo; tú eres mi auxilio, no me desampares, no me abandones, ¡Oh Dios, salvador mío!*

(Sal 26, 8-9).

Lector 2: La Verónica representa a todos los hombres y mujeres creyentes que anhelan ver el rostro de Dios. Ella no se deja intimidar por las personas y la situación, ofrece un paño a Jesús para limpiar su rostro. Es la mujer que mantiene la bondad que le permite que su corazón se conmueva ante el dolor ajeno. Para ella cabe la expresión de Jesús en el evangelio *«Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios»* (Mt 5,8). Ella ve sólo el rostro marcado por el dolor, pero Jesús ve en ella un acto de amor que nace de su corazón e imprime su imagen. En la actualidad sólo podemos ver a Jesús con los ojos de la fe, al dejarnos conmover por tantos rostros sufrientes de hermanos que se ven marcados por la soledad, el desprecio, los ultrajes por una sociedad donde no hay lugar para ellos por no responder a un estereotipo de modelos que pide el mundo.

Obra de misericordia: Acoger al migrante, al diferente, al caído y al rezagado.

Guía: *Señor Jesucristo, tú que aceptaste el gesto desinteresado de amor de una mujer y, a cambio, has hecho que las generaciones la recuerden con el nombre de tu rostro, haz que nuestras obras nos hagan semejantes a ti y ofrezcan al mundo el reflejo de tu infinito amor. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.*

Todos: *Amén*

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

VII ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*



Lector 1: *«Fue despreciado y rechazado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento; como alguien a quien no se quiere mirar, lo despreciamos y lo estimamos en nada. Sin embargo, él llevaba nuestros sufrimientos, soportaba nuestros dolores. Nosotros lo creíamos castigado, herido por Dios y humillado, pero eran nuestras rebeldías las que lo traspasaban, y nuestras culpas las que lo trituraban. Sufrió el castigo para nuestro bien y con sus heridas nos sanó»*

(Is 53,3-5).

Lector 2: Ponemos nuestra mirada en el Señor Jesús, que cae por segunda vez bajo el peso de la Cruz. En la cultura actual donde la mayor parte es provisional y las personas con poca capacidad de lucha hasta dar la vida por decisiones e ideales, Jesús nos enseña lo que implica entregarse a proyectos bien definidos, lo que significa caer nuevamente y levantarse y continuar el camino trazado hasta llegar a la meta que se quiere alcanzar. ¿Cómo lograr mantenerse firme en las opciones fundamentales de nuestra vida? El Evangelio nos narra en muchos pasajes que *«Jesús pasaba largas jornadas de oración»*; el diálogo frecuente, prolongado y personal con Dios, la oración es lo que sostiene las opciones fundamentales de la vida. En esta estación tengamos presentes a todos los matrimonios, sacerdotes, religiosos y religiosas, personas que viven solas que están pasando por momentos de prueba en sus

estados de vida, para que poniendo la mirada en Jesús que cae y se levanta, también encuentren la luz y la fuerza para levantarse de estas pruebas y seguir con fidelidad la opción fundamental de sus vidas.

Obra de misericordia: Visitar a los presos, excluidos y caídos.

Guía: *Señor Jesucristo, que caes bajo el peso del pecado del hombre y te levantas para tomarlo sobre ti y borrarlo, concédenos a nosotros, hombres débiles, la fuerza de llevar la Cruz de cada día y de levantar-nos de nuestras caídas, para llevar a las generaciones futuras el Evangelio de tu poder salvador. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.*

Todos: *Amén*

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Se solicitan Cirineos
Misericordiosos



VIII ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*



Lector 1: *«Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Jesús se dirigió a ellas y les dijo: -Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí, lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque vendrán días en que se dirá. Dichosas las estériles, los vientres que no engendraron y los pechos que no amamantaron. Entonces se pondrán a decir a las montañas: ¡aplástennos! Porque si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?»*

(Lc 23,27-31).

Lector 2: El profeta Isaías llama a Jesús «varón de dolores». Quien descubre en este varón de dolores al Hombre-Dios y a Él dirige su mirada, descubre el anuncio profético del rostro transfigurado del Resucitado. Al espíritu contemplativo Cristo se revela, como a las mujeres de Jerusalén, que subieron a contemplar el misterioso espectáculo del Calvario. Y así, formada en esa escuela, la mirada se acostumbra a contemplar a Cristo, también en los pliegues escondidos de la creación y en la historia de los hombres, también ella comprendida en su progresivo conformarse al Cristo total (San Juan Pablo II, *Oriente Lumen*, 12).

Obra de misericordia: Consolar a los tristes y rogar por los vivos y los difuntos.

Guía: Cristo, que has venido a este mundo para visitar a todos los que esperan la salvación, haz que nuestra generación reconozca el tiempo de tu visita y tenga parte en los frutos de tu redención. No permitas que por nosotros y por los hombres del nuevo siglo se tenga que llorar porque hayamos rechazado la mano del Padre misericordioso. A ti, Jesús, nacido de la Virgen, Hija de Sión, honor y gloria por los siglos de los siglos.

Todos: *Amén*

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

IX ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*



Lector 1: *«Por eso, al entrar en este mundo, dice Cristo: No has querido sacrificio ni ofrenda, pero me has formado un cuerpo; no has aceptado holocaustos ni sacrificios por el pecado. Entonces yo dije: aquí vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad. Así está escrito de mí en un capítulo del libro»*

(Hb 10,5-7).

Lector 2: Esta tercera caída quizás es la más dolorosa para Jesús, está a unos metros del Calvario, ya va cansado. En esta caída queremos representar todas las culpas que Cristo Jesús sigue cargando sobre sí (cf. II Cor 5,21), en un acto de reconocimiento y humildad por nuestras culpas reconocemos que actualmente sigue cargando con las culpas de nuestro mundo, que se obstina en permanecer en el mal, las culpas de las acciones injustas de tantos gobiernos, sociedades que permanecemos indiferentes al más débil y desprotegido. Volviendo nuestros ojos a Cristo Jesús reconocemos su amor por la humanidad y deseo de volvernos a la amistad con su Padre. Con su obediencia destruye los efectos de nuestras desobediencias, soberbias y faltas de amor al Padre.

Obra de misericordia: Perdonar las ofensas.

Guía: *¡Oh Jesús que caes por tercera vez bajo la Cruz! Te pedimos para todos los corazones humanos la gracia de la contrición de los pecados: la gracia del dolor saludable de la conciencia. Por Cristo Nuestro Señor.*

Todos: *Amén*

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

X ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*



Lector 1: *«Después lo crucificaron y se repartieron su ropa, sorteándola, para ver qué se llevaba cada uno»*

(Mc 15,24).

Lector 2: El despojar al Señor Jesús de sus vestidos, es el ultraje profundo a su dignidad de persona, a su dignidad de Dios. Él quiso pasar por todos estos ultrajes para dignificar nuestra imagen ultrajada por el pecado. Se despoja aún de sus privilegios de Dios y comparte nuestra condición humilde y limitada de la vida humana (cf. Flp 2,6-7). En esta estación tenemos presente las situaciones que viven todos los migrantes de nuestro país, los cuales son despojados de su raíz cultural, de su familia, de su dignidad humana y son utilizados como mercancía a beneficio de un sector escaso de nuestra sociedad.

Obra de misericordia: Vestir al desnudo y despojado.

Guía: *Señor Jesús, que con total entrega has aceptado la muerte de Cruz por nuestra salvación, haznos partícipes de tu sacrificio en la cruz, para que nuestro existir y nuestro obrar tengan la forma de una participación libre y consciente en tu obra de salvación. A ti, Jesús, Sacerdote y víctima, honor y gloria por los siglos.*

Todos: *Amén*

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

XI ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*



Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Lector 1: *«Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, crucificaron allí a Jesús y también a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: – Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 33-34).*

Lector 2: El Plan Salvífico de Dios para el género humano es que alcancemos la plenitud de la vida participando en su misma vida divina. Cristo Jesús es quien ha logrado por medio de su sangre en la Cruz que volvamos a la Gracia con Dios. Nos ha elegido desde la eternidad, de modo, que ni el pecado original ni todos los pecados personales y sociales han logrado que Dios aparte de nosotros su Amor Eterno. En esta estación hagamos oración por todas aquellas personas que no reconocen en la Cruz de Cristo Jesús el signo de la Salvación que Dios nos ha dado para que por sus heridas y llagas les conceda el don de la fe.

Obra de misericordia: Dar de beber al sediento y atender al moribundo.

Guía: *Cristo elevado, Amor crucificado, llena nuestros corazones de tu amor, para que reconozcamos en tu Cruz el signo de nuestra redención y, atraídos por tus heridas, vivamos y muramos contigo, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos.*

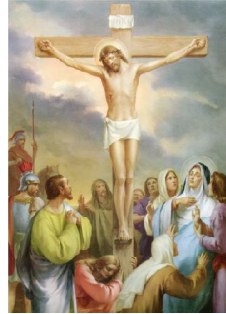
Todos: *Amén*

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

XII ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*



Lector 1: *«Hacia el mediodía las tinieblas cubrieron toda la región hasta las tres de la tarde. El sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad. Entonces Jesús lanzó un grito y dijo: – Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu- y dicho esto, expiró. El oficial romano, viendo lo sucedido, alababa a Dios diciendo: – Verdaderamente*

este hombre era justo-. Y toda la gente que había acudido al espectáculo, después de ver lo sucedido, regresaba golpeándose el pecho» (Lc 23,44-48).

Lector 2: ¿Qué nos enseña Jesús con su muerte en Cruz? La Cruz es el libro abierto donde se nos enseña la sabiduría que nunca ha sido escrita, en su Cruz Jesucristo enseña a la humanidad el precio de permanecer en fidelidad a la voluntad del Padre, las consecuencias de vivir en la verdad y honestidad, hasta dónde llega un amor que se entrega y salva. En su muerte en Cruz Jesús nos revela que el destino del hombre no está sólo en la muerte y estar bajo tierra, sino que es invitado al encuentro con el Padre. Quien durante su vida busca vivir de acuerdo al Plan de Dios Él lo recibe en la hora de la muerte. En esta estación hagamos nuestra la oración de Jesús *«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» uniéndonos a su muerte en Cruz.*

La muerte de Cristo es la síntesis de todas las obras de misericordia, su razón y su fuente.

Guía: *Señor Jesucristo, Tú que en el momento de la agonía no has permanecido indiferente a la suerte del hombre y con tu último respiro has confiado con amor a la misericordia del Padre a los hombres y mujeres de todos los tiempos con sus debilidades y pecados, llénanos de tu Espíritu de amor, para que nuestra indiferencia no haga vanos en nosotros los frutos de tu muerte. A ti, Jesús crucificado, sabiduría y poder de Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos.*

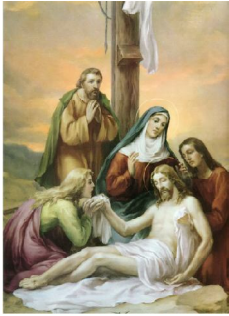
Todos: *Amén*

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

XIII ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y PUESTO EN LOS BRAZOS DE SU SANTÍSIMA MADRE

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*



Lector 1: *«Cuando se acercaron a Jesús, se dieron cuenta de que había muerto; por eso no le rompieron las piernas. Pero uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y, en seguida, brotó del costado sangre y agua. El que vio estas cosas da testimonio de ellas, y su testimonio es verdadero. Él sabe que dice la*

verdad, para que también ustedes crean. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque lo mantenía en secreto por miedo a los judíos, pidió autorización a Pilato para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Entonces él fue y tomó el cuerpo de Jesús» (Jn 19,33-35.38).

Lector 2: Jesús es bajado de la Cruz, ha entregado todo lo que tenía para darnos, su propia vida, la cruz es el abajamiento más profundo de Dios al hombre y a todas las circunstancias que vive. Desde Cristo Jesús, la Cruz es el toque de amor eterno sobre las heridas más profundas y dolorosas en la vida del hombre. En esta estación hagamos oración por todos aquéllos hombres y mujeres que no han podido entregar a Jesús todas las circunstancias de su vida, para que al experimentarse amados por Él entreguen en su corazón abierto todo lo que les impide amarlo y entregarse a Él.

Obra de misericordia: Acompañar a las personas en duelo.

Guía: María, tú que permaneciste al pie de la Cruz, alcánzanos la gracia de la fe, de la esperanza y de la caridad, para que también nosotros, como tú, sepamos perseverar bajo la Cruz hasta al último suspiro. A tu Hijo, Jesús, nuestro Salvador, con el Padre y el Espíritu Santo, todo honor y toda gloria.

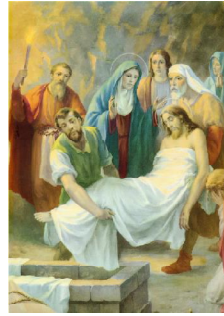
Todos: *Amén*

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

XIV ESTACIÓN: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*



Lector 1: *«Informado por el oficial romano, entregó el cadáver a José. Éste compró una sábana, lo bajó, lo envolvió en la sábana, lo puso en un sepulcro excavado en la roca y tapó la entrada del sepulcro con una piedra»*

(Mc 15, 45-47).

Lector 2: ¿Qué nos está diciendo pues la Cruz de Cristo, que es en cierto sentido la última palabra de su mensaje y de su misión mesiánica? Y sin embargo, ésta no es aún la última palabra del Dios de la alianza: esa palabra será pronunciada en aquella alborada, cuando las mujeres primero y los apóstoles después, venidos al sepulcro de Cristo crucificado, verán la tumba vacía y proclamarán por vez primera: ¡Ha resucitado! Ellos lo repetirán a los otros y serán testigos de Cristo resucitado (San Juan Pablo II, Dives in Misericordia, 7).

Obra de misericordia: Sepultar a los muertos.

Guía: Señor Jesucristo, que por el Padre, con la fuerza del Espíritu Santo, fuiste llevado desde las tinieblas de la muerte a la luz de una nueva vida en la gloria, haz que el signo del sepulcro vacío nos hable a nosotros y a las generaciones futuras y se convierta en fuente viva de fe, de caridad generosa y de firmísima esperanza. A ti, Jesús, presencia escondida y victoriosa en la historia del mundo honor y gloria por los siglos.

Todos: *Amén*

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

ORACIÓN FINAL

Señor y Dios nuestro, rico en misericordia y fuente de todo consuelo, hemos acompañado a tu Hijo por el camino de la Cruz; hemos revivido con Él los momentos de su Pasión. Concédenos la gracia de que este Vía crucis nos ayude a identificarnos con Cristo y a ser corredentores con Él, a semejanza de María. También te pedimos que siguiendo los pasos de Cristo, resucitemos en Él.

Es una piadosa costumbre terminar el rezo del Viacrucis con una oración por la persona e intenciones del Papa. Lo hacemos como signo explícito de nuestro amor a la Iglesia, para que Dios lo ilumine, y le dé fuerzas en la tarea encomendada por el Señor

Al Padre Nuestro, Ave María y Gloria añadimos aquí una oración por él y sus intenciones, que ponemos en las manos de María, Madre de la Iglesia.



ORACIÓN A LA VIRGEN MARÍA POR EL PAPA

Virgen María, que amas con amor solícito a todos tus hijos, cuida con particular amor de Madre al Vicario de Cristo en la tierra, a nuestro Santo Padre el Papa Francisco, para que, en sus esfuerzos por la Iglesia y el hombre, sienta siempre el apoyo y la oración de los hijos de la Iglesia. Regálale con la alegría cotidiana que brota del amor. Protégelo contra las insidias de quienes no aman a Dios; contra las incomprendiones de quienes no le aman. Ofrécele tu ternura de Madre, para que no se sienta solo en la tarea de gobernar la Iglesia. Muéstrate como Madre Amorosa suya y ofrécele siempre tu consuelo. Amén.



CELEBRACIÓN MIÉRCOLES DE CENIZA

Año de la Misericordia y del Diálogo con el Dios vivo y verdadero

Ritos iniciales

Antifona de entrada:

Te compadeces de todos Señor, y no odias nada de lo que has hecho; cierras los ojos a los pecados de los hombres para que se arrepientan y los perdonas, porque Tú eres nuestro Dios y Señor.

Terminado el canto de entrada, el ministro y los fieles todos de pie, se santiguan mientras dice:

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Que la gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo que nos llama a la reconciliación esté con todos y cada uno de nosotros.

Al comenzar esta celebración, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

*Señor, ten misericordia de nosotros.
Porque hemos pecado contra ti.
Muéstranos, Señor, tu misericordia.
Y danos tu salvación.
Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. Amén.*



Oración

Guía: Padre del cielo, que no quieres la muerte del pecador sino que se convierta y viva, escucha las súplicas de quienes hoy vamos a poner ceniza sobre nuestras cabezas; y porque sabemos que somos polvo y al polvo hemos de volver, concédenos el perdón de los pecados y la gracia de vivir con plenitud nuestra cuaresma, para alcanzar, a imagen de tu Hijo resucitado, la vida nueva y eterna de tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Joel 2,12-18.

**Salmo 50 R. Misericordia,
Señor, hemos pecado.**

2 Corintios 5,20 - 6,2.

Mateo 6,1-6.16-18.

En este año del diálogo con el Dios vivo y verdadero, iniciamos la Cuaresma con el sacramental de la imposición de la ceniza y con una actitud sincera de conversión. Desde este Miércoles de Ceniza hasta la semana santa, estamos llamados a recorrer un camino de conversión en el que recuperemos y reavivemos la gracia de nuestro Bautismo y nos reconciliemos con Dios, con nosotros mismos y con el prójimo cercano y lejano.

El Evangelio de este Miércoles de Ceniza nos lleva a comprender cómo practicar las tres obras de piedad: oración, limosna y ayuno y cómo utilizar bien el tiempo de Cuaresma. El modo de cumplir estas tres obras ha cambiado mucho a través del tiempo, según las culturas y costum-

bres de los pueblos y la edad de las personas. Hoy las personas mayores recuerdan el ayuno severo y obligatorio de cuarenta días durante toda la cuaresma. Aunque ha cambiado el modo de practicar las obras de piedad, queda la obligación humana y cristiana:

De compartir nuestros bienes con los pobres (limosna).

De saber ordenar nuestro ímpetu y nuestros deseos (ayuno).

Y especialmente este año en nuestra Diócesis viviremos en diálogo con Dios, a ejemplo de Jesús (oración).

Las palabras de Jesús que meditamos nos invitan a la creatividad, para vivir estas tres prácticas tan importantes de la vida cristiana, que nos dispongan a la conversión del corazón, que implica un sincero arrepentimiento y un cambio de vida que nos transforme en mejores seguidores de Jesús.

Monición para la imposición de la ceniza

Tomar ceniza supone una actitud interior de arrepentimiento, un deseo verdadero y eficaz de volvernos a Dios, de convertirnos interiormente, de comenzar una vida nueva, de aprovechar el tiempo de gracia, que para nosotros representa la Cuaresma. Si no hay en nosotros alguna de esas disposiciones, no tiene ningún sentido tomar o recibir ceniza; no nos aprovecha de nada y caemos en la apariencia y cumplimiento de costumbres vacías.

Los que reciben la ceniza quieren cambiar su vida, y se reconocen necesitados y dispuestos de caminar hacia la Cruz del Señor para resucitar con Él.

Al recibir la ceniza meditamos de forma personal, qué mancha nuestra vida, qué oscurece o apaga nuestra fe. Y pidamos al Señor, nos dé una santa valentía para dejar la incredulidad, la mediocridad cristiana y nos decidamos a ser sus discípulos misioneros. Quien esté dispuesto acérquese.

El celebrante impone la ceniza a todos los presentes que se acercan y dice a cada uno: «Arrepiéntete y cree en el Evangelio».

PETICIONES PARA PEDIR PERDÓN

1. Perdón Señor cuando no hemos sabido buscarte, ni encontrarte en nuestra vida y hemos vivido alejados de ti, sin fe y esperanza.

TODOS: *Perdón Señor Perdón.*

2. Por no darte el primer lugar en nuestra vida y lo hemos dado a supersticiones, al trabajo, a cosas y a personas que nos alejan de ti.

TODOS: *Perdón Señor Perdón.*

3. Por las veces que no hemos vivido tus mandamientos, viviendo como si Tú no existieras.

TODOS: *Perdón Señor Perdón.*

4. Por las veces que hemos faltado a la caridad con nuestros hermanos, tratándolos injustamente.

TODOS: *Perdón Señor Perdón.*

5. Por las veces que nos dejamos llevar por el egoísmo y la pereza y no hemos buscado el bien de los demás.

TODOS: *Perdón Señor Perdón.*

6. Por llamarnos cristianos y no vivir como testigos tuyos en la vida diaria.

TODOS: *Perdón Señor Perdón.*

Terminada la imposición de la ceniza se hacen las paces.

PRECES

En este año de la misericordia, pidamos al Señor no nos trate según nuestros pecados sino que tenga misericordia de nosotros y escuche nuestras súplicas.

Todos: *Ten piedad y misericordia, de nosotros Señor.*

1. Por la Iglesia universal, para que en este año de la misericordia, el Señor la guíe por caminos de santidad, y sea cada vez más signo del amor de Dios en el mundo. *Oremos al Señor.*
2. Por todas las naciones de este mundo, para que encuentren la justicia, la fraternidad y la paz que todos anhelamos. *Oremos al Señor.*
3. Por todos los cristianos para que vivamos un verdadero encuentro con Dios en la oración que nos lleve a reconocer nuestras faltas y con su

ayuda comencemos una nueva vida. **Oremos al Señor.**

4. Por los enfermos y quienes los cuidan, para que este tiempo de gracia les anime y fortalezca. **Oremos al Señor.**
5. Por todas las familias, para que en este tiempo de gracia puedan fortalecer su misión como principal escuela de valores humanos y cristianos. **Oremos al Señor.**
6. Por los que formamos esta comunidad, para que al acercarnos a recibir la ceniza, nos decidamos a vivir las practicas cuaresmales, que

nos preparen a celebrar el Misterio Pascual. **Oremos al Señor.**

Guía: Terminemos nuestra celebración cantando juntos la oración que nuestro Salvador nos ha enseñado: **Padre nuestro.**

ORACIÓN FINAL:

Padre de misericordia, concede a quienes hoy hemos celebrado con fe el inicio de la cuaresma, la fuerza de tu Espíritu, para ser hombres y mujeres que se van renovando cada día. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

CELEBRACION COMUNITARIA DE LA PENITENCIA

TU PERDÓN ME DEVUELVE LA ALEGRÍA

MONICIÓN:

Al ir finalizando de este tiempo de Cuaresma como tiempo de gracia, queremos celebrar la fiesta del perdón. El amor de Dios nos «primerea» como dice el Papa Francisco. Él sale a buscarnos y nos invita a la alegría: Su perdón nos devuelve la alegría. Pero nosotros, a menudo, divagamos buscando alegrías efímeras y nos cuesta aceptar que necesitamos cambiar, que hay otro modo de vivir más satisfactorio y feliz. Quizás hoy mismo, nos falte valor, atrevimiento. Por eso, hermano y hermana, sintiendo el inmenso amor de un Dios que sale a nuestro encuentro, «atrévete a cambiar» y celebra con gozo el abrazo del Padre, festeja y goza los pequeños frutos y descubrirás que Dios cuenta contigo para involucrarte en su misión de llenar el mundo del Evangelio de la alegría. Con gozo Iniciemos esta celebración.

Se puede organizar una procesión con una Cruz grande, el que

preside la celebración y un grupo de catorce personas con unas velas apagadas. Se coloca la Cruz en el centro y las velas apagadas a los pies de la Cruz.

Canto:

PERDONA A TU PUEBLO

Celebrante:

En el nombre del Padre...

Dios, que tanto amó al mundo y que envió a su Hijo para que nadie se pierda y nos regala su Espíritu fuente de amor y alegría, esté con todos ustedes...

A las siguientes invocaciones todos respondemos:

**Abre, Señor, las puertas
de nuestro corazón.**

1. ¿Cómo podrá el Señor traernos alegría y valentía si están cerradas las puertas que bloquean el camino que lo conduce a nuestro corazón?

2. ¿Qué podemos hacer, para que el Señor abra nuestras puertas, llegue a nosotros y pueda ser acogido?
3. ¿Qué podemos hacer para abrir los cerrojos: del miedo, de la envidia, de la ceguera, del egoísmo, de la comodidad?

ORACIÓN:

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que tu gracia nos ayude, para que vivamos siempre de aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del Evangelio según San Mateo

Mt 5, 13-16



«Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada, sino para tirarla fuera y que la pisen los hombres. Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de una montaña. Tampoco se enciende una lámpara de aceite para cubrirla con una vasija de barro; sino que la ponen sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille su luz delante de los hombres de modo que, al ver sus buenas obras, den gloria a su Padre que está en los cielos».

Palabra del Señor.

HOMILÍA

Quizás nos hemos acostumbrado a vivir en la penumbra o en la oscuridad y necesitamos la luz de Dios para darnos cuenta del mal que se ha instalado en nuestro modo de vivir. Quizás no somos malos, pero llevamos una existencia cómoda, «vamos tirando». Aquella luz de la vela de nuestro Bautismo, si no se ha apagado, está a punto de hacerlo y necesitamos revitalizarla porque Dios nos llama a ser luz del mundo, a iluminar y a ser sal para dar sabor de Evangelio. Si la luz no ilumina, ¿para qué sirve? Si la sal no sala, ¿para qué sirve? Si un cristiano pierde su identidad, que nace del encuentro con Cristo, ¿para qué sirve?

Dios nos convoca a recuperar nuestra identidad para ser luz y sal. Para iluminar y dar sabor al mundo. Los cristianos tenemos que mezclarnos, «involucrarnos», en la realidad y dejar ahí la luz de la fe y el sabor del Evangelio. Para ello necesitamos reavivar la identidad de nuestra fe, como pedíamos en la oración del comienzo de esta celebración. Recordemos lo que le decíamos al Señor:

- ♦ Para vivir del amor de tu Hijo. Lo que pedimos al Padre no es sólo que nos perdone, que nos quite el pecado, el vestido viejo, pedimos luz, pedimos vida, pedimos amor. Y no un estilo de vida cualquiera sino «en el amor del Hijo», amando como él ama. Pedimos sabor nuevo, para darle sabor a la vida. Pedimos una participación del amor de Cristo, vivir de su amor.
- ♦ ¿Qué le movió a entregarse a la muerte? No hablamos de un amor cualquiera, hablamos del amor de Jesucristo, que es el más auténtico y más grande amor que se haya dado en la tierra. Es un amor divino. Le llevó a darlo todo y darse todo, a dar la propia vida. Nadie tiene amor más grande... Su vida es luz que ilumina y sal que da sabor. Y siguiéndole, como buenos discípulos, nosotros haremos gestos de amor y entrega como los suyos. La fe no es una ideología, sino un estilo de vida en el que progresamos siguiendo al Maestro, viviendo como discípulos, siempre en camino, siempre en salida.
- ♦ Por la salvación del mundo. Se entregó a la muerte por nosotros. Se entregó a la muerte para

salvarnos de la muerte. Murió para darnos vida. Se perdió para salvarnos. Salvarnos del pecado que mata el alma y la alegría de vivir y de su gran consecuencia, la muerte eterna.

Hablar de confesión hoy nos asusta, nos da miedo. Nos falta fe para comprender lo que acontece cuando me acerco al confesor: Es Dios quien me abraza y perdona y dice, para que pueda escucharlo: ¡Vete en paz! ¿Por qué hemos convertido la confesión en algo penoso cuando es la fiesta de la misericordia, del gozo, del abrazo, del perdón?.. El Papa Francisco nos dice «el confesionario no debe ser una sala de torturas, sino el lugar de la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible» (Evangelii Gaudium 44). El perdón, el don perfecto, nos devuelve la alegría de vivir. Señor, danos la gracia de descubrir el valor de este sacramento, que hoy me atreva a acercarme al confesor y pedir tu perdón por medio de la Iglesia a la que tanto dañan mis pecados personales.



Padre, que tu gracia nos ayude. No podemos nada con solo nuestro esfuerzo. La conversión es, sobre todo, obra de la gracia que nos invita a caminar, como discípulos, en el camino de nuestra santificación.

Recuerda, Dios te «primerea», toma la iniciativa en tu vida. Necesitamos, Padre, tu gracia, tu luz, tu ayuda, la fuerza de tu Espíritu.

No le cierres puertas, déjale entrar y el iluminará tu vida y le dará un sabor nuevo de gozo y alegría, de paz y fraternidad.

Jesús es la salvación del mundo, de todos. Pero murió también por mí, para salvarme a mí. En su Muerte pensaba en mí, en su Resurrección también pensaba en mí.

Hoy tenemos una oportunidad de volver a su encuentro, experimentar su abrazo. Ábrele tu corazón y a la luz de su Palabra, mira tu vida con los ojos de Dios y atrévete a sentir la necesidad de celebrar la alegría del perdón de Dios y de la comunidad de sus discípulos, la Iglesia.

Lectura del examen de conciencia y reflexión personal de cada pregunta:

ATRÉVETE A CAMBIAR PARA LOGRAR LA PAZ Y EXPERIMENTAR LA HUMILDAD, EL PERDÓN Y LA ACEPTACIÓN DEL OTRO.

- ¿Perdono de corazón cuando alguien me lo pide?
- ¿Guardo rencor al que me hiere?
- ¿Me siento capaz de pedir perdón y reconocer mis errores?
- ¿Se ponerme en el lugar de los demás antes de juzgarlos?
- ¿Mido a todo el mundo por mi nivel siendo fácil para condenar y muy lento para bendecir?
- ¿Trato a los demás como personas, hijos e hijas de Dios, o como objetos que utilizo a mi antojo?

ATRÉVETE A CAMBIAR PARA VIVIR EL SERVICIO Y EXPERIMENTAR GOZO EN LA RENUNCIA, LA ENTREGA Y EL COMPROMISO.

- ¿Ayudo a crear un buen ambiente en casa estando dispuesto a renunciar a mi comodidad por el bien de los demás?
- ¿Soy capaz de sacrificar algo de mi tiempo para ayudar a otros o me siento el centro del mundo y todos tienen que ser esclavos de mis caprichos?
- Cuando me comprometo a algo, ¿soy capaz de cumplirlo, soy responsable de mis actos y de sus consecuencias?

ATRÉVETE A CAMBIAR PARA ASUMIR LA RESPONSABILIDAD Y EXPERIMENTAR SATISFACCIÓN EN EL TRABAJO, LA CONSTANCIA Y LA FUERZA DE VOLUNTAD.

- ¿Soy una persona responsable en el trabajo y aprovecho el tiempo?

- ¿Soy constante ante las dificultades o abandono con facilidad lo que hago?
- ¿Tengo fuerza de voluntad para sacar adelante aquello en lo que me comprometo?
- ¿Soy responsable ante las exigencias de mi fe: formarme, celebrarla, testimoniarla?

Sigue un momento de silencio. Si se considera oportuno con fondo musical. Se invita a los asistentes a preparar su confesión individual. El que preside puede motivarlo.

Ahora en un breve silencio, a la luz de esta guía de examen que hemos hecho, prepara tu confesión: Aquello de lo que hoy necesitas pedir perdón a Dios y a los hermanos en el Sacramento de la Reconciliación.

CONFESIÓN GENERAL:

Invocaciones al Padre

Las personas que llevaron las velas al pie de la cruz se acercan. Ya cada invocación van encendiendo una vela y la colocan en el mismo lugar. Para ello el que lee lo hará despacio y los de las velas agilizarán su gesto, sin atropellarlo.

A cada invocación respondemos cantando:

Perdón, Señor, perdón.

1. Perdona, Padre, nuestra ingratitud.
2. Perdona, Padre, nuestra lejanía y olvido.
3. Perdona, Padre, porque no oramos.
4. Perdona, Padre, por hacerte sufrir con el mal que cometemos.
5. Perdona, Padre, porque no hacemos tu voluntad.
6. Perdona, Padre, porque no te amamos.
7. Perdona, Padre, porque no nos amamos.
8. Perdona, Padre, porque nos creemos buenos.
9. Perdona, Padre, porque juzgamos a los demás.
10. Perdona, Padre, porque confiamos en nosotros mismos.
11. Perdona, Padre, porque nos gloriamos en nuestros méritos.
12. Perdona, Padre, por nuestra falta de acogida al hermano.
13. Perdona, Padre, por nuestra tristeza constante.
14. Perdona, Padre, por rechazar tu plan de salvación con nuestras actitudes.

Celebrante:

Todos unidos pedimos perdón, arrepentidos y decimos: Yo confieso...

Oración:

Sabemos que nos quieres, Señor, porque eres bueno, porque tienes un corazón sensible. Perdónanos y levántanos de nuestras caídas continuas. Nos sentimos pecadores ante Ti, que eres Santo. Devuélvenos, el gozo y la alegría, que perdimos. Somos tus amigos, olvida el mal que te hicimos y ayúdanos con tu amistad a renovarnos. Que nazca en nosotros un corazón puro, y una voluntad firme, Señor. Danos la alegría de tu salvación y un corazón sincero que se entregue todo a Ti. Danos vida, pues nos gusta vivir. ¡Qué alegría saber que tú eres nuestro Padre! Abrázanos y tu amor nos cambiará el corazón. Seremos tus amigos y caminaremos junto a Ti. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Mientras se confiesan individualmente, se les invita a orar ante la Cruz. Incluso si se puede colocar en un sitio que permita que la gente se acerque. Les puede invitar cada confesor, después de la absolución, a besar la Cruz.

Para ayudarles en la oración si se ve conveniente: Se leerán algunos textos de la Evangelii Gaudium.

Invitarlos a orar, que no se vayan después de confesarse, sino que esperen a terminar todos juntos dando gracias a Dios por el perdón recibido.

Celebrante: Mientras nuestros hermanos se acercan al Sacerdote para recibir el perdón misericordioso de Dios, oremos meditando estos textos de la Exhortación Evangelii Gaudium del Papa Francisco. Después de leerlo o escucharlo cada uno medita lo que más le ha impactado. Deja un breve silencio y escucha lo que Dios hace resonar en tu interior. Luego habla a Dios a raíz de lo que el texto le sugiere.

❖ **Del Papa Francisco en la Exhortación Evangelii Gaudium 3:**

«Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescáta-

me de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores». ¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido! Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Aquel que nos invitó a perdonar «setenta veces siete» (Mt 18,22) nos da ejemplo: Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable.

❖ **De la Exhortación Evangelii Gaudium 8:**

Sólo gracias a ese encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?

❖ **De la Exhortación Evangelii Gaudium 12:**

En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras. En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que «Él nos amó primero» (1 Jn 4,19) y que «es Dios quien hace crecer» (1 Co 3,7). Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo.

❖ **De la Exhortación Evangelii Gaudium 80:**

«¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!»

Señor, he perdido el entusiasmo de la fe. Por ello me callo. Si tuviera ese entusiasmo misionero no podría callar el amor que tú me tienes.

Danos la gracia de no dejarnos robar el entusiasmo misionero.

❖ **De la Exhortación Evangelii Gaudium 83:**

«¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!»

Señor, gracias por tu perdón. Por la alegría de sentirme amado por ti. Que no me deje robar el gozo de anunciar tu amor a todos. Lléname de la alegría del Evangelio, para que te haga presente con obras y palabras allí donde me encuentre.

❖ **De la Exhortación Evangelii Gaudium 86:**

«¡No nos dejemos robar la esperanza!»

Señor nos falta esperanza. Nuestras pequeñas esperanzas son efímeras y les falta horizonte. Mucha gente sufre y no ve salida. Danos la gracia de no alejarnos de ti, de modo que no nos dejemos robar la esperanza. La gran Esperanza que da sentido a nuestras pequeñas esperanzas. Amén.

❖ **De la Exhortación Evangelii Gaudium 92:**

«¡No nos dejemos robar la comunidad!»

Señor, ¡cuánto individualismo nos invade y debilita nuestra fe! Mi misa, mi bautizo, mi boda... Yo quiero, yo pienso, a mí me gusta... Nos falta conciencia de comunidad y cuando la comunidad no cuenta, la fe se debilita. Porque no la valoramos, no colaboramos y somos mudos en las celebraciones... Porque no la valoramos nos dispensamos por cualquier motivo... Todo prima antes que la comunidad... Señor, que no nos dejemos robar la comunidad.

❖ **De la Exhortación Evangelii Gaudium 97:**

«¡No nos dejemos robar el Evangelio!»

Señor, hemos reducido la fe a unas normas, a unos dogmas, a unos criterios morales... Hemos perdido el Evangelio, te hemos perdido a ti... Nos hemos dejado robar el Evangelio, a ti mismo... No nos dejes y que no permitamos que nadie nos robe la Buena Noticia...

❖ **De la Exhortación Evangelii Gaudium 101:**

«¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!»

¿Por qué, Señor, somos tan dados a separar las cosas? Oración o acción; acción u oración... Y tú

siempre recordándonos que hay que unir: amar a Dios y amar al hermano no son separables. Seremos creíbles cuando mostremos que nos amamos. ¡Cuándo nos tomaremos en serio que deben decir de nosotros «mirad como se aman»! Infúndenos tu amor...

❖ **De la Exhortación Evangelii Gaudium 109:**

«¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!»

Nuestra Iglesia carece de vitalidad misionera. Nos hemos encerrado en nuestros grupos, en nuestros rezos, en nuestros miedos y prejuicios... Danos vitalidad misionera, humildad para salir a la calle con sencillez y naturalidad para decir al mundo soy creyente y, con la ayuda de Dios, me esfuerzo por vivir de acuerdo con mi fe. Ayúdanos a recuperar nuestra identidad cristiana para que contagiemos al mundo el don de la fe.

GRACIAS POR EL PERDÓN

Celebrante: Una vez más nos ha vuelto a perdonar Dios nuestras fallas y pecados. Por eso nos sentimos alegres. Respondemos a cada acción de gracias: **Gracias Señor.**

- Porque te has acercado a nosotros y nos has perdonado.
- Porque un nuevamente nos invitas a atrevernos a cambiar y volver a ti.
- Porque nos invitas a recuperar la alegría del Evangelio.
- Porque estás siempre a nuestro lado y nos ayudas en la tarea de cada día.

SÍMBOLOS DE RECONCILIACIÓN

Celebrante: Que esta agua que va a ser derramada sobre nuestras cabezas, en recuerdo de nuestro Bautismo, nos recuerde que hemos sido renovados interiormente por la Palabra de Dios y

la Confesión sacramental, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido...

Rocía con agua bendita al pueblo mientras se canta: Un solo Señor o Hay que nacer del agua.

Y ahora, con las mismas palabras que Cristo nos enseñó, pidamos a Dios Padre que perdone nuestros pecados y nos libre de todo mal. Padre Nuestro....

Celebrante: El Señor está con nosotros y nos ha perdonado, como gesto de la alegría del perdón acogido damos un saludo de paz a los hermanos que tenemos a nuestro lado. Damos fraternalmente la paz.

ORACIÓN:

Señor, sabemos que Tú eres nuestro Padre. Por eso hemos acudido hoy a Ti a pedir misericordia. Te damos las gracias por el perdón que nos has concedido. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

El Señor esté con ustedes.

Y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo.....



BIBLIOGRAFÍA

- Evangelii Gaudium (EG)
- Catecismo de la Iglesia Católica (CEC)
- Dei Verbum (DV)
- Verbum Domini (VD)
- Dives in Misericordia (DM)
- Misericordiae Vultus (MV)

WEBGRAFÍA

Vía Crucis:

<http://www.autorescatolicos.org/misc11/juanpabloledesma02.pdf>

Celebración penitencial:

<http://www.obisdocourense.es/iglesia/2014celpenitencialcuaresma.pdf>

Cuaresma: Tiempo Privilegiado de Misericordia

La cuaresma es el tiempo privilegiado en el cual la Iglesia está llamada a mostrar de una manera más evidente el rostro misericordioso del Padre. Sobre todo con ocasión de la celebración del sacramento de la Penitencia o Reconciliación, con las celebraciones penitenciales no sacramentales, devociones como el Via-Crucis, y la iniciativa «24 horas para el Señor», además del ciclo de Lecturas bíblicas de la Misa y de la Liturgia de las Horas, con las indicaciones del Directorio Homilético.

Recomienda el Papa Francisco que «la cuaresma de este Año Jubilar sea vivida más intensamente como un momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios. ¡Cuántos pasajes de la Sagrada Escritura pueden ser meditados en las semanas de la Cuaresma para redescubrir el rostro misericordioso del Padre!».

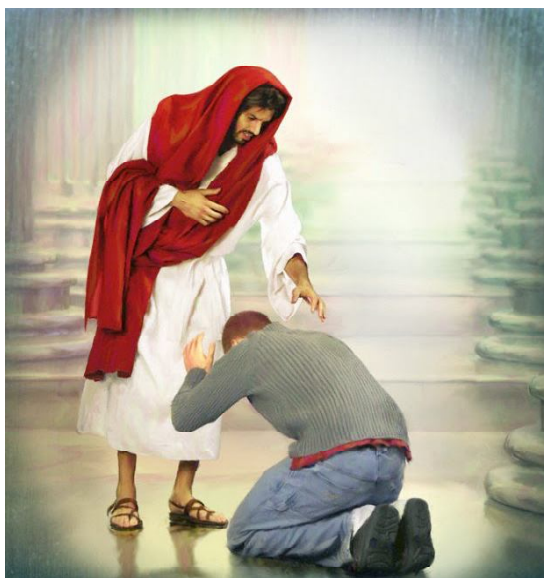
Con la narración de las tentaciones de Jesús en el desierto, el pueblo de Dios será llamado a vivir la cuaresma como camino de conversión eclesial a través de la escucha de la Palabra, la oración y el ayuno.

La narración de la Transfiguración invita a afianzar la fe en el misterio de la Muerte y Resurrección de Cristo y abrimos en plena fidelidad a la alianza, a la voluntad de Dios, y a ser verdaderamente discípulos de Cristo.

A través de la parábola de la higuera estéril, cada fiel es invitado a superar la dureza de la

mente y del corazón para dar frutos de verdadera y continua conversión.

La parábola del padre misericordioso constituye el culmen de este caminar cuaresmal, al reconocer a Dios como Padre bueno y grande en el perdón, que en el abrazo de amor acoge a todos los hijos que regresan para recubrirlos con las vestiduras de la salvación y hacerlos partícipes de la alegría del banquete pascual.



El pasaje de la adúltera perdonada invita a abrirse al perdón incondicional de Dios que en Cristo renueva todas las cosas.

Los escrutinios deben ser «signos de la solicitud de la Iglesia por el pueblo de Dios, para que entre profundamente en la riqueza de este misterio tan fundamental para la fe» (MV 18).

En las celebraciones de la Semana Santa, a través de palabras, signos, símbolos y gestos, emerge todo el misterio del amor y justificación del Padre, con el Sacrificio del Hijo en favor de toda la humanidad. Hemos de mostrar la imagen del Padre que ha salvado y sigue salvando.

Escuchando las grandezas de Dios, el Bautismo nos abre a un nuevo y apasionante viaje de la fe uniendo a cada cristiano con el pueblo de Dios que peregrina a lo largo de los siglos. La Palabra de Dios es el fundamento de una comunión real. ¿De qué manera reconocemos y respondemos a las grandezas de Dios en el culto y el canto y en

el trabajo a favor de la justicia y la paz? ¿De qué manera valoramos la Escritura como Palabra viva de Dios que nos llama a una unión mayor y a la misión?

Dios nos ha elegido, pero no como un privilegio. Nos ha hecho santos, no en el sentido de que seamos más virtuosos que los demás. Nos ha elegido para llevar a cabo una misión. Somos santos en la medida en que estamos comprometidos con la obra de Dios, que es siempre la de llevar su amor y misericordia a todos. Ser un pueblo sacerdotal significa estar al servicio del mundo. Los cristianos viven esta llamada bautismal y dan testimonio de las grandezas de Dios de distintas maneras:

1) Curando las heridas: Las guerras, conflictos, secuestros, desapariciones, extorciones y abusos han herido la vida emocional y relacional de la gente. La gracia de Dios nos ayuda a pedir perdón por los obstáculos que impiden la reconciliación y la sanación, de obtener misericordia y de crecer en santidad.

2) Buscando la verdad y la unidad: La conciencia de nuestra identidad común en Cristo nos empuja a trabajar para superar las cosas que aún nos dividen como cristianos. Como los discípulos de Emaús, estamos llamados a compartir nuestra experiencia para poder descubrir que en nuestra común peregrinación Jesucristo está en medio de nosotros.

3) Un compromiso activo a favor de la dignidad humana: Los cristianos que han sido sacados de las tinieblas a su luz maravillosa reconocen la enorme dignidad de toda vida humana. A través de proyectos sociales y caritativos nos acercamos a los pobres, los necesitados, los adictos y los marginados

Ofrecemos una serie de formularios para la Oración universal, seguido de algunas oraciones, útiles en distintas ocasiones. Luego, una serie de exámenes de conciencia, útiles para el sacramento de la Reconciliación, sobre todo la noche de las «24 horas para el Señor». Y finalmente dos esquemas de celebración penitencial.

PROPUESTAS PARA LA ORACIÓN UNIVERSAL

ORACIÓN UNIVERSAL POR LA PAZ:

Mientras que la paz es fruto del amor a Dios y al prójimo, la guerra es fruto del pecado, del egoísmo y del odio. Pidamos al rey de la paz y la justicia que conceda al mundo y a nuestras comunidades el don de la paz, diciendo:

Que triunfe, Señor, tu proyecto de paz.

1. Por la Iglesia, portadora del mensaje de la paz para el mundo, para que negocie acuerdos pacíficos en los conflictos, y lleve a los cristianos a ser núcleos de fraternidad y solidaridad. **Oremos.**
2. Por los jefes de Estado y las organizaciones internacionales, para que, conscientes de la inutilidad y horrores de la guerra, promuevan la justicia y el respeto, busquen negociaciones leales y honestas, y respeten el derecho internacional. **Oremos.**

3. Por los pueblos que están en guerra, los heridos y mutilados, los niños inocentes, las familias separadas, los prisioneros, para que tomen conciencia del amor de Dios que nos une y quieran convertirse en ciudadanos constructores de un mundo fraterno. **Oremos.**
4. Por nuestro país, los miembros del Ejército mexicano, y todos los civiles, para que luchemos por la paz y la justicia en el respeto y la reconciliación, y así contribuyamos todos al establecimiento de una paz duradera. **Oremos.**
5. Por cuantos estamos aquí reunidos, para que, de acuerdo a nuestras posibilidades, cooperemos en el proyecto de paz que Cristo conquistó con su propia Sangre en la Cruz. **Oremos.**

Concede, Señor, la paz, a cuantos esperan de tí; escucha las oraciones de tus fieles que te suplican el cese de toda forma de violencia; y guíanos por los caminos de la justicia que garantiza la paz permanente. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN UNIVERSAL POR LOS DIFUNTOS:

Encomendemos a nuestros difuntos a Cristo, resucitado de entre los muertos, el cual transformará nuestros cuerpos frágiles en cuerpos gloriosos como el suyo, diciendo:

*Tú que eres la resurrección
y la vida, escúchanos.*

1. Cristo, Hijo de Dios vivo, que resucitaste de entre los muertos a tu amigo Lázaro, lleva a la resurrección de vida a los difuntos que redimiste con tu preciosa Sangre. **Oremos.**
2. Cristo, consolador de los afligidos, que te compadeciste ante el dolor de los que lloraban la muerte de Lázaro, del joven de Naim y de la hija de Jairo, acompaña a los que sufren por la muerte de sus seres queridos, y compasivo enjuga sus lágrimas con la certeza de la resurrección. **Oremos.**
3. Cristo salvador, que experimentaste la muerte para que tuviéramos vida en abundancia, destruye en nuestro cuerpo mortal el dominio del pecado por el que merecimos la muerte, para que obtengamos de tí la vida eterna. **Oremos.**
4. Cristo redentor, mira benignamente a quienes, por no conocerte, viven sin esperanza, para que crean también ellos en la resurrección de los muertos y en la vida del mundo futuro. **Oremos.**
5. Cristo, luz del mundo, reflejo de la gloria del Padre, que descubres tu rostro a quienes creen en tí, inúndanos con tu resplandor cuando se destruya nuestra morada corporal. **Oremos.**

Padre del cielo, que concedes el perdón de los pecados y quieres la salvación de todos los seres humanos, por la intercesión de la santísima Virgen María y de todos los santos, concede a todos nuestros hermanos, parientes, amigos y bienhechores que han salido ya de este mundo, alcanzar la eterna bienaventuranza del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES PARA LA CARIDAD HACIA LOS POBRES:

Invoquemos a Dios, nuestro Padre, para ofrecerle en Cristo la comunión de bienes y servicios con que nuestra comunidad carga con la suerte de los más necesitados, buscando promoverlos a fin de que sean sujetos de su propio desarrollo, unidos en el amor de Cristo. Pidamos la gracia de sentirnos sus colaboradores en el mejoramiento de la creación y de la convivencia humana. Digamos:

Señor, acrecienta nuestro amor.

1. Que nuestra comunidad parroquial sea en la Iglesia una célula viva, fortalecida por la fe, movida por la caridad, y dinamizada por el ardor evangelizador, para que trabajemos todos por el Reino de Dios, que es de justicia y servicio. **Oremos.**
2. Que la caridad de los cristianos haga reinar el respeto mutuo, la estimación recíproca, la ayuda fraterna, y la reconciliación en los conflictos, y que los gobernantes garanticen la buena convivencia. **Oremos.**
3. Que estas Témporas despierten nuestras conciencias, mediante la reflexión de la Palabra y la caridad, para un cambio de vida, en generosidad con los demás y solidaridad en sus problemas humanos y religiosos, a fin de formar un ambiente de fraternidad cristiana. **Oremos.**
4. Que todos los que sufren, participantes de la Pasión de Cristo, unan sus limitaciones a la Pascua del Señor, nos ofrezcan una lección de humildad y servicio, y obtengan para todos el perdón y la misericordia de Dios. **Oremos.**
5. Que abramos espacios a la acción de los pobres en nuestra vida comunitaria, donde se sientan rodeados de simpatía y útiles desde sus propias posibilidades, impulsando así nuestra Campaña de Caridad cuaresmal. **Oremos.**

Padre, que salvas a todos los hombres y mujeres del mundo por la Muerte y Resurrección de tu Hijo, y no permites que ninguno

ORACIÓN DE LOS FIELES POR LOS ABANDONADOS:

perezca, escucha las oraciones de tu pueblo; concede al mundo espíritu de amor, de justicia y de paz, según tu voluntad; y a nosotros danos la seguridad de que escuchas y atiendes nuestras oraciones. Por Jesucristo nuestro Señor.

O bien:

En el Espíritu del Resucitado y en la Eucaristía la Iglesia encuentra el principio y modelo del amor. La Cena del Señor representa la entrega de Jesús hasta la muerte. Compartir el Cuerpo y la Sangre de Cristo significa dar la vida como Jesús. Invoquemos la gracia del Espíritu Santo para vivir el mandamiento nuevo del amor, diciendo:

Dáanos, Señor, tu Espíritu Santo.

1. Que la Iglesia se deje conducir siempre por el Espíritu Santo buscando en toda actividad la voluntad y la gloria de Dios. ***Oremos.***
2. Que el mundo reconozca en la Iglesia, los prodigios obrados por el Espíritu Santo, sobre todo los gestos de amor desinteresado, y lo que favorece la paz y la unidad entre los hombres. ***Oremos.***
3. Que se conviertan los cristianos que todavía no siguen los pasos marcados por el Espíritu Santo, ni han respondido a sus inspiraciones manifestadas por a voz de la Iglesia. ***Oremos.***
4. Que los miembros de nuestra comunidad se adhieran más al Espíritu de Dios que nos permite participar en la evangelización dentro del medio en que vivimos. ***Oremos.***
5. Que los pobres, los que sufren y los marginados se vean favorecidos por la caridad que infunde en nosotros el Espíritu Santo. ***Oremos.***

Padre, vida de los creyentes, que exaltas a los humildes y eres la gloria de los justos, escucha nuestras oraciones, y concede la plenitud de tu amor a los que desean ardientemente la felicidad prometida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Imploremos la misericordia del Señor, que no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva, diciendo: Señor, sálvanos que perecemos.

1. Por los que no soportan su destino, los que se sienten abandonados por Dios, los que no le encuentran sentido a su dolor, para que sepan que tras la crucifixión viene la resurrección. ***Oremos.***
2. Por los que se rebelan, los acabados y paralizados, los cargados de desprecio y amargura, o de sarcasmo y cinismo, para que abras su corazón al futuro que construye el Espíritu Santo. ***Oremos.***
3. Por aquellos en quienes nadie confía, los oprimidos, las víctimas de dudas y calumnias, los que desconfían de sí mismos por la dureza con que los juzgan, los que no son aceptados y están heridos, los que sufren los remordimientos de su conciencia. ***Oremos.***
4. Por los que son víctimas de un sistema inhumano que no pueden cambiar, los que combaten en guerra contra su conciencia, los que deciden la guerra y siembran la discordia, los que se enriquecen a costa de destruir a los demás, los que se fanatizan, para que tengan la libertad que nos da Jesús. ***Oremos.***
5. Por los que se desalientan ante el mal, los anormales, los deformes, los tarados y subnormales, los enfermos incurables, y los que dan amistad, para que comprendamos el sentido de su presencia en el mundo. ***Oremos.***

Padre, tú no has querido sacrificios ni ofrendas, pero nos enviaste a tu Hijo amado, para reconciliar consigo todas las cosas del cielo y de la tierra haciendo la paz por la Sangre de su Cruz. Escucha nuestra oración, y haz que, muertos al pecado, vivamos como hijos tuyos, unidos en la gran familia de tu Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN UNIVERSAL POR EL SERVICIO A LOS POBRES:

El Señor lavó los pies a los discípulos para darnos ejemplo de amor. Oremos a Dios nuestro Padre por nuestro bien y el de todos los hombres, diciendo:

*Derrama, Señor, tu amor
en nuestros corazones.*

1. Para que la Iglesia imite en todo momento a su Maestro, al prestar su servicio a los más pobres entre los pobres. *Oremos.*
2. Para que celebremos la Eucaristía como expresión de nuestras ansias de desgastarnos en el servicio de los más necesitados, y no como un mero rito vacío cumplido por obligación. *Oremos.*
3. Para que los agentes de pastoral sean los primeros servidores auténticos en su comunidad, en virtud de los compromisos asumidos en su Iniciación Cristiana. *Oremos.*
4. Para que los que sufren por cualquier motivo encuentren consuelo en el amor de Dios y en la solidaridad cristiana concreta de sus hermanos. *Oremos.*
5. Para que quienes viajan o vacacionan en estos días lo hagan con prudencia, buscando la convivencia familiar, y puedan reunirse nuevamente con sus familiares y amigos en su hogar. *Oremos.*
6. Para que los niños, adolescentes y jóvenes, adultos y ancianos de nuestra comunidad manifiesten su unidad y solidaridad cristiana, en torno a Cristo vivo. *Oremos.*

Padre del cielo, que redimiste a todos los hombres y mujeres del mundo con el Misterio Pascual de tu Hijo Jesucristo; conserva en nosotros la obra de tu misericordia, para que, venerando constantemente el misterio de nuestra salvación, merezcamos conseguir su fruto. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES POR EL PERDÓN DE LOS PECADOS:

Imploremos la misericordia del Señor, que no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva, diciendo:

Señor, sálvanos que perecemos.

1. Que la Iglesia persevere para que todos los cristianos tengan el sentimiento de la verdadera penitencia y acepten vivir en esta tierra bajo la tienda, es decir que no se aferren a la vida fácil sino que marchen siempre por etapas hacia el cielo. *Oremos.*
2. Que los pueblos paganos den la espalda a sus ídolos y se vuelvan hacia el verdadero Dios, y que las oraciones y los sacrificios de la Iglesia les sirvan de ayuda para su ingreso en el Pueblo de Dios. *Oremos.*
3. Que nuestros hermanos, los cristianos de la Iglesia perseguida que ya hacen penitencia en su espíritu y en su carne, pasen con bien las pruebas y lleguen a gozar de una abundante cosecha de gracias. *Oremos.*
4. Que los miembros de nuestra comunidad perseveremos en la oración y en el esfuerzo, que nos mantengamos fieles al Señor y firmes en la esperanza de la Tierra Prometida del Cielo. *Oremos.*

Padre, tú no has querido sacrificios ni ofrendas, pero nos enviaste a tu Hijo amado, para reconciliar consigo todas las cosas del cielo y de la tierra haciendo la paz por la Sangre de su Cruz. Escucha nuestra oración, y haz que, muertos al pecado, vivamos como hijos tuyos, unidos en la gran familia de tu Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES POR LOS POBRES:

Invoquemos a Dios, nuestro Padre, para ofrecerle en Cristo la comunión de bienes y servicios con que nuestra comunidad carga con la suerte de los más necesitados, buscando promoverlos para que sean sujetos de su propio desarrollo, unidos en el amor de Cristo. Pidamos la gracia de sentirnos sus colaboradores en el mejoramiento de la creación y de la convivencia humana. Digamos:

Señor, acrecienta nuestro amor.

1. Que nuestra comunidad parroquial sea en la Iglesia una célula viva, fortalecida por la fe, movida por la caridad, y dinamizada por el ardor evangelizador, para que trabajemos todos por el Reino de Dios, que es de justicia y servicio. *Oremos.*
2. Que la caridad de los cristianos haga reinar el respeto mutuo, la estimación recíproca, la ayuda fraterna, y la reconciliación en los conflictos, y que los gobernantes garanticen la buena convivencia. *Oremos.*
3. Que estas Témporas despierten nuestras conciencias, y que el ejemplo de San José María genere conversión, generosidad y solidaridad, formando un ambiente de fraternidad cristiana. *Oremos.*
4. Que todos los que sufren, participantes de la Pasión de Cristo, unan sus limitaciones a la Pascua del Señor, ofreciéndonos una lección de humildad y servicio, y obteniendo para todos el perdón y la misericordia de Dios. *Oremos.*
5. Que abramos espacios a la acción de los pobres en nuestra vida comunitaria, donde se sientan rodeados de simpatía y útiles desde sus propias posibilidades, impulsando así nuestra imaginación en la caridad. *Oremos.*

Padre, que salvas a todos los hombres y mujeres del mundo por la Muerte y Resurrección de tu Hijo, y no permites que ninguno perezca, escucha las oraciones de tu pueblo; concede al mundo espíritu de amor, de justicia y de paz, según tu voluntad; y a nosotros danos la seguridad de que escuchas y atiendes nuestras oraciones. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIONES VARIAS:

Señor Jesucristo, desde el principio siempre nos has amado y nos has mostrado la profundidad de tu amor al morir por nosotros en la Cruz haciendo tuyos nuestros sufrimientos y heridas. Ponemos a los pies de tu Cruz todos los obstáculos que nos separan de tu amor. Remueve la piedra que nos mantiene prisioneros. Despiértanos a la mañana de tu Resurrección. Que allí podamos encontrarnos con los hermanos y hermanas de los que estamos separados. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

Dios de amor, mira nuestro deseo de servirte a pesar de nuestra pobreza espiritual y nuestras pocas habilidades. Colma el deseo más profundo de nuestro corazón con tu presencia. Llena nuestros corazones rotos con tu amor misericordioso que sana, para que podamos amar como tú nos has amado. Danos el don de la misericordia para que podamos servirte con alegría en nuestros hermanos más frágiles, y compartir tu amor con todos. Te lo pedimos en el nombre de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Amén

Señor Jesús, tú dijiste que todos sabrán que somos tus discípulos si hay amor entre nosotros. Fortalecidos por tu gracia, haz que podamos trabajar sin cansarnos por una misericordia visible de tu Iglesia, de modo que la Buena Noticia que estamos destinados a proclamar pueda ser vista en todas nuestras palabras y nuestras obras. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

Examen de Conciencia

EXAMEN DE CONCIENCIA PARA ADULTOS:

¿He rechazado o abandonado mi fe? ¿Me he preocupado por conocerla mejor? ¿La he defendido, o me he avergonzado de ella? ¿Hay algún aspecto de la fe que no acepto?

¿He tomado el nombre de Dios en vano? ¿He hecho espiritismo o he confiado en adivinos u horóscopos? ¿He mostrado falta de respeto por las personas, lugares o cosas santas?

¿He faltado voluntariamente a Misa los domingos o días de precepto?

¿He recibido al Señor en la Sagrada Comunión teniendo algún pecado grave en mi conciencia?

¿Le he recibido sin agradecimiento o sin la debida reverencia?

¿He sido impaciente, he tenido celos o me he enfadado?

¿He albergado rencores o he estado poco dispuesto a perdonar?

¿He sido violento con otras personas verbal o físicamente?

¿He cooperado o alentado a alguien a abortar, destruir embriones, a la eutanasia o a otro medio para acabar con la vida humana?

¿He tenido odio o he hecho juicios críticos de pensamiento o de obra? ¿He menospreciado a otros?

¿He hablado mal de otros?

¿He tomado alcohol en exceso? ¿He consumido drogas?

¿He mirado vídeos o páginas web pornográficas? ¿He cometido actos impuros conmigo mismo o con otras personas? ¿Vivo con alguien como si estuviéramos casados sin estarlo?

Si estoy casado, ¿procuro amar a mi cónyuge por encima de cualquier otra persona? ¿Pongo mi matrimonio en primer lugar? ¿Y mis hijos? ¿Tengo una actitud abierta a nuevas vidas?

¿Permito que mi trabajo ocupe tiempo y energías que corresponden a mi familia o amigos?

¿He sido soberbio o egoísta de pensamiento o de obra? ¿He desatendido a los pobres o

a los necesitados? ¿He gastado dinero para mi comodidad o lujo personal olvidando mis responsabilidades hacia otros y hacia la Iglesia?

¿He dicho mentiras? ¿He sido honesto y diligente en mi trabajo? ¿He robado o engañado a alguien en el trabajo?

¿Me he dejado llevar por la pereza? ¿He preferido mi comodidad personal al servicio a los demás? ¿He desatendido mi responsabilidad de acercar a los demás a Dios con mi ejemplo y mi palabra?



EXAMEN DE CONCIENCIA PARA JÓVENES:

¿He rechazado o abandonado mi fe? ¿Me he preocupado por conocerla mejor? ¿La he defendido, o me he avergonzado de ella?

¿He tomado el nombre de Dios en vano? ¿He hecho espiritismo o he confiado en adivinos

u horóscopos? ¿He mostrado falta de respeto por las personas, lugares o cosas santas?

¿He faltado voluntariamente a la Santa Misa los domingos o días de precepto? ¿Me he olvidado de Dios abandonando mis oraciones?

¿He recibido al Señor en la Sagrada Comunión teniendo algún pecado grave en mi conciencia? ¿Le he recibido sin agradecimiento o sin la debida reverencia?

¿He ayudado poco en casa? ¿He tratado con poco cariño a mis padres?

¿He sido impaciente, envidioso? ¿Me he enfadado? ¿He fomentado el resentimiento o no he estado dispuesto a perdonar? ¿He odiado a alguien o le he juzgado mal?

¿He descuidado mis deberes de estudiante? ¿He sido perezoso? ¿He tratado con falta de respeto a mis profesores o a otras personas mayores?

¿Me he peleado? ¿He hecho daño a alguien con insultos o hablando mal de ellos? ¿He revelado algún secreto o he dicho cosas solo para dañar a otros?

¿He dicho o he pensado cosas impuras? ¿Las he hecho conmigo mismo o con otros? ¿He mirado imágenes o películas pornográficas?

¿He dicho mentiras para justificarme, dañar a otros o por darme más importancia?

¿He robado algo? ¿He estropeado algo a propósito?

¿He tenido envidia de otros por lo que tienen o por el buen resultado de su trabajo? ¿Pongo mi corazón en tener cosas?

¿He ayudado o fomentado que otros hagan el mal?

¿He tomado alcohol en exceso? ¿He consumido drogas?

¿He sido egoísta de pensamiento o de obra?

¿He preferido mi comodidad al servicio a los demás? ¿He desatendido mi responsabilidad de acercar a los demás a Dios con mi ejemplo y mi palabra?

EXAMEN DE CONCIENCIA PARA NIÑOS:

¿He rezado mis oraciones?

¿He ido a Misa los Domingos?

¿He tomado el nombre de Dios en vano?

¿Me he distraído voluntariamente en Misa o en la Iglesia?

¿He ayudado en casa?

¿He sido egoísta o he tratado a mis padres y hermanos con poco cariño?

¿He obedecido a mis padres y profesores?

¿He compartido mis juguetes con los demás?

¿He sido impaciente? ¿Me he enfadado?



¿He sido caprichoso o pesado para que las cosas se hicieran como yo quiero?

¿Pierdo el tiempo en clase?

¿He hecho mis deberes lo mejor que puedo? ¿He copiado en los exámenes?

¿Me he peleado?

¿He hecho daño a alguna persona hablando mal de ella?

¿He dicho mentiras?

¿He robado algo? ¿He estropeado alguna cosa que no era mía a propósito?

¿He dado buen ejemplo?

¿He animado a otros a que hicieran cosas malas?

¿He sido egoísta de pensamiento o de obra?

¿He tenido celos de otros?

¿He excluido a alguien de mis juegos?

¿He rezado por los demás y les he ayudado para que estén más cerca de Dios?

EXAMEN DE CONCIENCIA SOBRE LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Primer Mandamiento

- ¿He admitido en serio alguna duda contra las verdades de la fe? ¿He llegado a negar la fe o algunas de sus verdades, en mi pensamiento o delante de los demás?
- ¿He desesperado de mi salvación o he abusado de la confianza en Dios, presumiendo que no me abandonaré, para pecar con mayor tranquilidad?
- ¿He murmurado interna o externamente contra el Señor cuando me ha acaecido alguna desgracia?
- ¿He abandonado los medios que son por sí mismos absolutamente necesarios para la salvación? ¿He procurado alcanzar la debida formación religiosa?
- ¿He hablado sin reverencia de las cosas santas, de los sacramentos, de la Iglesia, de sus ministros?
- ¿He abandonado el trato con Dios en la oración o en los sacramentos?
- ¿He practicado la superstición o el espiritismo? ¿Pertenezco a alguna sociedad o movimiento ideológico contrario a la religión?
- ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento?
- ¿He leído o retenido libros, revistas o periódicos que van contra la fe o la moral? ¿Los di a leer a otros?
- ¿Trato de aumentar mi fe y amor a Dios?
- ¿Pongo los medios para adquirir una cultura religiosa que me capacite para ser testimonio de Cristo con el ejemplo y la palabra?
- ¿He hecho con desgana las cosas que se refieren a Dios?



Segundo Mandamiento

- ¿He blasfemado? ¿Lo he hecho delante de otros?
- ¿He hecho algún voto, juramento o promesa y he dejado de cumplirlo por mi culpa?
- ¿He honrado el santo nombre de Dios? ¿He pronunciado el nombre de Dios sin respeto, con enojo, burla o de alguna manera poco reverente?
- ¿He hecho un acto de desagravio, al menos interno, al oír alguna blasfemia o al ver que se ofende a Dios?
- ¿He jurado sin verdad? ¿Lo he hecho sin necesidad, sin prudencia o por cosa de poca importancia?
- ¿He jurado hacer algún mal? ¿He reparado el daño que haya podido seguirse de mi acción?

Tercer Mandamiento

- ¿Creo todo lo que enseña la Iglesia Católica? ¿Discuto sus mandatos olvidando que son mandatos de Cristo?
- ¿He faltado a Misa los domingos o fiestas de guardar? ¿Ha sido culpa mía? ¿Me he distraído voluntariamente o he llegado tan tarde que no he cumplido con el precepto?
- ¿He impedido que oigan la Santa Misa los que dependen de mí?
- ¿He guardado el ayuno una hora antes del momento de comulgar?
- ¿He trabajado corporalmente o he hecho trabajar sin necesidad urgente un día de precepto, por un tiempo considerable, por ejemplo, más de dos horas?
- ¿He observado la abstinencia durante los viernes de Cuaresma?

- ¿He rezado alguna oración o realizado algún acto de penitencia los demás viernes del año en los que no he guardado la abstinencia? ¿He ayunado y guardado abstinencia el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo?
- ¿Cumplí la penitencia que me impuso el sacerdote en la última confesión? ¿He hecho penitencia por mis pecados? ¿Me he confesado al menos una vez al año?
- ¿Me he acercado a recibir la Comunión en el tiempo establecido para cumplir con el precepto pascual? ¿Me he confesado para hacerlo en estado de gracia?
- ¿Excuso o justifico mis pecados?
- ¿He callado en la confesión, por vergüenza, algún pecado grave? ¿He comulgado después alguna vez?

Cuarto Mandamiento

(Hijos)

- ¿He desobedecido a mis padres o superiores en cosas importantes?
- ¿Tengo un desordenado afán de independencia que me lleva a recibir mal las indicaciones de mis padres simplemente porque me lo mandan? ¿Me doy cuenta de que esta reacción está ocasionada por la soberbia?
- ¿Les he entristecido con mi conducta?
- ¿Les he amenazado o maltratado de palabra o de obra, o les he deseado algún mal grave o leve?
- ¿Me he sentido responsable ante mis padres por el esfuerzo que hacen para que yo me forme, estudiando con intensidad?
- ¿He dejado de ayudarles en sus necesidades espirituales o materiales?
- ¿Me dejo llevar del mal genio y me enfado con frecuencia y sin motivo justificado?
- ¿Soy egoísta con las cosas que tengo, y me duele dejarlas a los demás hermanos?
- ¿He reñido con mis hermanos?
- ¿He dejado de hablarme con ellos y no he puesto los medios necesarios para la reconciliación?
- ¿Soy envidioso y me duele que otros destaquen más que yo en algún aspecto?
- ¿He dado mal ejemplo a mis hermanos?

(Padres)

- ¿Desobedezco a mis superiores en cosas importantes?
- ¿Permanezco indiferente ante las necesidades, problemas y sufrimientos de la gente que me rodea, singularmente de los que están cerca de mí por razones de convivencia o trabajo?
- ¿Soy causa de tristeza para mis compañeros de trabajo por negligencia, descortesía o mal carácter?
- ¿He dado mal ejemplo a mis hijos no cumpliendo con mis deberes religiosos, familiares o profesionales? ¿Les he entristecido con mi conducta?
- ¿Les he corregido con firmeza en sus defectos o se los he dejado pasar por comodidad? ¿Corrijo siempre a mis hijos con justicia y por amor a ellos, o me dejo llevar por motivos egoístas o de vanidad personal, porque me molestan, porque me dejan mal ante los demás o porque me interrumpen?
- ¿Les he amenazado o maltratado de palabra o de obra, o les he deseado algún mal grave o leve?
- ¿He descuidado mi obligación de ayudarles a cumplir sus deberes religiosos y de evitar las malas compañías?
- ¿He abusado de mi autoridad y ascendiente forzándoles a recibir los sacramentos, sin pensar que por vergüenza o excusa humana, podrían hacerlo sin las debidas disposiciones?
- ¿He impedido que mis hijos sigan la vocación con que Dios les llama a su servicio? ¿Les he puesto obstáculos o les he aconsejado mal?
- Al orientarles en su formación profesional, ¿me he guiado por razones objetivas de capacidad y medios, o he seguido más bien los dictados de mi vanidad o egoísmo?
- ¿Me preocupo de modo constante por su formación en el aspecto religioso?
- ¿Me he preocupado también de la formación religiosa y moral de las otras personas que viven en mi casa o que dependen de mí?
- ¿Me he opuesto a su matrimonio sin causa razonable?
- ¿Permito que trabajen o estudien en lugares donde corre peligro su alma o su cuerpo? ¿He

descuidado la natural vigilancia en las reuniones de chicos y chicas que se tengan en casa evitando dejarles solos? ¿Soy prudente a la hora de orientar sus diversiones?

- ¿He tolerado escándalos o peligros morales o físicos entre las personas que viven en mi casa?
- ¿Sacrifico mis gustos, caprichos y diversiones para cumplir con mi deber de dedicación a la familia?
- ¿Procuro hacerme amigo de mis hijos? ¿He sabido crear un clima de familiaridad evitando la desconfianza y los modos que impiden la legítima libertad de los hijos?
- ¿Doy a conocer a mis hijos el origen de la vida, de un modo gradual, acomodándome a su mentalidad y capacidad de comprender, anticipándome ligeramente a su natural curiosidad?
- ¿Evito los conflictos con los hijos quitando importancia a pequeñeces que se superan con un poco de perspectiva y sentido del humor?
- ¿Hago lo posible por vencer la rutina en el cariño a mi esposo(a)?
- ¿Soy amable con los extraños y me falta esa amabilidad en la vida familiar?
- ¿He reñido con mi consorte? ¿Ha habido malos tratos de palabra o de obra? ¿He fortalecido la autoridad de mi cónyuge, evitando reprenderle, contradecirle o discutirle delante de los hijos?
- ¿Le he desobedecido o injuriado? ¿He dado con ello mal ejemplo?
- ¿Me quejo delante de la familia de la carga que suponen las obligaciones domésticas?
- ¿He dejado demasiado tiempo solo a mi consorte?
- ¿He procurado avivar la fe en la Providencia y ganar lo suficiente para poder tener o educar a más hijos?
- ¿Pudiendo hacerlo he dejado de ayudar a mis parientes en sus necesidades espirituales o materiales?
- ¿Evito que las diferencias políticas o profesionales degeneren en indisposición, malquerencia u odio hacia las personas?
- ¿He deseado un mal grave al prójimo? ¿Me he alegrado de los males que le han ocurrido?
- ¿Me he dejado dominar por la envidia?
- ¿Me he dejado llevar por la ira? ¿He causado con ello disgusto a otras personas?
- ¿He despreciado a mi prójimo? ¿Me he burlado de otros o les he criticado, molestado o ridiculizado?
- ¿He maltratado de palabra o de obra a los demás? ¿Pido las cosas con malos modales, faltando a la caridad?
- ¿He llegado a herir o quitar la vida al prójimo? ¿He sido imprudente en la conducción de vehículos?
- ¿He practicado o colaborado en la realización de algún aborto? ¿He abortado o inducido a alguien a abortar, sabiendo que constituye un pecado gravísimo que lleva consigo la excomunión?
- ¿He contribuido a adelantar la muerte a algún enfermo con pretextos de evitar sufrimientos o sacrificios, sabiendo que la eutanasia es un homicidio?
- Con mi conversación, mi modo de vestir, mi invitación a presenciar algún espectáculo o con el préstamo de algún libro o revista, ¿he sido la causa de que otros pecasen? ¿He tratado de reparar el escándalo?
- ¿He descuidado mi salud? ¿He atentado contra mi vida?
- ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas?
- ¿Me he dejado dominar por la gula, es decir, por el placer de comer y beber más allá de lo razonable?
- ¿Me he deseado la muerte sin someterme a la Providencia de Dios?
- ¿Me he preocupado del bien del prójimo, avisándole del peligro material o espiritual en que se encuentra o corriéndole como pide la caridad cristiana?
- ¿He descuidado mi trabajo, faltando a la justicia en cosas importantes? ¿Estoy dispuesto a repa-

Quinto Mandamiento

- ¿Tengo enemistad, odio o rencor hacia alguien?
- ¿He dejado de hablarme con alguien y me niego a la reconciliación o no hago lo posible por conseguirla?

rar el daño que se haya seguido de mi negligencia?

- ¿Procuro acabar bien el trabajo pensando que a Dios no se le deben ofrecer cosas mal hechas? ¿Realizo el trabajo con la debida pericia y preparación?
- ¿He abusado de la confianza de mis superiores? ¿He perjudicado a mis superiores o subordinados o a otras personas haciéndoles un daño grave?
- ¿Facilito el trabajo o estudio de los demás, o lo entorpezco de algún modo, por ejemplo, con rencillas, derrotismos e interrupciones?
- ¿He sido perezoso en el cumplimiento de mis deberes?
- ¿Retraso con frecuencia el momento de ponerme a trabajar o estudiar?
- ¿Tolero abusos o injusticias que tengo obligación de impedir?
- ¿He dejado, por pereza, que se produzcan graves daños en mi trabajo? ¿He descuidado mi rendimiento en cosas importantes con perjuicio de aquellos para quienes trabajo? materiales?

Sexto y Noveno Mandamientos

- ¿Me he entretenido con pensamientos o recuerdos deshonestos?
- ¿He traído a mi memoria recuerdos o pensamientos impuros?
- ¿Me he dejado llevar de malos deseos contra la virtud de la pureza, aunque no los haya puesto por obra? ¿Había alguna circunstancia que los agravase: parentesco, matrimonio o consagración a Dios en las personas a quienes se dirigían?
- ¿He tenido conversaciones impuras? ¿Las he comenzado yo?
- ¿He asistido a diversiones que me ponían en ocasión próxima de pecar? (ciertos bailes, cines o espectáculos inmorales, malas lecturas o compañías). ¿Me doy cuenta de que ponerme en esas ocasiones es ya un pecado?
- ¿Guardo los detalles de modestia que son la salvaguardia de la pureza? ¿Considero esos detalles ñoñería?
- Antes de asistir a un espectáculo, o leer un libro, ¿me entero de su calificación moral para no ponerme en ocasión próxima de pecado evitando así las deformaciones de conciencia que pueda producirme?
- ¿Me he entretenido con miradas impuras?
- ¿He rechazado las sensaciones impuras?
- ¿He hecho acciones impuras? ¿Solo o con otras personas? ¿Cuántas veces? ¿Del mismo o distinto sexo? ¿Había alguna circunstancia de parentesco o afinidad que le diera especial gravedad? ¿Tuvieron consecuencias esas relaciones? ¿Hice algo para impedir las? ¿Después de haberse formado la nueva vida? ¿He cometido algún otro pecado contra la pureza?
- ¿Tengo amistades que son ocasión habitual de pecado? ¿Estoy dispuesto a dejarlas?
- En el noviazgo, ¿es el amor verdadero la razón fundamental de esas relaciones? ¿Vivo el constante y alegre sacrificio de no convertir el cariño en ocasión de pecado? ¿Degrado el amor humano confundándolo con el egoísmo y con el placer?
- El noviazgo debe ser una ocasión de ahondar en el afecto y en el conocimiento mutuo; ¿mis relaciones están inspiradas no por afán de posesión, sino por el espíritu de entrega, de comprensión, de respeto, de delicadeza?
- ¿Me acerco con más frecuencia al sacramento de la Penitencia durante el noviazgo para tener más gracia de Dios? ¿Me han alejado de Dios esas relaciones?

(Esposos)

- ¿He usado indebidamente el matrimonio? ¿He negado su derecho al otro cónyuge? ¿He faltado a la fidelidad conyugal con deseos o de obra?
- ¿Hago uso del matrimonio solamente en aquellos días en que no puede haber descendencia? ¿Sigo este modo de control de la natalidad sin razones graves?
- ¿He usado preservativos o tomado fármacos para evitar los hijos? ¿He inducido a otras personas a que los tomen? ¿He influido de alguna manera —consejos, bromas o actitudes— en crear un ambiente antinatalista?

Séptimo y Décimo Mandamientos

- ¿He robado algún objeto o alguna cantidad de dinero? ¿He reparado o restituido pudiendo hacerlo? ¿Estoy dispuesto a realizarlo? ¿He cooperado con otros en algún robo o hurto? ¿Había alguna circunstancia que lo agravase, por ejemplo, que se tratase de un objeto sagrado? ¿La cantidad o el valor de los apropiado era de importancia?
- ¿Retengo lo ajeno contra la voluntad de su dueño?
- ¿He perjudicado a los demás con engaños, trampas o coacciones en los contratos o relaciones comerciales?
- ¿He hecho daño de otro modo a sus bienes? ¿He engañado cobrando más de lo debido? ¿He reparado el daño causado o tengo la intención de hacerlo?
- ¿He gastado más de lo que me permite mi posición?
- ¿He cumplido debidamente con mi trabajo, ganándome el sueldo que me corresponde?
- ¿He dejado de dar lo conveniente para ayudar a la Iglesia?
- ¿Hago limosna según mi posición económica?
- ¿He llevado con sentido cristiano la carencia de cosas superfluas, o incluso necesarias?
- ¿He defraudado a mi consorte en los bienes?
- ¿Retengo o retraso indebidamente el pago de jornales o sueldos?
- ¿Retribuyo con justicia el trabajo de los demás?
- En el desempeño de cargos o funciones públicas, ¿me he dejado llevar del favoritismo, acepción de personas, faltando a la justicia?
- ¿Cumpló con exactitud los deberes sociales, v. gr., pago de seguros sociales, con mis empleados? ¿He abusado de la ley, con perjuicio de tercero, para evitar el pago de los seguros sociales?
- ¿He pagado los impuestos que son de justicia?
- ¿He evitado o procurado evitar, pudiendo hacerlo desde el cargo que ocupó, las injusticias, los escándalos, hurtos, venganzas, fraudes y demás abusos que dañan la convivencia social?
- ¿He prestado mi apoyo a programas inmorales y anticristianos de acción social y política?

Octavo Mandamiento

- ¿He dicho mentiras? ¿He reparado el daño que haya podido seguirse? ¿Miento habitualmente porque es en cosas de poca importancia?
- ¿He descubierto, sin justa causa, defectos graves de otra persona, aunque sean ciertos, pero no conocidos? ¿He reparado de alguna manera, v. gr., hablando de modo positivo de esa persona?
- ¿He calumniado atribuyendo a los demás lo que no era verdadero? ¿He reparado el daño o estoy dispuesto a hacerlo?
- ¿He dejado de defender al prójimo difamado o calumniado?
- ¿He hecho juicios temerarios contra el prójimo? ¿Los he comunicado a otras personas? ¿He rectificado ese juicio inexacto?
- ¿He revelado secretos importantes de otros, descubriéndolos sin justa causa? ¿He reparado el daño seguido?
- ¿He hablado mal de otros por frivolidad, envidia, o por dejarme llevar del mal genio?
- ¿He hablado mal de los demás —personas o instituciones— con el único fundamento de que «me contaron» o de que «se dice por ahí»? Es decir, ¿he cooperado de esta manera a la calumnia y a la murmuración?
- ¿Tengo en cuenta que las discrepancias políticas, profesionales o ideológicas no deben ofuscarme hasta el extremo de juzgar o hablar mal del prójimo, y que esas diferencias no me autorizan a descubrir sus defectos morales a menos que lo exija el bien común?
- ¿He revelado secretos sin justa causa? ¿He hecho uso en provecho personal de lo que sabía por silencio de oficio? ¿He reparado el daño que causé con mi actuación?
- ¿He abierto o leído correspondencia u otros escritos que por su modo de estar conservados, se desprende que sus dueños no quieren darlos a conocer?
- ¿He escuchado conversaciones contra la voluntad de los que las mantenían?

EXAMEN DE CONCIENCIA SOBRE LOS SIETE PECADOS CAPITALES

1.- LA SOBERBIA:

Opinión demasiado buena que tiene uno de sí mismo. Admiración excesiva del propio yo. El orgullo hace que uno sea su propia ley, su propio juez en cuestiones de moral y su propio Dios. El orgullo engendra la censura, la maledicencia, las frases hirientes y la difamación de la personalidad de otros, que infla más nuestro «EGO». El orgullo hace que califique uno de imbéciles a quienes no están de acuerdo con uno. Preguntémonos:



- ¿Asumo actitudes de jactancia o vanagloria?
- ¿Me produce engreimiento que se hable de mí?
- ¿Soy acaso hipócrita? ¿Pretendo ser lo que no soy?
- ¿Soy terco? ¿Rehúso renunciar a mi voluntad o capricho?
- ¿Nunca doy mi brazo a torcer?
- ¿Soy voluntarioso/a? ¿Me causa resentimiento todo lo que contraría mi voluntad?
- ¿Me peleo cada vez que mis deseos son amenazados?
- ¿Soy desobediente? ¿Soy renuente a someterme a las decisiones de quienes legítimamente son mis superiores?
- ¿Rehúso someterme a la Voluntad de Dios?

2.- LA AVARICIA:

Apego desordenado a las riquezas. Perversión del derecho que Dios nos ha concedido de poseer cosas.

- ¿Quiero tener dinero como una finalidad en sí?
 - ¿Deseo tenerlo como un medio para lograr una finalidad, como satisfacer necesidades de mi espíritu y de mi organismo?
 - ¿Carezco de honradez? ¿Hasta qué grado y en qué forma?
 - ¿Correspondo con toda honradez, con mi trabajo al pago que por desempeñarlo se me da?
 - ¿Cómo empleo el dinero que gano?
 - ¿Soy tacaño(a) con mi familia?
 - ¿Siento apego al dinero en sí?
 - ¿Hasta qué grado llega mi amor al lujo?
 - ¿En qué forma ahorro dinero?
 - ¿Me valgo de trampas ó no me detiene el hecho de que un negocio no sea limpio con tal de hacer y ganar dinero?
 - ¿Trato de engañarme a mí mismo (a) y cierro los ojos en casos como estos?
 - ¿Le llamo ahorro a lo que sé que es tacañería?
- Cuando se trata de negocios que pueden dejarme utilidades considerables, pero que obviamente son de mala fe, ¿trato de justificarme diciendo que «son negocios de gran envergadura»?
- ¿Confundo lo que es un atesoramiento irrazonable, con lo que es asegurar el porvenir propio y de mi familia?
- Si en la actualidad no tengo dinero, ni ningún bien económico, ¿qué me propongo hacer para llegar a tenerlo?
- ¿Me valdría de medios poco limpios para lograrlo?



3.- LA LUJURIA:

Afición desordenada a los placeres de la carne. Deseo excesivo de los placeres de la carne.



¿Soy culpable de Lujuria en cualquiera de sus formas?

¿Trato de justificarme cuando doy rienda suelta a mi apetito sexual, diciéndome que mis desmanes son «necesarios para la salud» o la expresión de mi individualidad?

¿Tengo relaciones sexuales extra-maritales?

Si soy casado, ¿me conduzco como un hombre o como una bestia? ¿Realmente creo que la lujuria es amor?

¿Sé en el fondo de mí mismo que la lujuria no es amor y que el amor no se reduce al sexo?

¿Creo que la cuestión sexual no es mas que una parte del amor, una de las formas en que se manifiesta y que moralmente se limita al matrimonio?

¿He cometido excesos de lujuria que hayan afectado a mi razón en alguna de las siguientes formas:

a.- Pervirtiendo mi modo de ver y de entender, hasta hacer que no pueda discernir la verdad?

b.- Menguando mi prudencia y por consiguiente dañando mi sentido de los valores, con el resultado de cometer desatinos?

c.- Amando mi egoísmo y como consecuencia, falta de consideración de mi parte?

d.- Debilitando mi voluntad hasta llegar a perder la facultad para tomar una decisión y convertirme en un ser voluble?

¿Es posible que Dios, tal como lo concibo, le conceda lo que le pida a una persona relajada en sus costumbres sexuales, dentro o fuera del matrimonio?

¿Aprobaría Dios mis hábitos sexuales?

4.- LA ENVIDIA:

Disgusto ó pesar del bien ajeno.

¿Me molesta que otros sean felices o tengan éxitos tal cómo si esa felicidad o ese éxito, fuese algo que me lo hubiesen quitado a mí?

¿Me causan resentimiento aquellos que son más inteligentes que yo, porque envidio que lo sean?



¿Censuro lo que hacen otros porque para mis adentros, quisiera haberlo hecho yo, por el honor o el prestigio que eso trae?

¿Soy envidioso al grado de tratar de menguar la personalidad de alguien intrigando insidiosamente contra él?

¿Propago chismes?

¿Creo que son envidiosos aquellos que llaman hipócritas a quienes aunque sujetos a error como todo ser humano, tratan de cumplir con los preceptos de su religión? ¿Soy culpable en ese sentido?

¿Califico de presumidos a quienes son bien educados o instruidos, porque les envidio esas ventajas?

¿Es real el aprecio que manifiesto por otros?

¿Envidio a alguien por alguno de los motivos mencionados o por cualquier otro?

5.-LA IRA:

Cólera, enojo, apetito de venganza. Irritación, movimiento desordenado del alma ofendida. Molestia.

¿Me dejo llevar por la ira? ¿Tengo arranques de cólera?

¿Siento deseos de venganza? ¿Juro que: «esto me lo pagarán»?



¿Recurro a la violencia?

¿Soy susceptible, sensitivo o impaciente con exceso?

¿Me molesto por cualquier cosa? ¿Murmuro o refunfuño?

¿Ignoro que la ira es un obstáculo para el equilibrio de la personalidad y para el desarrollo espiritual?

¿Me doy cuenta de que la ira rompe el equilibrio mental y por consiguiente, impide juzgar acertadamente?

¿Dejo que me maneje la ira, cuando sé que me ciega a los derechos de los demás?

¿Cómo puedo justificarme ni el más insignificante berrinche, cuando sé que la ira rompe la concentración que necesito para poder cumplir con la voluntad de Dios?

¿Me contagia la ira de otros que por su debilidad se molestan conmigo?

¿Puedo esperar que la Serenidad de Dios llegue a mi alma, mientras ésta está sujeta a mis accesos de ira, motivados a veces por insignificancias?

6.- LA GULA:

Falta de moderación con la comida o en la bebida. Abuso del placer que Dios ha conferido de comer y beber lo que necesitamos para nuestra subsistencia.

¿Me debilito moral o intelectualmente debido a

mis excesos con la comida o con la bebida?

¿Acostumbro a comer con exceso, esclavizándome así a los placeres de la mesa?

¿Creo que el hecho de comer o beber con exceso no afecta a la moral en mi vida?

¿He bebido o comido con tal exceso que haya vomitado, para luego seguir bebiendo o comiendo?



Bebo con tal exceso que esto llega a afectarme en alguna de las siguientes formas:

a) Deteriorando mi mente y mi personalidad?

b) Afectando directamente mi capacidad para concentrarme, mi memoria y mi manera de juzgar las cosas?

c) Perdiendo mi dignidad y mi responsabilidad social?

d) Llegando a ser un estado crónico en mi vida la desesperación?

e) Debilitando considerablemente mi voluntad?

f) Llegando a predominar en mí un concepto materialista de la vida?

7.- LA PEREZA:

Vicio que nos aleja del trabajo, del esfuerzo. Enfermedad de la voluntad que nos hace descuidar nuestro deber.

¿Soy perezoso(a)?

¿Soy dado a la holganza o indiferente cuando se trata de cosas de orden material?

¿Soy tibio o descuidado en mis oraciones?

¿Desprecio la disciplina?

¿Prefiero leer una novela que algo que requiera un esfuerzo mental?

¿Soy pusilánime para llevar a cabo lo que moral o espiritualmente es difícil?

¿Soy descuidado(a)?

¿Siento aversión por lo que signifique esfuerzo?

¿Me distraen fácilmente las cosas de orden temporal de las que son espirituales?

¿Llega mi indolencia al grado de desempeñar descuidadamente mi trabajo?



EXAMEN DE CONCIENCIA SOBRE LOS DEFECTOS DE CARÁCTER

1.- EGOÍSMO:

Inmoderado amor de uno mismo que le hace pensar únicamente en su interés personal.

Egocentrismo.

Tendencia a considerarse el centro del Universo. (Aquí se hace lo que yo diga y punto.)

Al egocéntrico le parece que el mundo gira a su alrededor. Le gustaría bailar pero no se atreve a hacerlo, porque siente temor a parecer torpe. Al acometer cualquier empresa, siente pánico de dar una impresión desventajosa de sí mismo, porque podría perjudicar la fachada postiza que le presenta a la gente.



¿Estoy siempre únicamente pensando en mi interés personal?

¿Me creo el centro del Universo?

¿Atiendo primero mis necesidades que las de mi familia?

¿En las reuniones me siento la persona más importante?

¿Siento excesivo temor cuando me dispongo a bailar?

¿Pretendo aparecer ante los demás como una persona importante?

¿Presento ante otros una «fachada» postiza?

2.- LA AUTO JUSTIFICACIÓN:

Tendencia a justificarse a sí mismo, a probarse a uno mismo que tiene la razón. Alto grado del arte de justificar la manera de beber, de comer y la conducta de uno, haciendo malabarismos mentales. Pretextos que llamamos razones.

¿Me estoy justificando constantemente a mi mismo por errores, aduciendo algunas de estas razones o pretextos?

a) A partir de mañana, vida nueva...

b) Si no fuera por mi mujer (esposo) y mis hijos...

c) Si no fuera por mi suegra...

d) Si pudiera empezar de nuevo...

e) Una copa me ayudará a pensar sobre este asunto..

f) Es que hay gente que me ataca los nervios, no las soporto...

g) Si en un principio hubiera hecho las cosas de otra manera...

3.- FALTA DE HONRADEZ EN LA MANERA DE PENSAR:

Carencia de probidad, de integridad en las reflexiones que uno hace. Es otra forma de mentir, hasta es posible que usemos como base una hipótesis de hechos y verdades, pero a través de una serie de malabarismos mentales, llegamos precisamente a la conclusión que nos habíamos propuesto llegar

1. ¿Uso algunos de estos malabarismos o racionalizaciones?

a) Si rompo con esa querida que tengo, me va a hacer un escándalo y mi mujer que nada sabía, se va a enterar del enredo en que estaba yo metido.

b) No es justo que mi mujer tenga un disgusto, así es que mejor deje que las cosas sigan igual.

c) La «otra» no tiene ninguna culpa...

d) Si le digo a mi esposa cuánto fue lo que realmente me dieron de gratificación, todo el dinero se va a ir en pagar cuentas

atrasadas, así que mejor no se lo digo y que viva en paz.

- e) **Mi esposa viste bien; en la casa no falta nada, mis hijos van a un buen colegio; qué más quieren?**

4.- ENGREIMIENTO

Envanecimiento, orgullo (1 de los 7 pecados capitales).

Cuando cometo una falta y me lo señalan, ¿cuál es mi reacción? ¿Me molesto?

¿Siento lastimado mi amor propio cuando admito mi impotencia ante algo?

¿Hace el orgullo que yo sea mi propia ley, mi propio juez en cuestiones de moral, mi propio Dios?

¿Es para mí el orgullo una fuente de censura, de murmuración mal intencionada, de difamación y de destrucción de carácter?

¿El orgullo hace que yo trate de justificar mis faltas, porque estoy renuente a admitir que estoy equivocado?

5. – RESENTIMIENTO

Disgusto que se experimenta por algo. Es el desagrado emanado de un daño, real o imaginario, que va acompañado de exacerbación, de odio. Es uno de los defectos que más nos perjudica.

¿He sentido odio contra el patrón cuando me han despedido del trabajo?

¿Me he encolerizado contra aquellas personas que me advertían que estaba obrando mal en algo?

¿He odiado a alguien a quien se le reconozca el cabal desempeño de sus obligaciones?

¿Tengo resentimiento contra alguna persona?

¿Tengo resentimiento contra algún grupo de personas? ¿Contra instituciones? ¿Contra religiones? ¿Contra ideas?

El resentimiento saca a relucir lo peor de nuestra inmadurez emocional y causa aflicciones tanto a uno mismo como a otros.



6.- INTOLERANCIA

Falta de indulgencia hacia lo que no se puede impedir. Renuncia a transigir con creencias (religiosas o políticas), ideas, costumbres, etc., que difieren de las de uno.

Odio a otros por el hecho de ser:

- a) **¿Judíos? ¿Negros? ¿Indios?**
 b) **¿Por pertenecer a otra religión que no es la mía?**
 c) **¿O porque son ciudadanos de determinado país o militantes de otro partido?**
 d) **¿Ha escogido alguien el color de la piel con que ha nacido?**

7.- IMPACIENCIA

Carencia de la cualidad de saber esperar con tranquilidad las cosas que tardan.

¿Cuando alguien me hace esperar, recuerdo mis impuntualidades?

¿Soy paciente en las reuniones, en el cine, en la Iglesia, en el mercado, en el tráfico, etc.?

8.- ENVIDIA

a) **Mi vecino cambia de auto cada año porque le está yendo bien en los negocios, pero yo siento que me está haciendo**

quedar mal a mí; para tratar de salvar las apariencias, ¿hago lo posible por ridiculizarlo?

b) **Mi cuñado es un hombre dedicado a su familia, trabajador y decente. ¿Digo yo de él que es un tipo engreído porque quisiera ser como él?**

c) **¿No me he dicho alguna vez: «Si yo hubiese tenido las oportunidades que fulano de tal ha tenido, estaría tan bien o mejor que él»?**

9.- HIPOCRESÍA

Vicio que consiste en la afectación de una virtud o cualidad que uno no tiene.

- a) ¿Hago obsequios valiosos para calmar la tormenta que desato con mis malas acciones?
- b) Me compro cosas diciéndome que las necesito, pero a mis hijos, esposo o alguna persona cercana, ¿no les habría podido resolver una real necesidad?
- c) ¿Soy de los que deja pasmada a la gente con sus profundos conocimientos, pero no tiene un minuto de su tiempo para dedicarlo a la familia?
- d) ¿Hasta qué grado es real lo que pretendo ser ante los demás?

10.-MOROSIDAD

Lentitud, tardanza en hacer una cosa. Posponer las cosas que uno sabe que tiene que hacer. Dejar las cosas para mañana.

- a) ¿Ha habido cosas sin importancia, pero que tenía que hacer, las cuales dejé para después, hasta llegar el momento en que me fue imposible hacerlas?
- b) ¿Me mimo haciendo las cosas «a mi modo» o trato que haya orden y disciplina en el desempeño de mis obligaciones cotidianas?
- c) ¿Desempeño a gusto los encargos que se me hacen?
- d) ¿Creo que me están cargando la mano o es que soy demasiado f1ojo y orgulloso?
- e) ¿Creo que las cosas triviales se vuelven importantes, cuando se hacen por amor a Dios?



11.- AUTO – CONMISERACIÓN

Compasión, sensibilidad excesiva por el mal que padece uno mismo. Defecto insidioso de la personalidad y señal de peligro, al que se debe estar muy alerta.

- a) ¿He dicho «Si yo tuviera dinero no tendría que preocuparme»?
- b) ¿Me estoy lamentando constantemente de mi situación económica?
- c) ¿Me conmisero demasiado en mis asuntos emotivos?
- d) ¿Tengo la idea de que a mí nadie me quiere?

Cuando alguien siente auto-conmiseración, conviene visitar la sala de cancerosos de un hospital, para poder tener en cuenta las bendiciones y beneficios que uno ha recibido.

12.- SUSCEPTIBILIDAD EXCESIVA

Exceso de delicadeza, de genio. Nimiedad de carácter.

- a) Saludo a un conocido, pero este no me contesta. ¿Me siento entonces desairado y molesto sin pensar que tal vez no me haya visto o reconocido?
- b) Si no me invitan a una reunión o si no se me invita a hablar en una sesión, entonces ¿entra en juego mi imaginación y llego a la conclusión, de que es porque les soy antipático?

13.- MIEDO

Sentimiento de inquietud por un peligro real o imaginario. Si aceptamos ponernos en las manos de Dios y encaramos con honradez lo que realmente somos, entonces el fantasma del miedo desaparece.

- a) ¿Siento temor en determinados días, sin que haya motivo justificado?
- b) ¿Siento miedo de quedarme sin trabajo, de quedarme solo, sin razón para ello?
- c) ¿Me invade la inquietud por peligros irreales?
- d) ¿He puesto mi vida y mi voluntad al cuidado de Dios?
- e) ¿Qué hago cuando me invade el temor, el miedo, la inquietud?

EXAMEN DE CONCIENCIA SOBRE VIRTUDES, ACTITUDES Y RESPONSABILIDADES

Cuando estamos mal espiritualmente, emocionalmente, existe un vacío en nuestras vidas, ese vacío para ser llenado requiere que nos volvamos hacia adentro de nosotros mismos, nos analicemos, reflexionemos y entremos en contacto con Dios, sea cual sea la forma en que concibamos a Dios. El nos irá llenando y nos indicará lo que debemos hacer.

Y para entrar en contacto con Dios debemos «limpiarnos» lo más posible, nosotros mismos, eliminar esos defectos de carácter y reemplazarlos con elementos más apropiados para llevar una vida más satisfactoria. No luchemos contra nuestros defectos, reemplacémoslos.

Lo que sigue a continuación, que no solo sirva para proseguir en el análisis de la personalidad, sino como guía para la formación de una nueva personalidad. No se trata de adquirir perfección ni ningún estado ideal, sino sencillamente de poder llevar una vida que de por resultado: respeto por sí mismo, afecto y respeto de los demás para con uno y seguridad en que Dios dirige nuestra vida.

1.- LAS VIRTUDES TEOLOGALES: FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

A. Virtud de la fe

Creencia, confianza, el acto de dejar al cuidado de Dios o de un Poder Superior, si se prefiere, aquella parte de nuestro destino que no podemos

regir, teniendo la seguridad de que todo resultará en bien de nosotros mismos. Débil al principio, llega a convertirse después en una profunda convicción.

1) La fe es un don, pero un don que se adquiere

dedicándose a adquirirlo a través de la aceptación, la meditación y la oración diaria (orar es hablar con Dios) y del esfuerzo que pone uno de su parte.

2) De hecho, dependemos de la fe: tenemos confianza en que tendremos comida al

llegar a casa, que al accionar el botón de la luz, ésta se prende, en que cada persona desempeñe el trabajo que le corresponde; de otra manera reventaríamos.

3) El grado de confianza que es la fe espiritual, significa la aceptación de nuestros dones, limitaciones, problemas y de las pruebas a que estarnos sometidos con igual gratitud, sabiendo que Dios tiene sus designios para con nosotros.

Teniendo como norma diaria «Hágase tu voluntad», perderemos el miedo y encontrándonos a nosotros mismos, encontraremos nuestro destino.

B) Virtud de la esperanza

La fe implica confianza; la esperanza supone fe, pero también tiende hacia objetivos determinados. Esperanza en el amor, el progreso, el respeto de sí mismo y de sus allegados. La esperanza se traduce en la fuerza motriz que hace que nuestra vida tenga y adquiera propósito.



- 1) La esperanza es la fuerza que nos conduce en la dirección que nos indica la fe.
- 2) La esperanza refleja nuestra actitud. Cuando no tenemos esperanza nuestra actitud es opaca.

C) Virtud de la caridad

«Ahora permanecen estas cosas: la fe, la esperanza y la caridad; pero la más excelente de ellas, es la caridad» (1 Corintios 13).

- 1) «La caridad es paciente, es benigna; no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha, no es descortés, no es interesada, no se irrita, no piensa mal: no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad: todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera (1Co 13).
- 2) En su sentido más profundo, la caridad es el arte de vivir de una manera realista y plena, guiados por la conciencia espiritual de nuestras responsabilidades y de nuestra deuda de gratitud a Dios y a nuestros semejantes.

Análisis: ¿He hecho uso de la fe, la esperanza y la caridad en mi vida hasta el presente?

¿Cómo puedo aplicarlas en mi nuevo vivir?

D) Obras de Misericordia

Corporales: ¿He mostrado solidaridad con enfermos/ hambrientos/ sedientos/presos/ desnudos/ forasteros? ¿me preocupo por ayudar a los moribundos y enterrar los muertos? ¿Veo a estos como hermanos por los que me entrego o estadísticas?.

Espirituales: ¿Hasta dónde me he preocupado por dar buen consejo/ corregir/ perdonar (¿guardo algún resentimiento?)/ consolar/ sufrir con paciencia las molestias del prójimo/ rezar por los vivos y los muertos?

¿Vivo en sencillez? ¿Imito a Cristo que fue pobre? ¿soy libre de apegos materiales? ¿Se refleja esto en mi actitud en las compras? ¿me dejo

llevar por antojos? ¿cuáles? ¿Coopero con las obras de la Iglesia con verdadero sacrificio y amor o doy de mis sobras?

2.- LAS PEQUEÑAS VIRTUDES

- a) Cortesía: ¿En realidad tengo miedo de ser gentil, atento? ¿Prefiero actuar con frialdad, con rudeza?
- b) Jovialidad: ¿Creo que no son las circunstancias, sino yo mismo lo que determina mi estado de ánimo? ¿Puedo sentirme alegre si me fijo en lo bello que hay en mi vida, en la vida?
- c) Orden: ¿Vivo el día de hoy y organizo el día de hoy? ¿Creo que el orden es una Ley Suprema en los cielos?
- d) Lealtad: ¿Creo que la lealtad es la prueba del sentido de obligación que tiene el hombre?
- e) Empleo adecuado del tiempo: ¿Hago que el tiempo sea productivo para mí? ¿Abuso del tiempo de que dispongo? ¿En qué forma? ¿Violo el tiempo de que dispongo? ¿En qué forma?
- f) Puntualidad: ¿Tengo autodisciplina? ¿Tengo orden? ¿Tengo consideración para los demás? ¿Soy puntual en mis reuniones, en mi trabajo, en mis clases, en mis oraciones?
- g) Sinceridad: ¿Tengo respeto de mí mismo? ¿De los demás? ¿Soy íntegro conmigo mismo? ¿Con los demás? ¿Es mi sinceridad convincente? ¿Genera entusiasmo? ¿Es contagiosa a otros?
- h) Comedimiento al hablar: ¿Soy hiriente al hablar? ¿Soy irreflexivo al hablar? ¿Se han derivado consecuencias irreparables de mi hablar?
- i) Bondad: ¿Creo que la bondad es una de las mayores satisfacciones que pueden tenerse en la vida? ¿Creo que para saber realmente qué significa la bondad, debo practicarla?



- j) Paciencia: ¿Creo que la paciencia es el antídoto para los resentimientos? ¿Para la auto-conmiseración? ¿Para la impulsividad?
- k) Tolerancia: ¿Creo que es esta una cualidad que implica cortesía? ¿Valor? ¿Vivir y dejar vivir?
- l) Integridad: ¿Soy honrado conmigo mismo? ¿Con los demás? ¿Soy leal conmigo mismo? ¿Con los demás? ¿Soy sincero conmigo mismo? ¿Con los demás?
- m) Equilibrio: ¿Me tomo a mí mismo muy en serio? ¿Creo que cuando uno aprende a reírse de sí mismo, está en mejores condiciones para ver las cosas, de acuerdo a su verdadero tamaño?
- n) Gratitud: La falta de gratitud en una persona es señal de estupidez o de arrogancia o de ambas. La gratitud es sencillamente el honrado reconocimiento de la ayuda que uno ha recibido. ¿Soy agradecido con mi familia? ¿Con mis compañeros, amigos? ¿Con la gente que me tendió la mano? ¿Soy agradecido en mis oraciones?

Análisis:

Considerando las «pequeñas virtudes» ¿en cuáles fallé y cómo contribuyeron mis fallas a mi problema acumulativo? ¿A cuáles de estas «pequeñas virtudes» necesito prestar particular atención para formar mi nueva personalidad? ¿Las he aplicado con mis allegados?

El mejor día para empezar a aplicarlas es hoy. La mejor manera de empezar, es practicar tres o cuatro hoy mismo. Es preferible empezar con unas cuantas, porque si tratamos de hacerlo con todas, puede dar por resultado que el día siguiente estemos tan agobiados, que decidamos descansar.



3.- ACTITUDES

A) Actitudes hacia Dios:

- 1) ¿He basado mi aceptación o rechazo de Dios o de un Poder Superior, en lo que se me inculcó de niño? ¿En lo que he oído decir? ¿En lectura superficial? ¿En acercamientos emocionales de mi parte? ¿Podría prepararme para una carrera universitaria o siquiera para una simple afición o hobby basándome en lo mismo? ¿Realmente he hecho algo para buscar a Dios?
- 2) ¿Aprecio la magnitud de lo espiritual en su aplicación a: a) ¿Mi vida diaria? b) ¿Mis problemas? c) ¿Mis frustraciones? d) ¿Mis angustias? e) ¿Mis amarguras? f) ¿Mis ocupaciones? Teniendo en cuenta la necesidad que tengo de cambiar, ¿puedo aceptar el juicio de Dios, por estimarlo que es mejor que el mío?
- 3) ¿Si soy de los que manifiestan pertenecer a una religión, ¿quién ha estado en primer lugar en mi vida, Dios? ¿O yo?
- 4) Concediendo la posible importancia del desarrollo espiritual, ¿he dedicado tiempo y he estudiado por buscarlo? ¿Me he despabilado? ¿O estoy dejándome llevar por la corriente y sigo posponiendo lo que tengo que hacer?
- 5) ¿Realmente estoy dispuesto a poner mi vida y mi voluntad, al cuidado de Dios?

B) Actitudes hacia mí mismo:

- 1) ¿Me he enfrentado a mí mismo honradamente? ¿Lo he evadido soñando despierto, racionalizando mis deseos, llenándome de resentimientos, conmiserándome? ¿Bebiendo?
- 2) ¿Estoy satisfecho de mí mismo? Creo que son satisfactorios: ¿Mi sentido de responsabilidad? ¿Mi sentido de la moral? ¿El ejemplo que doy? ¿Estoy satisfecho de mis relaciones familiares? ¿No me he engañado a mí mismo por falta de honradez?
- 3) ¿He intentado cambiar mi actitud de «ya no puedo con esto» por la de «solo por hoy» puedo con esto y con mucho más?

C) Actitudes hacia la familia:

- 1) ¿Me acuerdo de los votos que hice cuando me casé? ¿He cumplido con ellos? (Hay que tener mucho cuidado aquí de no empezar a hacer el inventario de la esposa(o) de uno.
- 2) ¿Me he granjeado y he conservado el cariño de mis hijos? ¿Quiero que sean honorables, bien adaptados a la vida y felices? ¿Han contribuido a que cuajen esas cualidades, mi ejemplo y lo que les he inculcado? ¿Cómo ha afectado a mis hijos mi manera de vivir? ¿Me he hecho merecedor de la confianza y del cariño de mis allegados, por mi desprendimiento, por mi dedicación a ellos y por mi ejemplo? ¿Soy un dictador en el seno de mi familia? ¿Me gustaría que mis hijos llegaran a ser como soy yo?
- 3) Actitudes hacia mi trabajo:
 - 1) ¿Soy de los que llevan a cabo concienzudamente cualquier cosa que tengan que hacer, por trivial que sea?
 - 2) ¿Estoy cumpliendo con mi trabajo de acuerdo con mi capacidad? ¿O solo a la mitad de mi capacidad? ¿Estoy produciendo o simplemente vegeto?
 - 3) ¿He puesto sinceramente algo de mi parte para que sean satisfactorias mis relaciones con mi patrón (o con mis empleados)? ¿Con mis compañeros de trabajo? ¿Con las personas con quien tengo negocios? ¿Han entorpecido esas



relaciones mi resentimiento, mi aspereza, mis engaños y mi auto-conmiseración? 4) ¿He

cumplido mis compromisos con mis clientes, socios, u otras personas con quienes tengo negocios? 5) ¿Hay aspectos de mi trabajo que están en desacuerdo con mi sentido de la moral, pero que los paso por alto diciéndome que «los negocios son negocios»?

E) Actitudes hacia mis amigos, vecinos y mi comunidad:

- 1) ¿Cultivo amistades por lo que puedan producirme? ¿Le pongo una etiqueta con su precio a la amistad?
- 2) ¿Siento verdadero interés por el bienestar de mis vecinos? ¿Por el de la escuela de mi comunidad? ¿Por el de la Iglesia de mi comunidad? ¿O me tienen todas esas cosas sin cuidado?
- 3) ¿Considero que soy un ciudadano digno? ¿Soy respetado en mi comunidad?
- 4) ¿Se norman en principios de moral mis relaciones interpersonales? ¿O es su norma mi «Yo»?

4.- RESPONSABILIDAD:**A) Responsabilidad con Dios**

- 1) ¿Busco diariamente una fe más profunda? ¿Practico la que ya tengo a través de la oración, la meditación y mi actitud?
- 2) Diariamente ¿aplico poner mi voluntad y mi vida al cuidado de Dios?
- 3) ¿Practico los principios espirituales como son: la veneración, el amor al prójimo, el sentido de la obligación de cumplir con la moral?
- 4) ¿He aprendido a sentir gratitud, gracia suprema y clave de la felicidad?
- 5) ¿Me levanto a mí mismo el ánimo cuando lo tengo decaído?
- 6) ¿Me intereso por el bienestar de otros?
- 7) ¿Venero a Dios en la Iglesia del culto a que pertenezco?

B) Responsabilidades conmigo mismo:

- 1) ¿He determinado lo que quiero en la vida? ¿He buscado la ayuda necesaria para lograrlo? ¿Para lograr lo anterior he puesto a funcionar mi entendimiento, mi honradez, mi esfuerzo y mi tiempo?
- 2) ¿Cumplo con mis obligaciones diarias, reconociendo que ello es esencial para mi tranquilidad?
- 3) ¿Cumplo con el axioma: «Lo primero es lo primero»? ¿Acepto lo que se tiene que aceptar? ¿Me hago trampas engañándome a mí mismo?
- 4) ¿Trato de ver lo bello que hay en la vida? ¿Me obstino en ver únicamente el aspecto negativo de la vida?

C) Responsabilidad con mi familia:

- 1) Cuidarla: Se trata de los míos y son parte mía.
¿Realmente quiero yo a mi familia? ¿Los guío? ¿Les doy buen ejemplo? ¿Los reprendo sin dureza? ¿Tengo yo la iniciativa en mi casa? ¿Los encauzo espiritualmente? ¿Satisfago todas sus necesidades materiales? ¿Dios ha puesto en mis manos parte del destino de ellos?
- 2) Quererla: ¿Quiero a mi familia, no con la clase de cariño que entraña una excesiva complacencia de sí mismo, sino con el cariño que me impulse a hacer por su porvenir, luchando y sacrificándome por su bien? 3) Sostenerla: Los míos siempre antes que yo. ¿Antepongo sus necesidades, preocupaciones e intereses a los que yo tengo?
- 4) Disfrutarla: ¿Comparto con mi familia sus diversiones y paseos? ¿Rezo y voy a la Iglesia con ellos?

D) Responsabilidades con mi trabajo:

- 1) Necesito ante todo, equilibrio. ¿Soy flojo en el trabajo? ¿O soy ordenado y me esfuerzo en él? ¿Trabajo demasiado? ¿Soy talentoso, hago buen uso de ese don? ¿Tengo siempre en cuenta mis obligaciones espirituales y de mi familia y las que tengo conmigo mismo?

- 2) ¿Estoy convencido de que el dinero, como un fin en sí mismo y como un medio para adquirir autoridad o renombre, tiene resultados espirituales fatales?
- 3) ¿Actúo en mi trabajo con la misma ética de mi actuación en las demás fases de mi vida, si es que quiero estar en paz conmigo mismo?



- 4) ¿Soy menos exigente y más productivo en mi trabajo? ¿Creo que siempre hay oportunidades de mejorar económicamente para quien se supera? ¿Creo que las recompensas dependen de uno?
- 5) ¿Estoy desempeñando mi trabajo como esperaría que lo desempeñara alguien que trabaja para mí?

E) Bienaventuranzas (Mateo 5, 1-2)

- ¿He sido pobre de espíritu, libre de apegos?,
 ¿He sido manso, paciente, edificando con medios santos?
 ¿He llorado ante los pecados que ofenden a Dios?
 ¿He tenido hambre y sed de justicia?
 ¿He sido misericordioso?
 ¿He sido limpio de corazón, puro de pensamiento?
 ¿Trabajo por la paz, en mi persona, hogar, grupo, mundo?
 ¿Sufro con gozo al ser perseguido por causa de la justicia? ¿cómo reacciono ante las críticas «injustas» o incomprensiones?

Celebración Penitencial

EL ENCUENTRO CON LA MISERICORDIA DEL PADRE

Canto:

PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR

Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo,
perdónale, Señor.

*No estés eternamente enojado,
no estés eternamente enojado,
Perdónale, Señor.*

Monición:

Para acercarnos al sacramento de la Penitencia es necesario ante todo reconocernos pecadores delante de Dios y decidir renovar la propia vida según las enseñanzas del Evangelio. Esta exigencia de conversión ocupa todas nuestras fuerzas y, además de las culpas pasadas, nos hace mirar hacia adelante con gran fe. A través de la penitencia Dios nos abre un nuevo camino que nos lleva a la perfecta libertad de sus hijos. El mismo Cristo con su Palabra, con su ejemplo y con la fuerza de su Espíritu nos llama a una nueva elección de vida.

Oración:

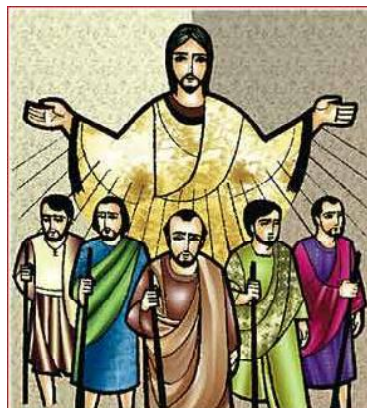
Padre santo, tú nos has reunido en el nombre de tu Hijo, para que experimentemos tu gracia y tu perdón. Sana en nosotros las heridas del pecado, purifica nuestras manos manchadas, y renueva con tu Espíritu nuestros corazones. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios

5,20 - 6,2

Hermanos: Nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios



mismo los exhortara por nuestro medio. En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios. Al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado,

para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios. Secundando su obra, los exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice: «En tiempo favorable te escuché, en día de salvación vine en tu ayuda», pues miren, ahora es tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Palabra de Dios.

Salmo 31

R. Misericordia, Señor, hemos pecado

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito. R.

Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R.

Por eso, que todo fiel te suplique en el momento de la desgracia: la crecida de las aguas caudalosas no lo alcanzará. R.

*Tú eres mi refugio,
me libras del peligro,
me rodeas de cantos
de liberación. R.*

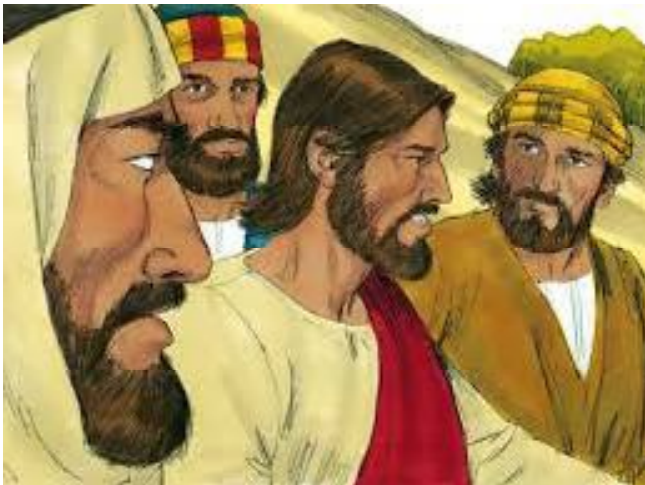
Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

*Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo
único, para que todo el que crea en Él no muera,
sino que tenga vida eterna.*

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

**Evangelio de nuestro Señor Jesucristo se-
gún San Mateo**

22,34-40



En aquel tiempo, los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se acercaron a Jesús, y uno de ellos le preguntó para ponerlo a prueba: - «Maestro, ¿cuáles es el mandamiento principal de la Ley?». Él le dijo: - «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los Profetas».

Palabra del Señor.

HOMILÍA

AYUDAS PARA EL EXAMEN DE CONCIENCIA

1. «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón...»



¿Dios ocupa el primer puesto en tu vida o vives como si no existiera? ¿Tienes confianza en su amor y en su providencia o buscas la seguridad de otros «dioses»: dinero, carrera, adivinos, supersticiones...? ¿Atribuyes a Dios tus desgracias, blasfemas, vives enfadado?

¿Encuentras lugar para la oración en tu jornada o rezas solo cuando te sirve? ¿Lees la Biblia, el Evangelio e intentas madurar en tu fe? ¿Vives y manifiestas tu adhesión a la doctrina de la Iglesia?

¿Participas normalmente en la eucaristía dominical y festiva para alimentar tu fe con la Palabra de Dios, para recibir la comunión, para ofrecer tu vida en unión con el sacrificio de Cristo al Padre?

2. «... amarás al prójimo como a ti mismo»

¿Si te han hecho algún mal has perdonado, o conservas rencor, odio, deseo de venganza?

¿Has insultado, has dicho palabras desagradables y ofensivas? ¿Has jurado en falso?

¿Engañas con la mentira a tu prójimo? ¿Lo acusas injustamente, hablando mal de él o levantando calumnias?



¿Respetas tu vida y la de los demás, sobre todo la de los más débiles o eres prepotente y violento con los amigos, con la familia, con la sociedad? ¿Has aconsejado, cometido o aprobado un aborto? ¿Has usado drogas, las has difundido? ¿Has jugado al azar de manera desordenada? ¿Has exagerado con la comida, el tabaco, la bebida, los gastos superfluos?

¿Conduces con prudencia o pones en peligro tu vida y la de los demás?

¿Ayudas, acoges, dedicas tiempo a las personas más necesitadas, a los ancianos, los pobres, los enfermos, los inmigrantes... o piensas sólo en ti mismo?

¿En familia estás sereno, disponible, activo, respetuoso con tus padres o mayores?

¿Favoreces el diálogo con tu cónyuge y tus hijos, dedicándoles tiempo? ¿Te empeñas en transmitir a tus hijos la fe y a educarlos en la oración y la honestidad?

¿Eres fiel a tu cónyuge? ¿Tu vida sexual es siempre expresión de amor? ¿Ves en cada persona alguien a quien amar y servir o un objeto que poseer y del que aprovecharte?

¿Respetas la unión y fidelidad de otras parejas?

¿Te has apropiado indebidamente de bienes ajenos? ¿Cumples con tu deber en el trabajo, en los estudios? ¿Eres honesto con los otros y con el Estado o apoyas la injusticia y la corrupción? ¿Respetas la naturaleza y el medio ambiente en el que vives?

¿Te enfadas con facilidad? ¿Haces juicios de otros? ¿Eres egoísta, celoso, envidioso, vanidoso? ¿Actúas sin escrúpulos por temor o por hipocresía?

ORACIÓN DEL PENITENTE

Todos:

Padre santo, al igual que el Hijo Pródigo me dirijo a Tu misericordia. He pecado contra ti, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.

Jesucristo, Salvador del mundo, que abriste al buen ladrón las puertas del Paraíso, acuérdate de mí en tu Reino.

Espíritu Santo, Fuente de paz y de amor, haz que purificado de todas las culpas y reconciliado con el Padre, yo camine siempre como hijo de la luz.

ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS

Dios omnipotente y eterno, que nos corriges con justicia y perdonas con infinita clemencia, recibe nuestro humilde agradecimiento. Tú que en tu providencia lo dispones todo según los dictámenes del amor, haz que acogiendo en nosotros la gracia del perdón llevemos los frutos de la conversión y vivamos siempre en tu amistad. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Canto:

GRACIAS QUIERO DARTE

*Gracias quiero darte por amarme
gracias quiero darte yo a ti señor
hoy soy feliz porque te conocí
gracias por amarme a mi también*

*Yo quiero ser señor amado
como el barro en manos del alfarero
toma mi vida hazla de nuevo
yo quiero ser un vaso nuevo*

*Te conocí y te amé
te pedí perdón y me escuchaste
si te ofendí perdóname señor
pues te amo y nunca te olvidare*

*Yo quiero ser señor amado
como el barro en manos del alfarero
toma mi vida
hazla de nuevo
yo quiero ser un vaso nuevo*

Celebración Penitencial Cuaresmal

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Bendito sea Dios, que en su infinito amor nos ha dado a su Hijo Jesucristo.

Que su misericordia esté con nosotros.

Durante esta Cuaresma nos venimos preparando para celebrar la Pascua del Señor que significa morir para poder resucitar con Él. Algo así como clavar nuestros pecados en el madero de la Cruz, para revestirnos de la vida nueva del Espíritu.

En esta celebración queremos mirarnos en el espejo de Cristo, para medir la distancia entre su vida y la nuestra, para sopesar lo que nos sobra y lo que nos falta, para sentir la necesidad de la conversión y abrirnos a la gracia del Espíritu.

ORACIÓN PRESIDENCIAL

Oremos pidiendo a Dios que nos ilumine para ver con claridad el camino de la conversión.

Instantes de silencio.

**Dios Padre, rico en misericordia,
al ponernos en tu presencia y revisar
nuestras vidas,**

**descubrimos que estamos lejos de
responderte con total generosidad**

**y por ello reconocemos tu bondad y
nuestro pecado.**

**Danos ánimo para recorrer con entu-
siasmo el camino de conversión a Ti.**

Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Monición: Dios nos va a dirigir ahora su palabra para llamarnos a la conversión. Para disponernos a la escucha será bueno que pensemos un momento acerca de nuestra actitud interior ante el pecado. ¿Lo aceptamos sin más, sin darle la mayor importancia? ¿Somos conscientes de nuestros fallos, egoísmos, debilidades, envidias,...? ¿Hay en nosotros una actitud de humildad, de saber reconocer nuestras faltas y pedir perdón por ellas? ¿Vemos a Dios como quien nos perdona y nos quiere, a pesar de todo, si nos acercamos a pedir perdón? Escuchemos al apóstol Juan.

De la primera carta del apóstol san Juan

1,8-10; 2,1-2

Hermanos: Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad. Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad. Si afirmamos que no hemos pecado, lo hacemos pasar por mentiroso y su palabra no habita en nosotros. Mis queridos hijos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo. Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no sólo por los nuestros sino por los de todo el mundo.

Palabra de Dios.

Examen

A la luz de lo que acabamos de escuchar examinamos:

Nuestros pensamientos: ¿Suelo juzgar y criticar a los demás? ¿Soy envidioso o avaricioso? ¿Miro al prójimo con actitudes egoístas? ¿Me gusta ser el centro de todos

aqueellos que me rodean? ¿Pienso que los demás son los egoístas, los envidiosos, los que están llenos de defectos? ¿Me considero mejor que los demás?

Nuestras palabras: ¿Suelo insultar cuando me enfado? ¿Es mi lenguaje de un tono colérico y grosero? ¿Soy de los que no dicen nada, pero 'las guardan' para vengarse en el momento más duro? ¿Miento? ¿Levanto falsos testimonios?

Nuestras obras: ¿Hago mis obras con generosidad o busco siempre mi propio interés? Mi relación con familiares, amigos y conocidos, ¿está guiada por una actitud de servicio o por una actitud de egoísmo? ¿Busco el dominio, el placer, ... o por el contrario tengo una actitud de servicio?

Instantes de silencio.

SALMO 129.

R. Perdónanos, Señor, y viviremos.

*Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.*

*Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.*

*Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.*

*Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.*

EVANGELIO

Monición: El pecado de omisión puede ser considerado como el pecado del mundo. Continuamente oímos hablar de hambre, de desem-

pleo, de pobreza, de guerras, de inmigrantes, de excluidos... Ahora bien, ¿no formamos nosotros parte de esta sociedad consumista y derrochadora que al mismo tiempo se lamenta de la pobreza y miseria de tantos seres humanos? Escuchemos al Señor en el evangelio.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

*El que persevere conmigo hasta el fin
se salvará, dice el Señor.*

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

10, 17-27

En aquel tiempo dijo Jesús: Cuidense de los hombres, porque los entregarán a los tribunales y los azotarán en sus sinagogas; y hasta serán llevados ante gobernadores y reyes por mi causa, como un testimonio a ellos y a los paganos. Pero cuando los entreguen, no se preocupen de cómo o qué hablarán; porque a esa hora se les dará lo que han de hablar. Pues no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu de su Padre que hablará en ustedes. Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y les causarán la muerte. Y ustedes serán odiados por todos por causa de mi nombre, pero el que persevere hasta el fin, se salvará. Pero cuando los persigan en esta ciudad, huyan a la otra; porque en verdad les digo: no terminarán de recorrer las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre.

Palabra del Señor.

EXAMEN

Después de escuchar la palabra del Señor, pensemos:

¿No hay en mi vida amigos y conocidos a los que podría echar una mano, con los que podría ser más amable y servicial? ¿Busco el bien de los demás, o solamente estoy preocupado por mis propias cosas?

En nuestra sociedad hay ancianos abandonados, drogadictos, deficientes, excluidos,... ¿qué hago yo por ellos? ¿soy para los demás? ¿tengo tiempo para escuchar, para sonreír, para dar una palabra de ánimo,...? ¿transmito optimismo a quienes se encuentran deprimidos y sin ilusión? ¿soy constructor de esperanza?

Tal vez mi respuesta es decirme que no puedo hacer nada, que estas cosas me superan y desbordan. ¿De verdad creo que no podría aportar mi grano de arena de alguna forma?

¿Me pregunto sinceramente y sin miedos qué es lo que quiere Dios de mí? ¿Hasta qué punto estoy disponible para cambiar y actuar según los proyectos que Dios tiene sobre mi persona? ¿Deseo de todo corazón que el Espíritu de Jesús me muestre en esta Cuaresma mi propio camino para ser testigo fiel del Evangelio y así anunciar al mundo la Buena Noticia pascual?

Instantes de silencio.

REFLEXIÓN

¿Quién, que de una u otra manera se haya interrogado acerca de su fidelidad al Evangelio, no se siente reflejado en este pasaje? Como la mayor parte de los relatos evangélicos, éste también está surcado por detalles que le otorgan gran capacidad para reflejar sentimientos y actitudes de honda humanidad y espiritualidad. Volvemos a encontrarnos con un Jesús que, en este caso y una vez más, se pone en camino en manos del Espíritu. Una persona se dirige de pronto a Jesús, siente la urgencia de discernir su propia vida, percibe que para ello necesita encontrarse con Jesús, adopta una posición de total humildad ante El, busca tener un encuentro franco y directo; finalmente, le reconoce como el Maestro que puede aclarar su dilema existencial clave, ya que es bueno.

¿Quién, que haya tratado de ser franco y noble consigo mismo y con Jesús, no se siente reflejado en la búsqueda anhelante que revela la respuesta de la persona a la lista de preceptos que Jesús le acaba de enumerar? Sentimos que, aunque no resulte siempre fácil cumplir los preceptos, el hacerlo no es suficiente; presentimos que ellos son indicadores de algo mucho más importante que deseamos alcanzar.

También muchos de nosotros hemos sentido su mirada penetrante en el pozo de nuestro corazón, hemos experimentado su amor. No hay distintos grados de santidad entre el discipulado, sino sólo distintos modos, igualmente necesarios y válidos, de seguimiento, porque todos es-

tamos llamados a la perfección de la santidad.

Sabemos por experiencia lo difícil que resulta liberarse de tantos condicionamientos en una cultura que, por su fuerza, es como un río que nos arrastra. Por ello, vivir el Evangelio hoy tiene un notable componente contracultural. Mantenernos firmes en medio de la corriente nos exige generosidad, lucidez, apoyo comunitario y relación personal con Dios para contrastar, discernir, actuar y perseverar.

Esta actitud radical y primaria de tener nuestro tesoro en el cielo debe encontrar un reflejo práctico: obsesionados como estamos con la carrera del progreso y de la mejora de nuestro cada vez más alto nivel de vida, Jesús nos recuerda que no tenemos derecho a guardar nuestros bienes sólo para nosotros. Todo es de Dios y Dios nos llama con urgencia a compartir lo que tenemos con quienes pasan necesidad, para que todos tengamos un sitio en la mesa común de la creación.

¿Podemos celebrar la eucaristía hoy sin sentir el aguijón de que al otro lado de la mesa del Señor de todos se sienta más de una mitad de la humanidad que pertenece a la «multitud de los desheredados», por los que Jesús sentía una conmove-



dora compasión? ¿Cómo conciliar esta escandalosa insolidaridad con las palabras de San Pablo acerca de la celebración de la Eucaristía, cuando escribía a la comunidad de Corintio: «Cuando se reúnen, pues, en común, eso no es comer la Cena del Señor; porque cada uno come primero su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se embriaga»? (1Co 11, 20-21).

No basta con la solidaridad distributiva dentro de nuestra propia sociedad, sino que esa solidaridad ha de extenderse a todas las personas creadas por Dios. Como individuos y como comunidad cristiana hemos de buscar los necesarios cauces prácticos a tal fin. Es urgente que nos preguntemos si no somos Epulones indiferentes ante los Lázaros del mundo, que gimen a nuestra puerta. También es preciso que aprendamos de tanta gente humilde entre nosotros, muchos de ellos pensionistas, que, como la viuda del Evangelio, entregan su óbolo, movidos por la caridad.

La invitación de Jesús tiene otra consecuencia práctica: si nuestros bienes nos separan de Dios y del prójimo, no son sino un impedimento para nuestra propia vida y felicidad, debiendo deshacernos de ellos para «viajar ligeros de equipaje». Esto nos lleva a tomar medidas para avanzar en otro rasgo del vivir el Evangelio que también resulta contracultural en una cultura de bienes y servicios cada vez más abundantes, complejos y sofisticados: la simplicidad de vida.

No se trata de rechazar por principio todo lo que signifique abundancia, complejidad y sofisticación, para volver a una especie de «vida natural» que nunca ha existido. No debemos olvidar que Dios creador fue el primer transformador del cielo y de la tierra creados por El. Así, en el primer momento tras su creación, según nos lo relata el Libro del Génesis, «la tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo.» Dios convirtió este caos en un cosmos, esto es, en algo ordenado, creando la luz, separando las aguas, creando el firmamento, las plantas, los animales, la maravilla del Jardín del Edén y, por fin, el género humano, como hombre y mujer.

Todos los santos y santas de la historia que han querido recuperar la sencillez evangélica han se-

guido cultivando y transformando con amor el regalo de la creación, muchas veces con sus propias manos. Para San Benito, el trabajo manual del monje era fundamental, tanto práctica como humana y espiritualmente. Ello condujo a la orden benedictina a jugar un papel tecnológico y cultural de primer orden en Europa, entre los siglos VI-XIII. San Buenaventura nos refiere que el propio San Francisco de Asís, modelo de desprendimiento y sencillez, arregló las iglesias de San Damián, San Pedro y la Porciúncula, siguiendo el mandato del Señor de reparar su Iglesia, casi en ruinas. Este hecho, de carácter espiritual, se manifestó en una acción física, aceptando y mejorando de ese modo la herencia recibida, al servicio de Dios.

No se trata, por tanto, de desertar de nuestra necesaria colaboración con la creación divina, para situarnos en una simplicidad falsa e inexistente. Somos y hemos de seguir siendo colaboradores del amor creador de Dios, pero no hasta el punto de convertirnos en prisioneros y esclavos de nuestras propias obras. La simplicidad es un requisito y un gran apoyo para la libertad de espíritu. La abundancia nos pesa, nos lastra y nos empobrece física, espiritual y creativamente. La saciedad, tan presente o tan buscada como actitud en nuestra sociedad de la satisfacción, simplemente nos mata en todos los sentidos.

No es ni fácil ni sencillo dar pasos concretos en esta materia ni personal, ni familiar, ni socialmente, por lo que supone de renuncia y de navegar contra corriente. De ahí que el salto que nos pide Jesús, mirándonos fijamente y amándonos profundamente, nos entristezca y nos asuste. Por ello mismo resulta del todo imprescindible. En este punto como en muchos otros, vivir con la mirada puesta en nuestro tesoro del cielo, esto es en el Dios a la vez trascendente e íntimo, nos libera de cadenas y nos ayuda a ser más creativos.

PETICIÓN COMUNITARIA DE PERDÓN

Conscientes de nuestra realidad, acudimos a Dios, rico en misericordia.

CANTO:**PERDÓN, SEÑOR, PERDÓN.**

Yo sé que nos quieres, Señor, porque eres bueno, porque tienes un corazón sensible, perdónanos; limpia nuestros bajos fondos de pecado, y de nuestras caídas continuas, levántanos.

Perdón, Señor, por nuestros egoísmos, nuestra insolidaridad, por la dureza de nuestros corazones. Perdón, Señor, por nuestras intolerancias. Perdón, Señor, por nuestras comodidades riquezas y apegos.

Nos sentimos pecadores ante ti, que eres santo, y nuestro pecado está agarrado a nosotros. ¡Cómo somos!: contra ti, contra ti sólo pecamos y tus ojos han visto con pena nuestro corazón manchado.

Perdón, Señor, por nuestros orgullos y por menospreciar a los demás. Perdón, Señor, por nuestros individualismos. Perdón, Señor, por no descubrirte en el pobre.

Qué alegría saber que eres Padre, y también justo y recto, y que juzgas sin chantajes ni partidismos. Lo sentimos; nacimos manchados por la culpa y antes de nacer estuvimos envueltos en tinieblas.

Tú nos miras fijamente y amas lo puro y limpio dentro de nosotros y nos hablas suavemente como amigo en el silencio. Abrázanos y tu amor me cambiará el corazón, sé nuestro amigo y caminaremos hacia la cumbre.

Devuélvenos el gozo y la alegría perdidos, y toda nuestra vida salte en fiesta. Somos amigos: olvida el mal que hicimos, y ayúdanos con tu amistad a renovarnos.

Que nazca en nosotros, como una fuente, un corazón puro, y una voluntad firme, Señor, fragua en nosotros; queremos ver tu rostro alegre a nuestro lado y tu fuerza en nosotros nos acompañe siempre.

Danos la alegría de tu salvación, y un corazón sincero que se juegue todo por ti; les diremos a los demás que tus caminos son formidables y a los que pecan sin conocerte que prueben lo que eres Tú.

Danos vida, que amamos vivir, Tú que eres el Dios de la Vida. Y con ella diremos a los hombres y mujeres que contigo todo es posible. Abre nuestro corazón y nuestros labios, hacia ti, Señor, para que proclamemos cuánto te queremos.

Sabemos que no andas con engaños, y que no quieres de nosotros moneditas. Lo que Tú nos pides es un corazón arrepentido; un corazón sincero y noble es lo que quieres.

Sé bueno con nosotros y con los demás y fortalece nuestras vidas indefensas. A ti nuestra vida dura de cada día te ofrecemos, para que Tú, Dios nuestro, sobre tu altar, encuentres nuestro don y lo recibas con alegría.

Devuélvenos, te lo pedimos, el gozo y la alegría, y toda nuestra vida salte hoy en fiesta. Somos amigos: olvida el mal que te causamos, y ayúdanos con tu amistad a convertirnos.

Con la oración que Tú mismo nos enseñaste nos dirigimos a tu Padre y nuestro Padre. Haznos, Señor Jesús, como tú: pobres, humildes, serviciales, solidarios, generosos y compasivos. Padre nuestro...

GESTO DE LA PAZ

(SI SE DESEA)

En Cristo, que nos ha hecho hermanos y hermanas con su Cruz, y como signo de reconciliación, dense el saludo de la paz.

**ORACIÓN
DE ACCIÓN DE GRACIAS****Oremos al Dios que nos ha perdonado.****Dios, Padre bueno, te damos gracias por el perdón recibido.****Aquí nos tienes, dispuestos a hacer eficaz la luz recibida,****abiertos a tus llamadas.****Queremos proclamar que Tú vives, y que tu misericordia es eterna.****Bendito seas por los siglos de los siglos.
Amén.**

“Dios no se cansa nunca de perdonar,
somos nosotros los que nos cansamos
de acudir al amor y misericordia”
(cf. EG 3)

